¡Que se estén quietecitos!

Movimientos sociales en el oriente de Morelos

¡Que se estén quietecitos!

Movimientos sociales en el oriente de Morelos

Guillermo A. Franco Solís



Primera edición 2006
© Editorial La rana del sur, S. A. de C. V. Rayón 22, local 6
Centro Histórico
Cuernavaca, Morelos
C. P. 62000
laranadelsur@hotmail.com

DR © 2005, Guillermo A. Franco Solís 03-2005-121212055800-01 ISBN: 970-9792-02-4

Diseño de portada: Mónica Solórzano

Corrección: Félix García

Fotografía de la portada: Archivo Histórico de Temoac

Se prohibe la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio, incluido el diseño tipográfico y de portada, sin el permiso por escrito del editor.

Impreso y hecho en México Printed and made in Mexico

Agradecimientos

La realización de este trabajo fue posible gracias a la valiosa participación de muchas personas, entre éstas las que me concedieron una o más entrevistas, los compañeros que hicieron alguna observación o comentario, los especialistas que corrigieron los borradores y, particularmente, mis hijos y mi esposa.

A los entrevistados como Eusebio Vidal espejo, Sergio Cortés Hernández, Pedro Cornejo Mejía, Mario Veles Merino, Víctor Hugo Bolaños Martínez, Francisco Ramírez Torres, Justo Rivera Ramírez, Dionisio Figueroa Capistrán, Victorina Ramírez Torres, Irma Flores Laureano y Eva Rivera Barrera, les manifiesto que este trabajo sin sus aportaciones habría quedado incompleto, por lo tanto también pueden considerarlo como suyo, claro, no con los desaciertos que le detecten. De éstos solamente yo soy el responsable.

A los especialistas como el doctor Antonio Padilla Arroyo les expreso no sólo mi agradecimiento, sino también mi admiración. Estoy seguro que sin su paciencia, sus observaciones y sugerencias difícilmente habría sido posible llegar a la culminación del mismo.

A mis hijos Lilí y Emmanuel, y a mi esposa Edith Beltrán Carrillo más que agradecerles por su colaboración en diversas formas, quiero suplicarles me disculpen por no haberlos atendido en los momentos que más me necesitaban. No niego que mucho del tiempo destinado a este trabajo se los arrebaté a mis hijos y a mi esposa. Acepto que sus demandas son justificables y yo hubiera querido tener tiempo suficiente

para todos. La culminación de este trabajo me proporciona una alta satisfacción, pero también la pena de no haber atendido como debiera a quienes más quiero en la vida.

> Guillermo A. Franco Solís Cuautla, Morelos Marzo de 2006

Introducción

*Un pueblo con memoria es un pueblo rebelde*¹

El libro de Guillermo A. Franco Solís, ¡Que se estén quietecitos! Movimientos sociales del oriente de Morelos es producto de la recopilación de materiales documentales y hemerográficos, pero sobre todo está sustentado en un intenso y amplio trabajo de historia oral en los que con un gran número de entrevistas recoge los recuerdos de los habitantes de los pueblos que conforman en la actualidad el municipio de Temoac.

En este libro encontraremos la gesta de algunos de los movimientos sociales más importantes de la historia contemporánea del estado de Morelos, y que conducirían a la creación de la Normal Rural "Gral. Emiliano Zapata", el Centro de Bachillerato Tecnológico de Temoac y finalmente a la erección del municipio de Temoac disgregándose cuatro pueblos del municipio de Zacualpan². Este fue un hecho trascendente que significó el reconocimiento de la autonomía de viejos pueblos indígenas.

En la amplia movilización social que precedió la erección del municipio número 33, participaron diversos actores sociales, desde los tradicionales como los ejidatarios, hasta sectores sociales que habían estado al margen de las decisiones públicas, como las mujeres y jóvenes³. Los ejidatarios participarían en la creación de la Unión de Ejidos "Emiliano Zapata" que buscó redefinir las relaciones de los productores con los

1EZLN. Documentos y comunicados, México, Era, 1995, vol. 2, p. 222, citado en La revuelta de la memoria. Textos del subcomandante Marcos y del EZLN sobre la historia, México, Centro de Información y Análisis de Chiapas (CIACH), 1999, p. 9.

²El municipio lo conforman los poblados de Amilcingo, Huazulco, Popotlán

comerciantes, intermediarios e instituciones oficiales de apoyo al campo. La acción de los jóvenes, sobre todo las muchachas de la Normal Rural "Gral. Emiliano Zapata" de Amilcingo, será, a partir de entonces, central en la vida social de la región. Las movilizaciones de la década de los setenta tendrá como una de sus consecuencias la modificación de las relaciones sociales, siendo visible la irrupción de las mujeres en la toma de decisiones comunitarias.

Igualmente la amplia participación social en la región oriente permitirá una redefinición del poder estatal, no sólo con la creación del municipio, sino con una efectiva descentralización educativa, llevando a comunidades, que tradicionalmente habían estado marginadas del presupuesto estatal y federal, diversas instituciones educativas de nivel medio y medio superior. Y como sabemos, y lo testimonian cientos de mujeres de la región, la educación es un importante vehículo de movilidad social. Es en la lucha por la creación y consolidación de la Normal Rural "Gral. Emiliano Zapata" de Amilcingo, donde Guillermo Franco centra su investigación.

Con este trabajo de investigación, Franco Solís obtuvo el grado de Maestro en Historia Contemporánea por el Instituto de Ciencias de la Educación de la UAEM; al publicarse, deja los estantes y rincones que la vida académica depara a los arduos trabajos de tesis de los estudiantes, para arribar en forma de libro, e impactar a sus principales destinatarios: los habitantes de los pueblos de Morelos, en especial a los de Temoac. Con esta sencilla acción de socializar el conocimiento, Guillermo imprime a su investigación un alto contenido social, más allá de lo planteado en sus objetivos académicos.

Guillermo Franco ha escrito un libro que es un auténtico acto de guerra, ya que frente a la desmemoria, que contribuye

sea en el Ejército Libertador del Sur, o en las asambleas ejidales o del pueblo, pero lo hacían como ciudadanos con responsabilidades. Por ejemplo en las asambleas del pueblo para decidir obras, bastaba estar casado, es decir con responsabilidades, no importando la edad. La juventud es una categoría e identidad propia de la modernidad.

a la opresión y marginación, se reivindica del arma de la memoria. La memoria es fundamental en la vida de los pueblos, ya que evita que caigamos en el olvido de nosotros. A través de la memoria se le da sentido y, por lo tanto, estabilidad a la existencia humana. En la memoria la tierra es mucho más que un espacio productivo, ya que está llena de símbolos y referencias entrañables, por eso los viejos de Temoac exclaman con vehemencia "esta tierra costó sangre", en referencia a la gesta zapatista, "y por eso no se vende". De esta forma la memoria se relaciona con una noción fundamental de los hombres y mujeres: la dignidad.

Esta historia sobre los movimientos sociales de los años setenta en esa región que antiguamente se llamó "Plan de Amilpas" y que recientemente Armando Mier ha llamado, significativamente, "El Oriente en Rojo, el perfil de una región insurgente", les interesara en primer lugar a los actores de esa gesta. Ellos podrán rememorar los hechos. Se podrán volver a reunir para recordar las largas y combativas marchas, los momentos de euforia en el triunfo, el dolor por la muerte de los nuestros. También podrán enseñar las páginas a los hijos, esos que eran niños en aquel entonces, para que recuerden que sus juegos infantiles los realizaron entre la algarabía por la marcha, la angustia y coraje por la presencia del ejército y que todo eso no fue un sueño, sino una bella realidad. Y se les mostrará este libro a los jóvenes, aquellos que aún no habían nacido y son en la actualidad la mayoría de la población. Ellos tal vez estén preparando el viaje "al norte" y estos recuerdos de sus mayores serán necesarios para que se los lleven como un bálsamo ante las quemaduras del desierto, como un jarabe de dignidad ante el racismo y la prepotencia. Quizá los jóvenes que vean este libro estén escuchando a todo volumen un reggetón o un hip hop y quizá recelosos abran las páginas y reconozcan los recuerdos

⁴ Armando Mier, *Sujetos, luchas, procesos y movimientos sociales en el Morelos contemporáneo*. Biblioteca conmemorativa 35° aniversario de la Autonomía de la UAEM, Colección Movimientos Sociales n. 3, México, 2003., cap. III, pp. 247-318.

de sus abuelos y padres y quizá por un momento, quizá un sólo instante, pero muy significativo, se olviden de la embrutecedora televisión y sepan de la dignidad de sus abuelos y padres.

Por supuesto el libro lo leerán con gran interés las jovencitas que actualmente son estudiantes de la Normal Rural "Gral. Emiliano Zapata" de Amilcingo, que año con año, organizadas en la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas Unificados de México (FECSUM), luchan por tener condiciones dignas de estudio, ante los embates neoliberales que han pretendido desaparecer la educación pública. Y los ataques neoliberales los han centrado en uno de los más valiosos productos de las luchas campesinas, y el régimen laico y progresista de Lázaro Cárdenas. las Normales Rurales. Es necesario reivindicar la historia y la memoria ante esos panistas que mal gobiernan, que no conocen la historia del Estado y que han querido transformar la Normal en una escuela de subempleados, sin saber las razones profundas de la historia y la lucha de los pueblos del oriente de Morelos. Pero de ¿dónde viene esta profundidad en la dignidad y la lucha de estos pueblos?

La historia de los pueblos del ahora municipio de Temoac viene de muy lejos, pero siempre ha estado presente, como una columna vertebral de vida, el río Amatzinac. Su aguas domesticadas y canalizadas en apantles, con gran trabajo y cooperación de los pueblos indios, logró el milagro de la irrigación, enriqueciendo estas tierras y llenándolas de verdor. Los apantles atravesaban las huertas y regaba los árboles de aguacate, níspero y guayabos; corrían por los campos refrescando las milpas. La llegada de los españoles trajo manzanos, limones y sobre todo el café, que al cabo de los años y siglos se volvería uno de los más importantes cultivos, aromatizando con su olor las cocinas de tejamanil e inundando los mercados de Cuautla, Atlixco y aun Cuernavaca y México.

Con los nuevos gobernantes españoles también llegó la caña de azúcar y su sed insaciable; las haciendas azucareras año con año pedían más agua, más tierras. Los pueblos siempre

se opusieron y mostraron sus papeles primordiales, en donde el rey de España reconocía sus tierras y ante las argucias legales, los indios siempre proclamaban "y venimos a contradecir". A pesar de ello, en un mundo de legalidad injusta, un mundo de leguleyos y leyes vendidas al mejor postor, poco a poco los pueblos fueron perdiendo sus tierras hasta quedarles unas cuantas gotas de agua a la semana y unos jirones de huertas. Toda la tierra llegó a estar en manos de las haciendas de Santa Clara Montefalco y Santa Ana Tenango.

Pero los pueblos nunca dejaron de resistir, en sus Repúblicas de Indios, en su autogobierno, en sus fiestas, en su culto a Santa Catarina que les había dado un agua milagrosa. Por eso cuando desde la cercana Villa de Avala se escuchó el grito de "¡Abajo Haciendas! ¡Arriba Pueblo!" los habitantes de Temoac se unieron a la rebelión con caballos, armas, esfuerzos, pero también con tortillas que hacían las mujeres y los niños tlacualeros llevaban a los combatientes remontados. Pero los pacíficos tenían una tarea importantísima: hacer de la vida algo similar a los sueños. Por principios de cuentas el gobierno zapatista reconoció la autonomía de las antiguas Repúblicas de Indios y fueron creados los municipios de Temoac y Huazulco en donde la asamblea de los vecinos era la máxima autoridad y la misma asamblea supervisaba los gastos del ayuntamiento. Por supuesto, según la Ley General de Libertades Municipales de 1916, existía la revocación de mandato para los funcionarios ineficientes y/o corruptos.

Mataron a Emiliano y muchos no entregaron sus armas y siguieron luchando. La desolación de los pueblos, el hambre, la enfermedad y la traición de algunos provocó que los rebeldes poco a poco fueran volviendo a sus pueblos, pero nunca se rindieron y siguieron luchando en el nuevo régimen que se autonombraba revolucionario. Los pueblos tuvieron que recurrir a la unión para recuperar sus tierras y aguas y que los hacendados, que ya les andaba por volver, se fueran definitivamente a París. Pero no se consiguió la libertad; a nivel nacional y en

Cuernavaca gobernaban políticos ambiciosos que pensaban enriquecerse con la miseria del pueblo. Por eso las carabinas se volvieron a desenterrar cuando la leva amenazaba con llevarse a los jóvenes a un guerra muy lejos de la patria, y los pueblos se unieron al levantamiento de Barreto, que buscó articularse con Rubén Jaramillo, aunque no pudo concretar una alianza. Y luego los habitantes de los pueblos protestaron en contra del rifle sanitario y votaron a favor de Jaramillo y el fraude no se hizo esperar...

Todas estas historias se recordaban y se contaban cuando a principios de los años setenta un joven de Amilcingo, de apelativo Vinh Flores Laureano, empezó a recorrer los pueblos para que defendieran sus garantías y para ello apelaba a la memoria. Por eso se hizo acompañar del viejo rebelde Justo Rivera y la maestra Eva Rivera Barrera, y en la lucha también estuvo el barretista y jaramillista Guadalupe García. Y la vieja consigna tan zapatista y jaramillista de educación para el pueblo, pronto "pegó y se regó" como pólvora...

De ese encuentro entre la memoria y la búsqueda de un porvenir mejor surgió un interesante proyecto de sociedad nueva, ahora lo llamaríamos "municipio autónomo", pero era difícil nombrarlo entonces así, no había experiencias anteriores. Las asambleas del pueblo, y otras prácticas que ahora se llaman "usos y costumbres", eran expresión del poder del pueblo. Los puestos de elección popular se rolaban, hasta ahora, entre los diferentes pueblos, no centrándose el poder en una sola población, en un solo grupo de poder, sino que se democratizó la toma de decisiones. Pero no se sabía cómo nombrar a esa experiencia y se repitieron muchos de los yerros anteriores, por eso es importante recordar cómo surgieron estas prácticas, para poder rectificar el camino.

Otro triunfo es que en un momento en que se cerraban escuelas para preparar maestros, se creaba una nueva Normal para hijas de campesinos y se creaba un Centro de Bachillerato Técnico Agropecuario (CEBTA) para impulsar la productividad

del campo, la forma campesina de producir.

Poco después de que se logró la autonomía municipal, el gobernador Lauro Ortega se apropio de las aguas de la barranca del Amatzinac. Ahora el río se encuentra seco y los apantles segados, cansados de esperar un poco de agua; las huertas han sido taladas y las tierras de cultivo son un páramo. Los jóvenes se van al norte y las disputas entre partidos políticos por mendrugos de poder han fracturado la vida comunitaria. Por eso es más que necesario luchar en contra del olvido y en ese sentido un arma fundamental es la palabra.

Para que el pueblo ejerza el poder, necesita escribir la historia de sus hechos pasados y de sus sueños; donde se vea a sí mismo, construyendo la utopía. Escribir la historia es tomar la palabra, porque la palabra es el vehículo de la historia. Ya sea cuando un abuelo platica con sus nietos o un historiador escribe un libro, se utiliza la palabra, pero más que utilizarla (sólo como una herramienta), la palabra permite resignificar y apropiarse de la realidad, ya que a través de la palabra histórica se construye y reconstruye la comunidad, donde los individuos se encuentran y se identifican como parte de un proyecto compartido. Es en la historia (la concebida académicamente y "la tradición" de los pueblos), donde se puede ver nuestra pertenencia a una colectividad. A través de la historia trascendemos los espacios individualizados, aislados y desesperanzadores de nuestro presente.

Es en el relato histórico (de hechos "reales" o "imaginarios"), con un alto contenido simbólico para las comunidades, en donde la palabra adquiere sentido, ya que con ella se nombra y se le da el verdadero significado a las cosas. Y cuando decimos "verdadero", nos referimos a esa Palabra que le da sentido a las cosas; es con ella, con la que nombramos lo que es "verdadero" (valioso) y simbólico (significativo) para nosotros, por eso la palabra es el vehículo principal del amor, pero también, de la revolución.

Por eso, hacer historia desde abajo, como lo hace Guillermo Franco, es un intento de recobrar la memoria, de resignificar mundos, de tomar la palabra, y por lo tanto, en cierta manera, de ejercer el poder, de construir la libertad.

Los pueblos del oriente en los años setenta hicieron una batalla inédita, en la que luchaban por construir un futuro nuevo, con ella buscaron insertarse en la nación, pero no de forma subordinada, como había sido tradicional, sino que con su propia voz, sus tradiciones, reivindicando su autonomía, su dignidad y su historia. Por ello, los movimientos sociales no sólo fueron por unas escuelas o un municipio, sino que fue una lucha en contra del olvido.

Ahora que no sabemos por dónde ir, porque los referentes tradicionales han sido profundamente modificados (cambios en las formas de posesión de la tierra, migración de los jóvenes, urbanización, individualización de la sociedad) y que el camino para el futuro no es claro, es muy útil mirar para atrás el camino que ya hicimos. Al recordar a Vinh Flores y a Eva Rivera Barrera, sabemos de la dignidad, valentía y claridad. Al recordar las luchas sociales, sabemos que en otras épocas los caminos se encontraban cerrados, con unas autoridades dispuestas a la represión, y que aún así no se cejó y que con la acción colectiva, todos unidos, se lograron los objetivos. Cuando nos dicen en la actualidad que sólo hay un camino, el neoliberalismo salvaje y el abandono del campo con sus consecuentes tragedias, textos como el de Guillermo Franco nos recuerda que hace treinta años se discutía, se analizaba, se platicaba en asambleas comunitarias. en reuniones de amigos y compadres e incluso en reuniones clandestinas, para burlar a los orejas de la policía. Todo con el fin de ir juntando voces, ir encontrando soluciones. Por eso la reconstrucción de un pensamiento verdaderamente histórico, como el realizado por Guillermo Franco, consciente de que la humanidad ha vivido y vive cambios sociales incesantes, abre la posibilidad de transformaciones sociales futuras. De esta forma la historia puede derrotar la ilusión del presente perpetuo e inamovible que los tecnócratas nos quieren imponer. Como escribe Emilio Malo en el prólogo a La revuelta de la memoria, "hov más que nunca, la historia tiene por misión restaurar al mismo tiempo un espacio de experiencia y de memoria y un horizonte de esperanza, del cual la promesa es segura y la naturaleza todavía indeterminada"⁵.

Víctor Hugo Sánchez Reséndiz Jiutepec, Morelos, en temporada de secas de finales del 2005

Capítulo I La Escuela Normal Rural "Gral. Emiliano Zapata"

ANTECEDENTES

Vinh Flores Laureano delinea el primer esbozo de la Escuela Normal Rural desde 1968 y no, como sostienen algunos de los propios protagonistas del movimiento, a partir del 29 de septiembre de 1973. El 68 es, en México y en otras partes del mundo, un año de movilizaciones estudiantiles y de represión y autoritarismo.

Ese primer intento consistió en la formación de un Comité en Amilcingo, municipio de Temoac, Morelos. Ramón Ángel Morales, Marcos Rivera Ramírez, Gregorio Cardozo Cerezo, José Isabel Estudillo Valencia y Vinh Flores fueron algunos de los miembros que lo constituyeron. Todos eran muy jóvenes, cada uno de ellos tenía veinte años de edad aproximadamente. Según la versión de algunos de los miembros, el Comité estableció relación con la Central Campesina Independiente que se había fundado el 6 de enero de 1963 y un año después se dividió en dos grupos: uno proclive al Partido Revolucionario Institucional y otro al Partido Comunista Mexicano. A partir de 1978, el primero continuó como CCI y el segundo adquirió el nombre de Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos¹. Respecto al Comité, el profesor sonorense Ramón Danzós Palominos, dirigente nacional de la CCI o CIOAC, sostiene que Vinh Flores, en la dirección de su organización, era considerado como la figura principal de dicho Comité.

¹ Gómez Jara, Francisco, *El movimiento campesino en México*, México: Secretaría de la Reforma Agraria, 1981, pp. 219, 225, 226, 231-233.

Ese Comité regional de la CCI, quizá primera célula del Partido Comunista Mexicano, pasó desapercibido para la inmensa mayoría de los campesinos de Amilcingo y los demás pueblos de la región, al grado que casi nadie dispone de información acerca de las actividades que realizó. Varios campesinos de la comunidad citada relatan las actividades culturales. políticas y sociales que realizó Vinh Flores, pero sin vincularlo con ese Comité. Sostienen que, en 1969, con seis parejas de jóvenes, entre ellos Bernardina Valencia Franco, Gloria Franco Solís, Cándida Flores Rosales, Alfonsa Flores Rosales, Jacobo Capistrán, Pedro Solís Ramírez y Santiago Lavín, formó un grupo de danza folclórica —apoyado por la profesora Eva Rivera Barrera y la banda de música que dirigían Rómulo Solís Sánchez y Pedro Mejía Nolasco— con el que obtuvo un gran éxito, el 5 de mayo del mismo año, en la Escuela Normal Rural de Champusco, Puebla. "El fandango", "El enano", "La sarna", "El toro", "El apache", "La morena" y "El xochipitzahuatl" forman el mosaico de bailes morelenses o amilcinguenses que presentó con la idea de interpretar una boda indígena. Con este grupo, Vinh Flores y la profesora Eva Rivera contribuyeron, en alguna medida, al fortalecimiento de una tradición de la región porque, a partir de ese año, las bodas en Amilcingo reprodujeron características tradicionales

Varios campesinos también afirman que, en ese año, Vinh adhería carteles en diferentes muros de las casas de los vecinos de la comunidad a través de los cuales exigía la liberación de algunos presos políticos como la del profesor Ramón Danzós Palominos, quien fue encarcelado a partir del 10 de abril, —durante un acto en el que se conmemoraba la muerte de Zapata— por haber proclamado que la CCI apoyaba al movimiento estudiantil de 1968².

Un escaso número de campesinos, entre ellos Teódulo Flores Rosales, señalan que Vinh, en 1969, visitó al señor Beltrán Mitzi

² Semo, Enrique et al., *México un pueblo en la historia*, Tomo 4, México: Editorial Nueva Imagen, 1982, pp. 90-93.

Molina, ayudante municipal de Amilcingo, para solicitarle apoyo en la apertura de una escuela normal. Treinta y tres años después, el señor Mitzi confirma los comentarios de sus coterráneos: "Vinh me pidió que lo apoyara en la fundación de una escuela normal; yo le dije que no podía porque el gobierno nos atacaría, pero le dije que fuera con la maestra Eva quien pensaba igual que él".

De acuerdo con estas afirmaciones, inferimos que Vinh, en vísperas del cierre de catorce de las veintinueve escuelas normales rurales del país, entre ellas la de Champusco, pensó crear una escuela normal rural en Amilcingo. Tal vez por haber sido testigo del sufrimiento de sus primas y hermanas en sus esfuerzos por ingresar a la Escuela Normal de Champusco, Puebla; la influencia revolucionaria que adquirió de su abuelo materno; la genialidad y el espíritu aventurero que heredó de su padre; la vinculación que tenía con el Partido Comunista Mexicano a través de la Central Campesina Independiente y la extrema pobreza en la que vivió durante un lapso de su infancia al lado de su madre, fueron probablemente los factores que le propiciaron ese interés. Pero en 1969, es decir, a sus veintidós años, a nivel local. Vinh ante los líderes formales e informales del pueblo de Amilcingo todavía no tenía la suficiente autoridad política ni la preparación intelectual. A nivel nacional, la situación le era mucho más difícil porque Gustavo Díaz Ordaz, presidente de México entre 1964 y 1970, pretendía clausurar definitivamente muchas de las escuelas normales bajo el argumento de que el país no requería profesores sino técnicos³, por lo tanto, pospuso su proyecto.

LA ESCUELA NORMAL FORMADORA DE DOCENTES EN EDUCACIÓN PRIMARIA

Entre 1971 y 1972, Vinh fue enviado a realizar estudios de sociología a Moscú, capital de la otrora Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas, por la Central Campesina Independiente

³ Pravda, Juan, *Teoría y praxis de la planeación educativa en México*, México: Editorial Grijalbo, 1985, pp. 70 y 71.

y el Partido Comunista Mexicano. Algunos meses después de su regreso —el 29 de septiembre de 1973—, Vinh visita a la profesora Eva Rivera Barrera, en Amilcingo. De manera espontánea, en algún momento de la conversación, la profesora Eva le expresa su tristeza porque varios de los jóvenes, egresados de la Telesecundaria "Lic. Benito Juárez" de Amilcingo, no habían podido ingresar a una escuela normal. Quizá sin esperar una respuesta contundente le pregunta: ¿Qué hacemos? Y Vinh contesta: "Pues, ustedes pueden hacer una normal, usted puede hacer una normal".

A pesar de que Vinh solamente había residido en Amilcingo, desde el 18 de diciembre de 1946 —fecha de su nacimiento— hasta los primeros meses de 1959 —fecha de la separación de sus padres— y, esporádicamente, de 1968 a 1971, conocía el profesionalismo de la profesora con quien había aprendido las primeras letras, y sabía de la autoridad que se había ganado como docente entre los jóvenes de la comunidad, quienes habían sido sus educandos, del respeto que le tenían los adultos a quienes había enseñado a leer y escribir, del aprecio que le manifestaban sus conciudadanos a los que había brindado los primeros auxilios en algunos accidentes y enfermedades, del esfuerzo que había hecho en la fundación de la Telesecundaria "Lic. Benito Juárez", de la influencia que tenía como "obrera" de la Iglesia Evangélica Independiente de México, A. R. en Amilcingo y la región, de la estimación que le tenían varios de sus compañeros profesores que le visitaban, de su actitud solidaria con todas las personas y en especial con los más pobres, y de su sencillez en el trato.

En pocas palabras, probablemente, Vinh tenía la seguridad que la profesora Eva Rivera Barrera disponía de la autoridad moral, académica y política para organizar un movimiento social que impulsara la fundación de la escuela normal pública en la que se formaran docentes en educación primaria. Obviamente que ésta tendría que competir con las escuelas normales particulares o privadas que ya existían en la entidad, entre ellas:

la "Ma. Helena Chanes" y "Enrique C. Rébsamen" de Cuautla, la "Justo Sierra" de Yautepec, la "Lázaro Cárdenas del Río" de Tetela del Volcán, la "Rafael Ramírez" de Cuernavaca, etcétera.

La profesora Eva, a sus treinta y seis años de edad, había nacido el 10 de julio de 1937, después de haber ejercido su profesión durante quince años —egresó en 1957 de la Escuela Normal Rural "Gral. Lázaro Cárdenas" de Palmira, Cuernavaca—, cinco como Directora —a partir de 1968— de la Escuela Primaria Rural "Gral. Emiliano Zapata" de Amilcingo, y después de haber concluido sus estudios en la Escuela Normal Superior de Jalapa, Veracruz, en la especialidad de Geografía y de haber iniciado la especialidad de Pedagogía en la misma institución, al parecer, no había percibido la dimensión social de su obra, razón por la cual pensaba que sería una locura tratar de formalizar una escuela normal, pero recuerda que Vinh "decía que con las amigas y amigos que yo tenía sí era posible. Dijo además, yo le ayudo…"

¿Quién era Vinh para convencer a la profesora Eva de la necesidad de luchar por la fundación de una escuela normal? ¿Cuánto apoyo podría brindarle en el impulso de ese movimiento social? La profesora Eva conocía gran parte de la historia de Vinh y su familia. Sabía que había nacido en Amilcingo, que sus primeros trece años los había vivido al lado de sus padres Serapio A. Flores Ramos y Ana Mariana Laureano Eras, que se había ido a vivir con su madre desde el día que ésta se separó de su esposo, que había vivido en Atlixco, Puebla, donde vendía paletas y gelatinas, después de asistir a la escuela primaria, para contribuir a su propio sostenimiento y el de sus dos pequeñas hermanas; quizá también sabía que al morir su madre, durante un parto, fue recogido por su abuelo materno el señor Arón Laureano, que había sido protagonista del movimiento revolucionario encabezado por Zapata.

La profesora Eva sabía que Vinh había estudiado en varios lugares desde el Distrito Federal hasta Moscú, pero no una carrera como la de su hermano menor, Lupercio Lucano,

quien estaba por terminar ingeniería civil, también sabía que era nieto del señor Luis Flores, quien en 1921 fue seleccionado por la Secretaría de Educación Pública para fungir como maestro en Amilcingo y que a partir de 1928, había sido secretario del Ayuntamiento Municipal de Zacualpan de Amilpas. La profesora sabía que Vinh era hijo de un hombre excepcional que se había distinguido como ayudante municipal (en dos períodos de un año), curandero, maestro de música, técnico en reparación de instrumentos musicales y cantor en varios templos católicos. Asimismo, sabía que Vinh era miembro activo de las Juventudes Comunistas del Partido Comunista Mexicano y Secretario de Acción Juvenil del Comité Ejecutivo Nacional de la Central Campesina Independiente. De igual manera, sabía que todavía no era un líder, pero observó que en él había una gran capacidad para serlo. Por eso, consciente de la enorme responsabilidad que se echaba a cuestas, pero confiando, en gran medida, en el apoyo que podría brindarle el joven Vinh, la profesora aceptó encabezar el movimiento social.

Desde el 29 de septiembre de 1973, Eva y Vinh comprendieron que el tiempo los apremiaba, es decir, si no aprovechaban el inicio del ciclo escolar 1973-1974, entonces deberían esperar el siguiente ciclo, pero para ese tiempo las circunstancias serían, quizá, menos favorables. Estos factores influyeron para que de inmediato localizaran a Justo Rivera Ramírez, tío de la profesora Eva y uno de los mejores amigos del papá de Vinh, secretario del Ayuntamiento Municipal de Zacualpan, para plantearle el proyecto. Al respecto el señor Justo Rivera cuenta: "Yo llegaba de... la presidencia municipal. Era yo secretario... Llegué ahí como a las dos y media o tres de la tarde. Salió Vinh allí en la casita, aquella... y cuando "devisó" para allá... me vio que ya venía... Se voltea y le dice: ¡Maestra, maestra ya viene ahí... don Justo!... Llegué allá, me dice: queremos hablar con usted... Me dijo: ¡Siéntese!... con su sonrisa me dice: ¡La maestra y yo... vamos echar andar una Normal!, ¿Usted qué dice?... Comencé a reír como a burlarme... y dije yo (en mi interior): ¿Pues qué, éste estará loco? Pero él con su sonrisa me dice: ¿Por fin don Justo, la hacemos?... dije yo, "pos" al cabo de "chancitas" (en broma)... ¡Bueno, pues cuentas conmigo!"

La profesora Eva y Vinh acordaron solicitar el apoyo del señor Justo porque era el representante de los ciudadanos de Amilcingo en el ayuntamiento municipal. Es cierto que el espacio que ocupaba no era un puesto de elección popular, sin embargo, acudieron a él porque sabían de la influencia que tenía entre los diferentes miembros del ayuntamiento, específicamente en el señor Reyes Martínez Amaro, Presidente Municipal. Sin duda alguna, previeron que si lograban la solidaridad del señor Justo también lograrían la del alcalde y la de otros vecinos.

A estas alturas Vinh tenía 26 años de edad y el señor Justo 58. Por eso Vinh se dirigía a él como "don Justo", además de que lo respetaba por su liderazgo en Amilcingo y demás pueblos que constituían el municipio de Zacualpan. Justo Rivera fue desde muy joven un militante activo del Partido Revolucionario Institucional (PRI). Por esta razón y primordialmente por haber contribuido a la aprehensión, en 1942, de José Barreto, líder guerrillero de la denominada "bola chiquita", fue premiado por Jesús Castillo López, Gobernador del estado de Morelos de 1942 a 1946, primero, con el puesto de inspector de alcoholes y arroces, y después, con el de inspector de frutas y legumbres, en Cuernavaca. En Cuautla fue inspector de la ciudad, comisario municipal y, finalmente, alcaide.

Justo Rivera no siempre fue tratado por los dirigentes de su partido de acuerdo con sus aspiraciones. Por esta razón durante un lapso simpatizó con el movimiento campesino que encabezó Rubén Jaramillo. Había sido muy controvertido, al grado que, en la llamada "bola chiquita" de 1942, inicialmente se unió con varios campesinos de Amilcingo al movimiento armado que, en la región oriente de Morelos, encabezaron Ce-

⁴ Warman, Arturo, ... *y venimos a contradecir*, México: SEP-CIESAS, 1976, p. 218.

cilio Barreto, Irineo Barreto (ambos eran de Zacualpan) y José Barreto (de Tlacotepec) así como Miguel Morán y Leobardo Morales (de Huazulco).

La estancia de Justo como inmigrante en el país vecino del norte, durante un lapso considerable, le permitió aprender un poco de inglés. Por el dominio que tenía del náhuatl y español, sus conciudadanos, lo consideraban un hombre sabio, a pesar de que sólo cursó hasta el cuarto grado de educación primaria. A su interés por la política, rebeldía y sabiduría se sumaba su bondad, pues, algunos años antes de 1973, había donado la mitad de su predio para la construcción del "Templo Eben-ezer" de la Iglesia Evangélica Independiente de México, A. R., a la cual pertenecía Eva.

Con la seguridad de que Justo Rivera Ramírez participaría en el movimiento social por la fundación de la Escuela Normal llamaron a Benedicto Rosales Olivar, Presidente del Comisariado Ejidal, para plantearle el proyecto y solicitarle su apoyo. Benedicto de inmediato se adhirió al proyecto de Eva y Vinh. A la profesora Eva no podía negarle su apoyo ya que entre ellos había una estrecha amistad. Ésta la manifestaba con su participación en los cultos de la Iglesia Evangélica Independiente de México, A. R. y como trompetista de la orquesta que dirigía Aurelio Rivera Ramírez, padre de Eva, en dicha iglesia. En la misma orquesta Justo Rivera tocaba el saxofón.

Benedicto, que había nacido el 7 de julio de 1938, era una persona honesta y colaboradora en el desarrollo de su comunidad, era uno de los campesinos más destacados en la lucha social al igual que Aurelio Rivera Ramírez, padre de la profesora Eva. Entre 1967 y 1968, fue ayudante municipal y dos años después de haber concluido su período, fue electo Presidente del Comisariado Ejidal. En 1969, aunque no tenía el nombramiento de autoridad, colaboró con la profesora Eva en la fundación de la Telesecundaria "Lic. Benito Juárez". Así que, en septiembre de 1973, cuando Eva y Vinh le solicitan el apoyo para crear la escuela normal inmediatamente se entusiasmó con la idea.

Para impulsar el movimiento campesino, cuyo propósito central era la fundación de la Escuela Normal, Eva y Vinh consideraron importante contar con la solidaridad del ayudante municipal, puesto que ocupaba el señor Nabor Barrera Ramírez. Para tal efecto también lo llamaron. Si entre Eva y Benedicto había una gran amistad, entre Eva y Nabor había hasta parentesco porque el abuelo materno de ella y el padre de él eran hermanos.

Nabor era muy sociable, le encantaba, al igual que sus conciudadanos, el jaripeo y su pasión por diferentes tipos de fiestas como las cívicas no era menor. Tal vez por estos antecedentes personales, en 1973 ya había desempeñado la función de ayudante municipal. Al parecer, no tuvo la oportunidad de acudir a la escuela primaria, por lo tanto, no aprendió a leer ni escribir y, en algunas ocasiones, lamentaba su situación diciendo: "Si supiera leer y escribir otra cosa sería". Otra de sus aparentes desventajas era su pobreza extrema. Sin embargo, sus carencias no fueron obstáculo para apoyar el proyecto de Eva y Vinh, quizá por ello mismo demostró de inmediato su entusiasmo.

Desde 1968, por lo menos, es decir, desde que retorna a la casa de su padre hasta septiembre de 1973, Vinh no vivía permanentemente en Amilcingo ni en ningún otro lado. Él aceptaba ir al lugar que lo enviara la Central Campesina Independiente. Por este motivo, en algunas ocasiones se encontraba en la casa de su abuelita, en Huiluco, municipio de Huaquechula, Puebla; en otras, en Netzahualcóyotl, Estado de México, donde construyó una pequeña casa con la ayuda de su papá; en otras, en la ciudad de Puebla o en Amilcingo. Congruente con el compromiso que había establecido con la profesora Eva, a partir del mes de septiembre de 1973, su residencia permanente fue Amilcingo.

Así, una vez definida ésta y sin perder más días, Vinh comenzó a visitar personalmente a los padres de los jóvenes de Amilcingo para invitarlos a inscribir a sus hijos o hijas en la escuela normal que abrirían próximamente en la misma comunidad. Con la seguridad de que en Amilcingo solamente

encontraría un máximo de once alumnos, considerando a una de sus primas, a uno de sus primos y a su hermana, quien no residía en Amilcingo sino en Huiluco, hizo extensiva la invitación a los jóvenes de Tlacotepec, Zacualpan, Temoac, Huazulco, Jantetelco y otros pueblos de la región oriente de Morelos, a través de volantes que distribuyó en compañía de su primo Teódulo Flores Rosales. Gracias a los volantes, la información acerca de la Escuela Normal de Amilcingo pronto llegó a muchos lugares del estado, incluso a los que se encuentran en el otro extremo, como Mazatepec, de donde se inscribieron diecisiete alumnos que superaron en número a las demás comunidades. Al respecto la señora Ángela Domínguez Pastrana, de Jantetelco, madre de dos señoritas y un joven de la primera generación cuenta: "Mire, un día, este, como somos del templo ¿no? Eva y Rito, mi esposo, se querían harto; entonces le dice que no podía acomodar a sus hijas en una normal. Eva dice, aquí estamos inventado que vamos a poner una por acá, pues sí y que le da unos volantes... y que se va para allá, para Mazatepec, de donde es su mamá".

Con la participación de aproximadamente cuarenta campesinos de la misma comunidad de Amilcingo, entre éstos, las autoridades civiles y ejidales, algunos de los padres de los jóvenes ya inscritos y varios simpatizantes del grupo, la profesora Eva y Vinh, en una de las aulas de la Escuela Primaria Rural Federal "Gral. Emiliano Zapata", realizaron una reunión en la que explicaron de manera más amplia el proyecto de apertura de la escuela normal. En esta asamblea nombraron un comité de lucha. Cabe aclarar que éste no funcionó por no haber estado a la altura de las exigencias del movimiento social. En esta misma reunión acordaron que los alumnos estarían exentos del pago de colegiatura, se les brindaría alojamiento gratuito en las casas de los campesinos, se les alimentaría gratuitamente con la aportación voluntaria de víveres de sus propios padres y vecinos de la comunidad. También que la escuela funcionaría en la oficina de la Ayudantía Municipal, sería de turno vespertino porque casi todos los profesores trabajaban en el turno matutino, se llamaría Escuela Normal Popular y se inauguraría el

5 de noviembre de 1973.

Antes del día de la inauguración, mientras Vinh buscaba a los alumnos, la profesora Eva buscaba a los profesores que formarían la planta docente. En este proceso de búsqueda convenció, en primer lugar, a los profesores que habían laborado o que laboraban con ella en la Escuela Primaria de Amilcingo. Entre ellos figuraron J. Cosme Ramírez Robles, originario de Coahuila y residente de Jonacatepec. Jorge Rodríguez, de Jonacatepec; Luis Martínez Sandoval, de Zacualpan; Ramiro Sedeño Carreño y Gonzalo Reyes, de Jantetelco. También convenció a Roberto Hernández Sánchez, originario de Chilpancingo, Guerrero y residente de Cuautla, quien había sido el primer coordinador de la Telesecundaria de Amileingo. Entre los profesores que laboraban en alguna escuela primaria de la región también colaboraron Rodolfo Espinal Martínez, de Cuautla, y Concepción Díaz, de Jantetelco. En la marcha, de manera complementaria en la asignatura de música, se incorporó Margarita Rodríguez, quien los fines de semana venía del Distrito Federal. Como conferencistas participaron el párroco de Jantetelco Pablo Leen, al parecer. originario de los Estados Unidos y un pastor de la Iglesia Evangélica Independiente de México, A. R. llamado Jorge Galván que provenía de la ciudad de Puebla.

De la relación de profesores de base y complementarios es importante resaltar cuatro aspectos. Primero, que cada uno de ellos laboraría gratuitamente; segundo, que ninguno de ellos era originario o residente de Amilcingo, de los seis originarios y residentes de este pueblo la única que tenía estudios de Normal Superior era la profesora Eva; tercero, que la mayoría había laborado con la profesora Eva en la Escuela Primaria Rural Federal "Gral. Emiliano Zapata" de Amilcingo y que, por lo menos los maestros complementarios, estaban ligados íntimamente con la religión; cuarto, que todos ellos eran sus amigos. Por lo tanto, Vinh tenía razón al argumentarle que, con sus amigos, ella podría fundar una escuela normal aunque la

iniciativa pareciera una locura.

LA INAUGURACIÓN DE LA ESCUELA NORMAL PO-PULAR

El 5 de noviembre, después de las cinco de la tarde, tal como lo habían planeado la profesora Eva, Vinh, Benedicto, Nabor v Justo, realizaron un sencillo programa de inauguración de la escuela formadora de docentes en educación primaria. Este acto lo efectuaron frente a la antigua oficina de la Ayudantía Municipal, ubicada a un costado de la oficina de la Ayudantía Municipal actual de la comunidad de Amilcingo. En él estuvieron presentes un promedio de veinte alumnos, una cantidad similar de padres de familia, algunos de los profesores que habían prometido laborar en la institución, varios de los simpatizantes del movimiento social que formalmente ese día iniciaba, el Director de la Misión Cultural que estaba establecido en Zacualpan y las autoridades ejidales y civiles del mismo pueblo. Entre las autoridades civiles estuvo presente la máxima autoridad del municipio, es decir el señor Reyes Martínez Amaro, presidente municipal de Zacualpan. Es importante advertir que, en noviembre de 1973, quizá nadie vislumbraba la posibilidad de emprender una lucha social en torno a la creación del municipio de Temoac que en ese tiempo correspondía a la jurisdicción de Zacualpan.

En sus intervenciones la profesora Eva y Vinh manifestaron que los alumnos no aportarían dinero por concepto de inscripción, colegiatura, uniforme o recursos didácticos como ocurría en las escuelas particulares existentes en la entidad porque, para fortuna de ellos, los profesores habían establecido el compromiso verbal de prestar sus servicios sin recibir a cambio un salario; expresaron también que los estudiantes de lugares distantes permanecerían en la comunidad en la que los campesinos les compartirían sus casas sin solicitarles el mínimo pago por concepto de renta; "por si esto fuera poco", solía decir el señor Justo Rivera, también indicaron que los campesinos compartirían sus alimentos con los alumnos de manera gratuita. De igual modo, Eva y Vinh precisaron que el edificio en el que

funcionaría la Escuela Normal sería la oficina del señor Nabor Barrera Ramírez, ayudante municipal, quien lo proporcionaría sin ninguna condición como muestra de su total apoyo aun con el riesgo de que sus opositores lo cuestionaran. Por último, destacaron que todos los maestros vivían del salario que recibían del estado por sus servicios del turno matutino, debido a ello el nuevo plantel educativo atendería en el turno vespertino.

Probablemente, la mayoría de los asistentes a la inauguración comprendió que la escuela normal, por su sostenimiento, no era particular, tampoco estatal ni federal, menos dependiente de alguna universidad, es decir, era una institución educativa "ilegal". Por lo tanto, los estudios que los alumnos recibirían en ésta, mientras no se oficializara, no tendrían validez ante ninguna instancia gubernamental o privada. Con la información trasmitida, los alumnos quedaron advertidos que si optaban por quedarse, tendrían que unirse con sus padres al movimiento social que ya habían iniciado los campesinos en torno a la fundación de una escuela normal. Así que muchos de los futuros normalistas, ante la imposibilidad de ingresar a una escuela normal privada o pública, regional, estatal, nacional, urbana o rural, legalmente establecida, decidieron sumarse junto con sus tutores a la lucha social encabezada, primordialmente, por Eva y Vinh.

Algunos de los campesinos de Amilcingo como Fortunato Vergara Flores, primo de Vinh, al igual que otros quienes también presenciaron el acto, observaron que el número de asistentes era escaso en relación con los que esperaban. Pocos o muchos, lo cierto es que con la presencia del presidente municipal, la institución fue inaugurada con el nombre de Escuela Normal Popular. Este nombre, posiblemente, fue una emulación a las escuelas preparatorias populares que Vinh había visto surgir en el Distrito Federal después del movimiento estudiantil de 1968.

Vinh y Eva tenían claro su objetivo: luchar con todos los medios a su alcance por el reconocimiento oficial de una

Escuela Normal Rural, pero no lo decían explícitamente para evitar que hasta sus propios compañeros los tildaran de locos. Ellos tenían la seguridad que este tipo de escuela normal estaba orientada a atender a los hijos de los pobres y campesinos. Después de la clausura definitiva de catorce de las veintinueve escuelas normales rurales por el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz, en 1969, entre éstas la de Palmira, Morelos (Eva egresó de esta escuela) y la de Champusco, Puebla (Vinh vivió en el límite de este pueblo durante varios años después de la muerte de su madre), tanto uno como la otra lamentaban y cuestionaban la decisión muy a menudo. No toleraban a los mercenarios que esquilmaban a los campesinos con la promesa de conseguirles una beca en alguna escuela normal rural.

Sin duda, la presencia del priísta Reyes Martínez Amaro en el acto de inauguración fue una de las mejores iniciativas de Eva y Vinh porque si bien no lograron un gran apoyo de su parte, como lo esperaban, tampoco los atacó durante el proceso de lucha. Algunos campesinos desconfiaban de él porque creían en la versión de Justo Rivera Ramírez, quien decía que lo había corrido del ayuntamiento municipal cuando era secretario, en represalia por su participación en el movimiento campesino-estudiantil. Pero si realmente hubiese estado en contra del movimiento, entonces no habría permitido que su hijo, el profesor Luis Martínez Sandoval, formara parte del personal docente de la denominada Escuela Normal Popular.

ACTIVIDADES ACADÉMICAS Y ALOJAMIENTO DE LOS ESTUDIANTES

Los primeros alumnos empezaron a recibir las clases en la reducida oficina de la Ayudantía Municipal, en la que entre 1969 y 1972 había funcionado la Telesecundaria "Lic. Benito Juárez". Para los líderes el espacio en el que realizaban las actividades académicas no les representaba un problema de gran magnitud, así como tampoco el alojamiento y la alimentación porque varios de ellos, por ser originarios y residentes de Amil-

cingo y de los pueblos circunvecinos, continuaban habitando y alimentándose en sus hogares. Los alumnos que provenían de lugares distantes recibían el alojamiento y la alimentación en las casas de la profesora Eva Rivera y Rito Olivar Poblete, éste brindaba su ayuda a los diecisiete de Mazatepec, en Jantetelco.

Con el transcurso de los meses, los problemas en torno al espacio académico, habitación y alimentación se fueron agudizando en la medida que fue incrementándose la matrícula, al grado que en la oficina de la Ayudantía Municipal ya no pudieron agregar ni un alumno. En la casa de la profesora Eva se alojaron y alimentaron hasta veintiséis. Ante esta situación, las autoridades de la comunidad, acompañados de Vinh y a sugerencia de Eva, visitaron, en Jonacatepec, al profesor Juan Valverde Rosas, inspector de la Zona Escolar número XV para solicitarle, en calidad de préstamo, algunas aulas de la Escuela Primaria Rural Federal "Gral. Emiliano Zapata" de Amilcingo, institución de la cual era directora la profesora Eva Rivera Barrera, desde 1968.

El profesor Valverde Rosas, tras haber escuchado la petición de los campesinos, inmediatamente contestó que no autorizaba el préstamo de ninguna aula. Con algunos argumentos a su alcance trataron de persuadirlo, pero fue imposible. El diálogo terminó acaloradamente al grado que los tildó de locos por promover la apertura de una escuela normal. Obviamente los campesinos, a través de Vinh, se defendieron y hasta lo calificaron de "líder charro", calificativo que le disgustó mucho según los comentarios del padre de la profesora Eva.

Mientras los dirigentes buscaban otros locales para atender a ciento treinta y cinco alumnos, durante algunos días y a pesar de la posición adversa del inspector escolar, éstos fueron atendidos en algunas de las aulas de la aludida escuela primaria. La alimentación la empezaron a recibir en los hogares de los campesinos. Pero durante el movimiento campesino-estudiantil, los líderes observaron que era extremadamente complejo distribuir diariamente, entre los vecinos,

a los más de cien alumnos para brindarles la alimentación y los demás servicios. Ante esta circunstancia redoblaron sus esfuerzos no sólo para buscar locales donde realizar las actividades académicas, sino también un local amplio en el que les prepararan y sirvieran la alimentación.

Probablemente por la ascendencia que la profesora Eva tenía en la Iglesia Evangélica Independiente, en su categoría de "obrera", convenció a los feligreses, a su cuñado Victorio Javán Flores, pastor de la misma iglesia, y a Eliseo Domínguez, ministro de la misma en la región oriente de Morelos, para que le prestaran el antiguo templo evangélico que usaría como aula. También por la influencia que tenía en su primo Reinaldo Ramírez Clavería y por el compadrazgo que Vinh tenía con éste, consiguieron de él una casa y un amplio patio. Javán y Ramírez, probablemente, brindaron su apoyo obedeciendo a tres motivos: primero, porque eran miembros de la misma familia de los solicitantes; segundo, porque eran feligreses de la misma iglesia, tanto así que Ramírez era trompetista de la orquesta que dirigía Aurelio Rivera Ramírez, padre de Eva, en la mencionada iglesia; tercero, porque Javán tenía un hermano en la Escuela Normal Popular y Reinaldo, una hija.

Al templo evangélico no hubo necesidad de reacondicionarlo, pero en el patio de la casa, ubicada en la calle Benito Juárez número 8, del señor Ramírez, los campesinos construyeron una cabaña con techo de lámina de cartón la cual funcionó como comedor. La madera la obsequiaron los campesinos de Amilcingo, entre ellos el padre de la profesora Eva y las tres pacas de lámina de cartón que requirieron las donó Jesús Cerezo, alias "El Pijón", quien era uno de los comerciantes más prósperos de Zacualpan. Juan García, hermano, sólo de madre, de "El Pijón" regaló cincuenta platos y tazas. Paulino Romero Cardozo y su esposa Valeria Javán Flores, prima de Vinh, a pesar de la extrema pobreza en que vivían, a petición de los dirigentes, aceptaron contribuir en la preparación de los alimentos de los estudiantes, sin recibir a cambio ninguna

compensación económica. Cabe agregar que la solidaridad de Paulino, al igual que la de Enrique Flores Ramos, tío de Vinh, inició desde el arribo de los primeros estudiantes de lugares retirados y su actividad consistía en la recolección de víveres que aportaban los campesinos de Amilcingo.

Después de haber conseguido el templo evangélico, ubicado en la calle Ignacio Ramírez número 6, y la casa de Reinaldo Ramírez Clavería, los estudiantes dejaron de usar las aulas de la escuela primaria en la que habían recibido las primeras clases. Las señoritas que habitaban en los hogares de la profesora Eva y Rito Olivar fueron reubicadas en las casas de varios campesinos como Manuel Segura Morales, Florentino Dávila Aragón, Liborio Rivera Neri, Tranquilino Rivera Rivera, Seferino R. Estudillo Romero y otros, mientras que los jóvenes fueron instalados en la casa de Reinaldo. Este espacio fue muy importante no sólo para los estudiantes, sino también para los campesinos porque lo usaron como habitación, almacén, cocina, comedor y centro de asambleas.

Los muros de la casa de Reinaldo estaban construidos con adobe y el techo con teja de barro cocido; no disponía de los servicios de drenaje ni de agua potable y el patio no tenía ni un metro cuadrado de pavimento. Varios años antes de que fuera ocupada por los estudiantes nadie la habitaba, por lo tanto, tenía la apariencia de una casa abandonada. Las señoritas preparaban café y alimentos y hacían tortillas, los varones acarreaban la leña, en sus espaldas, desde el campo y el agua desde las casas de los campesinos que tenían pozo. Tanto las mujeres como los hombres, distribuidos en comisiones, decían ellos, colectaban víveres en Amilcingo y en los pueblos circunvecinos. Tenían necesidad de colectar víveres y recursos económicos porque la inmensa mayoría de los padres y tutores no aportaban el mínimo indispensable aunque varios de ellos sí estaban en posibilidades de hacerlo.

Las evidencias están a la vista. Los futuros docentes vivían en condiciones precarias y por esta razón, probablemente,

muchos de los que se daban de alta en la llamada Escuela Normal Popular, a los pocos días o semanas, desertaban, máxime que muchas de las clases no las recibían por ir a cumplir otras tareas. Es cierto que llegaban otros aspirantes, pero nunca estuvieron juntos los ciento treinta y cinco que lograron inscribirse. El mínimo de alumnos que participó estoicamente durante todo el proceso del movimiento social fue de cuarenta, aproximadamente, es decir, cantidad suficiente para conformar un grupo.

LOS CAMPESINOS ANTE LAS INSTANCIAS GUBER-NAMENTALES

Después de haber conseguido los locales para la realización de las actividades académicas, el alojamiento y la preparación de los alimentos, los campesinos, encabezados por la profesora Eva Rivera y Vinh Flores, empezaron a visitar las diferentes instancias gubernamentales para solicitar la oficialización de la Escuela Normal Popular. Acudieron al Congreso Legislativo, al Poder Ejecutivo estatal y a la Secretaría de Educación Pública.

Aunque Vinh no era miembro ni simpatizante del Partido Revolucionario Institucional no se opuso a la iniciativa de los campesinos que consistía en solicitar la intervención de los diputados. Los campesinos y estudiantes esperaban que el apoyo proviniera principalmente de Wilebaldo García Sedeño, diputado por el Séptimo Distrito Local con cabecera en Jonacatepec, máxime que era originario de Jantetelco, comunidad colindante de Amilcingo, pero de él sólo obtuvieron su repudio. Al respecto, algunos de los vecinos de su misma localidad, como la señora Ángela Domínguez Pastrana, comenta: "Dijo Guilibaldo García que para la Normal de Amilcingo, ni agua".

Según el *Poligrafo* del 7 de mayo de 1974, al ingeniero Felipe Rivera Crespo, Gobernador Constitucional del Estado de Morelos, entre 1970 y 1976, los estudiantes le plantearon su solicitud en una de las giras de trabajo que realizó en Zacualpan, entre los meses de diciembre de 1973 y enero de 1974. Por no

ser de su competencia, les prometió que la presentaría ante la Secretaría de Educación Pública. Después de haber realizado las gestiones correspondientes —precisa el diario—, les contestó que era improcedente la apertura de la Escuela Normal en Amilcingo debido a que no existía en esta comunidad escuela secundaria ni escuela preparatoria ni maestros disponibles para una escuela normal. Éste era el razonamiento de la federación. Efectivamente, no existían estas instituciones en los diferentes pueblos de la región a excepción de Tlacotepec, municipio de Zacualpan, donde había una Telesecundaria. Las instituciones educativas de este tipo que recientemente se habían establecido en Zacualpan, Amilcingo y Jantetelco ya habían cerrado sus puertas porque el Estado no había enviado el número mínimo de profesores que requerían.

A juicio de algunos campesinos y de la profesora Eva, el gobernador, sin ofrecerles ninguna alternativa, trató de convencerlos para que dejaran de apoyar a los estudiantes que habían invitado a luchar por la fundación de una escuela normal. Evidentemente no acataron su recomendación porque entendían perfectamente que implicaba su fracaso. Así que el gobernador en ningún momento mostró disposición a crear la Escuela Normal de Amilcingo ni a reconocer los estudios de los alumnos inscritos. Según la Ley Estatal de Educación en Morelos, estaba facultado para autorizarles una escuela normal estatal o por lo menos reconocer los estudios de los estudiantes inscritos, sin embargo, no les ofertó jamás éstas u otras alternativas.

En las oficinas centrales de la Secretaría de Educación Pública, los campesinos fueron atendidos por el profesor morelense Manuel Noceda Barrios, Subdirector de Educación Normal quien con mucha amabilidad les explicó que era imposible crear una Escuela Normal Rural porque lo impedía un acuerdo presidencial signado en 1969 por el licenciado Gustavo Díaz Ordaz. Precisó que sólo el licenciado Luis Echeverría Álvarez, titular del ejecutivo federal, podría anularlo. Ante tal coyuntura sin una fuerte presión sería bastante difícil que se aceptara

oficializar el plantel educativo. Agregó que otras personas de nueve partes del país también estaban solicitando la apertura de sus escuelas normales, pero también en estos casos la respuesta había sido negativa. Quizá para evitar el desaliento y la desarticulación de la lucha social, les proporcionó programas de estudio y recursos didácticos que ellos aceptaron con gusto. Cabe señalar que algunos de los programas ya no los necesitaban porque la Escuela Normal Rural "Vanguardia" de Tamazulapan, Oaxaca, se los había proporcionado oportunamente, a través de Humberto León Enríquez, quien fungía como trabajador administrativo.

La amabilidad con la que los trató el profesor Noceda Barrios no sólo se debió a su buen carácter, sino también al aprecio que sentía por los campesinos de su región. A muchos de ellos, como a los diferentes miembros de la familia de la profesora Eva, quizá los consideraba sus amigos, tanto así que a ella la alojó en su casa de Jonacatepec, durante tres años, mientras estudiaba el cuarto, quinto y sexto grado de educación primaria, porque la escuela primaria de Amilcingo no contaba con estos grados. Además, al terminar su instrucción primaria, la acompañó a la Escuela Normal Rural "Gral. Lázaro Cárdenas" de Palmira, Morelos, en donde la presentó a los profesores Antioco J. Gallegos y Plinio Noguera Salazar. Éste algunos años después fue Director General de Escuelas Normales en el país.

Así como el profesor Noceda conocía y apreciaba a muchos de los campesinos de la región, también muchos de ellos lo conocían y admiraban. Algunos de ellos, oriundos de Amilcingo, sabían que era originario del pueblo indígena de Hueyapan, municipio de Tetela del Volcán; sabían que había asesorado a los ejidatarios de Atotonilco, municipio de Tepalcingo, en el establecimiento de su balneario conocido como "Las Termas", y que se había distinguido como un buen profesor de Jonacatepec, donde residía desde su juventud.

El profesor Jorge Noceda Curiel, hijo del profesor Noceda y quizá su colaborador, quien sin lugar a dudas percibía la enorme

dificultad que representaba la oficialización de la Escuela Normal Popular de Amilcingo, con amabilidad intentó convencer a la profesora Eva para que retirara su apoyo a los estudiantes. Ella argumentó que no podía porque estaba consciente que muchos de sus padres no estaban en posibilidades de pagar los estudios en una escuela particular tal como él se lo proponía.

El constante enfrentamiento entre hermanos que por doquier observaba Eva, llegando hasta el asesinato, por la posesión de una fracción de parcela heredada la había sensibilizado mucho. Vislumbraba que conforme fuera incrementándose la población en las comunidades rurales mayor sería el número de conflictos entre los hijos de los ejidatarios. Estaba convencida de que la educación era el medio idóneo para conquistar mejores condiciones de vida. Frecuentemente, al dirigirse a sus educandos aconsejaba: "¡Estudien, aunque sea para perros!" La metáfora alude a los soldados del ejército y a los animales que acompañan a un pastor en el cuidado de un rebaño; en ambos casos, muchas veces, son usados para cuidar los intereses de los poderosos o del patrón, a pesar de esa cruda realidad les enfatizaba la importancia del estudio. Tenía la seguridad que no todos los jóvenes que intentaran obtener un título profesional lo lograrían, pero con un certificado de educación primaria, secundaria o preparatoria podrían conseguir un empleo aunque sólo de soldado del ejército mexicano, donde recibirían un salario mejor que el de muchos maestros. Por éstos y otros motivos ni en los momentos más difíciles renunció al proyecto de apertura de la escuela normal.

Después de haber observado que ninguna de las autoridades entrevistadas les daban la esperanza de satisfacer su demanda, los campesinos, entre éstos los miembros del PRI, como el padre de la profesora Eva y su tío Justo Rivera, comenzaron a comprender que estaban solos y que no contaban ni con el apoyo de Roque González Urriza, Secretario General de la Liga de Comunidades Agrarias y Sindicatos Campesinos —era también diputado federal de extracción priísta. En este contexto,

no le objetaron a Vinh la propuesta de solicitar la solidaridad de las organizaciones independientes del gobierno como la Central Independiente de Obreros, Agrícolas y Campesinos, otrora CCI, y la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM). En ésta se aglutinaban los estudiantes de las escuelas normales rurales del país.

LA RELACIÓN DE LOS CAMPESINOS CON LA FECSM

El haber sido miembro activo de las Juventudes Comunistas de México, Secretario de Asuntos Juveniles del Comité Ejecutivo Nacional de la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos, y obviamente miembro del Partido Comunista Mexicano, le permitió a Vinh Flores Laureano vincularse, desde 1969, con algunos de los miembros de la FECSM como los de Champusco, Puebla y los de Panotla, Tlaxcala. Esta vinculación no implicaba que los campesinos de Amilcingo la hayan tenido también. Es cierto que en 1969, cuarenta campesinos aproximadamente, entre éstos los doce elementos del grupo de danza (Bernardina Valencia Franco, Cándida Flores Rosales, Gloria Franco Solís, Pedro Solís, Jacobo Capistrán, Santiago Lavín, etcétera) y los diez de la banda musical, participaron en la "jornada cultural" realizada en la Escuela Normal de Champusco pero, al parecer, durante los años posteriores no volvieron a realizar ninguna otra actividad conjunta, sino hasta enero de 1974, cuando Vinh, en representación de ellos, empieza a visitar diferentes escuelas normales con el propósito de solicitarles su apoyo en la apertura de la Escuela Normal de Amilcingo.

Es pertinente mencionar que a partir de 1969, es decir desde el cierre de catorce de las veintinueve escuelas normales rurales que existían en el país, la FECSM quedó casi destruida; así que en enero de 1974, cuando Vinh comienza a entrevistar a los dirigentes, éstos, después de dos años de estar intentando reconstruirla, todavía estaban en ese proceso a pesar de que el gobierno de Echeverría y la prensa acusaba a las escuelas normales rurales de ser "nidos de comunistas o focos de agi-

tación", probablemente en alusión a Genaro Vázquez Rojas y Lucio Cabañas Barrientos quienes habían egresado de estas instituciones. Es cierto que de estos centros educativos habían surgido luchadores sociales notables que habían puesto en tela de juicio al sistema, pero también habían surgido otros que lo habían alabado, tal es el caso de Enrique Olivares Santana, quien fue gobernador de Aguascalientes y, después, Secretario de Gobernación⁵.

Mario Melquíades Veles Merino, secretario de acción política de la FECSM durante el ciclo escolar 1973-1974 y egresado de la Escuela Normal de Tenería, Estado de México, afirma haber conocido a Vinh Flores en una de las múltiples reuniones que tenían como propósito la reconstrucción de la Federación, lugar donde, por conducto de él, recibió la información acerca del proyecto de apertura de la Escuela Normal de Amilcingo. Sostiene que desde el principio, la iniciativa le pareció interesante por coincidir con uno de los objetivos más importantes de la federación: recuperar las catorce escuelas normales rurales que el gobierno había cerrado cinco años antes.

Después de haber sido conocido, por separado, el proyecto de apertura de la Escuela Normal de Amilcingo, por varios de los dirigentes de la FECSM, según Mario Veles, lo analizaron, al parecer en la Escuela Normal de Tenería, Estado de México, en la que participaron delegados de los quince planteles que, hasta enero de 1974, existían. Señala que en esa reunión nacional se manifestaron dos corrientes: una en contra del proyecto y otra a favor. La primera estaba encabezada por Miguel Alonso Raya, Secretario General de la FECSM durante el ciclo escolar 1972-1973 y la segunda por varios, entre ellos Juan de Dios Fisher, Jesús Castro Torres, él y otros. Durante

⁵ Herrera Beltrán, Claudia, "Intolerancia y dogmatismo vulneran a la FECSM", *La Jornada* 57184 del 27 de marzo de 2000, p. 43. Véase también de la misma autora el artículo "Reforma o desaparición, disyuntiva para el normalismo rural mexicano", en el mismo número y fecha del periódico.

el ciclo escolar 1974-1975 Fisher también ocupó el puesto de secretario general de la mencionada organización y, en el mismo período, Castro Torres desempeñó el papel de secretario de organización.

Parafraseando la versión de Veles Merino, la corriente representada por Alonso Raya argüía que no era recomendable ir en contra de la política educativa del gobierno y que emprender una lucha por la fundación de una escuela normal rural era un sueño difícil de concretar. Con base en este tipo de planteamientos, los seguidores de Raya fueron tildados de oficialistas o "aperturos" por los partidarios de la corriente radical. Probablemente, así fueron denominados porque también los identificaban como miembros del Partido Socialista de los Trabajadores (PST). Gran parte de la sociedad suponía que este partido había sido creado por el gobierno de Luis Echeverría a través de Rafael Aguilar Talamantes con el propósito de dividir a la oposición. La hipótesis se fue comprobando conforme transcurrieron los años.

Aún con la posición adversa de los delegados "gobiernistas", los radicales acordaron apoyar el proyecto de apertura de la Escuela Normal de Amilcingo. Una vez tomada esta decisión, a partir de los primeros días del mes de febrero de 1974, varias de las escuelas normales rurales comenzaron a enviar al pueblo de Amilcingo a sus representantes para que conocieran directamente el movimiento social que los campesinos y estudiantes habían iniciado formalmente desde el 5 de noviembre de 1973. Entre éstos destacaron Pablo Larios y Alberto Méndez. El primero provenía de Tenería y el segundo de Mexe, Hidalgo.

Los estudiantes enviados, en forma rotativa, de las diferentes instituciones rurales no sólo se concretaron a observar las actividades que realizaban los estudiantes y campesinos de Amilcingo, sino también contribuyeron a organizarlos. Participaron en la realización de las múltiples actividades como la colecta de víveres, la elaboración de graffitis en los muros de las casas de los campesinos, la elaboración de volantes, asistieron

a las entrevistas a diferentes autoridades, a la realización de asambleas y mítines, etcétera. En pocas palabras, los estudiantes de la FECSM, desde febrero de 1974, hicieron realmente suyo el movimiento social de Amilcingo.

En referencia a los graffitis, Jesús Castro Torres, más conocido por sus contemporáneos como "El perro", cuenta: "Mira, por primera vez no nos escondimos para pintar porque casi siempre esa actividad se hace en la noche, tomando muchas precauciones por el temor a ser detenido y ahí lo curioso es que esas pintas las hacíamos de día y con el permiso de los dueños de las casas". Algunas de esas pintas o graffitis que pasaron a formar parte de la conciencia de los campesinos rezan: "¡La educación no se mendiga, se exige! ¡Campesinos y estudiantes, a vencer! ¡Sólo el que no lucha merece ser esclavo!

La relación de los campesinos y estudiantes de Amilcingo con las escuelas normales rurales circunvecinas como la de Tenería y Tamazulapan, Oaxaca, fue más estrecha al grado que la primera les obsequió varios colchones y la segunda destacó por presentar programas socioculturales y políticos. Al respecto, la profesora Eva comenta: "Tamazulapan también nos traía programas muy bonitos, aun a las once de la noche, de once a una, a la una estaban tomando su cafecito y a las siete de la mañana tenían que estar en su escuela". Con estos programas, sin duda alguna, los miembros de la FECSM se ganaron el aprecio y la admiración de muchos de los habitantes de la comunidad indígena de Amilcingo, que demostraban compartiéndoles sus alimentos en las ocasiones que Vinh se los pedía.

Con la participación directa e incondicional de muchos de los máximos dirigentes de la FECSM, entre ellos Fisher, Castro y Veles, el movimiento social de Amilcingo se fortaleció. Cobró más fuerza porque a través de la FECSM y la CIOAC atrajo la solidaridad de varias organizaciones campesinas independientes del gobierno como la Unión Campesina Independiente (UCI) que operaba en los alrededores de la Escuela Normal Rural de Teteles, Puebla, la cual estaba

dirigida por Eleazar Pérez Manzano. Los estudiantes de la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo, quienes estaban impulsando el proyecto para convertir a su centro educativo en una universidad autónoma, también se sumaron al movimiento campesino-estudiantil de Amilcingo.

Cabe aclarar que varios de los dirigentes de la escuela de Chapingo no eran bien vistos por los dirigentes de la FECSM porque, según éstos, aquéllos estaban controlados por la Federación Nacional de Organizaciones Bolcheviques. Los dirigentes de esta organización, a su juicio, tenían estrechas relaciones con el gobierno de Echeverría, razón por la cual en alguna medida los combatían.

En el último tercio del mes de marzo, con la fuerza que había adquirido el movimiento social, los campesinos y estudiantes de Amilcingo esperaban que la solución a su petición se acelerara, pero el gobierno empezó a tomar represalias en contra de algunos de los principales líderes como la profesora Eva Rivera Barrera.

EL CAMBIO DE ADSCRIPCIÓN DE EVA RIVERA BA-RRERA

Para comprender mejor esta parte del movimiento social es importante explicar el significado que tenían para los campesinos de Amilcingo dos fechas: el 21 de marzo y el 10 de abril. Por lo menos desde 1950, los campesinos en coordinación con los profesores de la Escuela Primaria Rural Federal "Gral. Emiliano Zapata" conmemoraban la muerte de Zapata con una serie de actividades: a las seis de la mañana el ayudante municipal y el presidente del comisariado ejidal izaban la bandera a media asta, mientras una de las dos bandas de música de la misma comunidad tocaban el Himno Nacional Mexicano; enseguida, en un lugar especial de la misma institución educativa, colocaban una ofrenda floral junto al retrato de Zapata; más tarde, los alumnos, los profesores, el ayudante municipal, el consejo de vigilancia y el comisariado ejidal desfilaban por las principa-

les calles; posteriormente, es decir, al atardecer, realizaban un programa cívico, cultural y social; a las seis de la tarde, todas las actividades se interrumpían para arriar la bandera, mientras las dos bandas de música volvían a tocar el Himno Nacional Mexicano. Después de esta actividad el programa continuaba. Con el transcurso de los años estos programas se desvirtuaron porque los bailes folklóricos hacían ver al día 10 de abril no como un día de duelo, sino como un día de fiesta.

Probablemente algunos de los campesinos mejor informados percibían la incongruencia, pero no se atrevían a señalarla. Fue hasta en 1969, cuando la profesora Eva Rivera, quizá apoyada por la opinión de Roberto Hernández Sánchez. profesor de la Telesecundaria "Lic. Benito Juárez", se atrevió a proponer a sus conciudadanos la modificación de algunas actividades conmemorativas del 10 de abril y para evitar el disgusto de los que ya se habían acostumbrado a los programas con tintes de fiesta, también les propuso presentar ese tipo de programas el día 21 de marzo, fecha en la que podrían festejar dos hechos sobresalientes: el natalicio de Benito Juárez y el inicio de la primavera. Por la autoridad que había adquirido como profesora y directora de la mencionada institución educativa, aceptaron, con relativa facilidad, la propuesta. La otra fiesta importante es la del 30 de septiembre, día en que celebran el nacimiento de José María Morelos y Pavón. Cabe aclarar que, aunque muchos son católicos, no hay fiestas patronales como en muchas otras comunidades de Morelos y del país.

Retomando el tema central, probablemente por iniciativa de Eva y Vinh, durante alguno de los días previos al 21 de marzo de 1974, los campesinos y estudiantes no solamente acordaron realizar el programa cívico-cultural, sino también un mitin en el zócalo de la ciudad de Cuautla. Así que, por un lado, honrarían al "Benemerito de las Américas" y por otro, impulsarían la lucha por la apertura de la Escuela Normal Rural.

El 21 de marzo, llegaron puntualmente al pueblo de Amilcingo varias delegaciones de estudiantes de las diferentes escuelas normales rurales como las de Tamazulapan, Oaxaca. Al final del programa cívico-cultural, después de la destacada participación de cada una de las escuelas, la profesora Eva indicó al conductor del programa que convocara al público en general a asistir al mitin de la ciudad de Cuautla, para tal efecto deberían abordar los autobuses de los estudiantes normalistas. El conductor del programa que era un profesor, quizá por temor a ser víctima de alguna represalia del gobierno autoritario de Echeverría, desacató la instrucción; ante esa circunstancia, ella tomó el micrófono e hizo la invitación. Muchos campesinos acudieron al llamado

El mitin que realizaron los campesinos de Amilcingo y los miembros de la FECSM en el atardecer del 21 de marzo de 1974 fue el primero que realizaron conjuntamente en pro de la fundación de la Escuela Normal Popular. Aparentemente se había efectuado sin ningún incidente que lamentar, sin embargo, al siguiente día, la profesora Eva fue citada en la oficina de la inspección escolar, ubicada en Jonacatepec, por el profesor Juan Valverde Rosas, titular de la dependencia, quien le indicó presentarse inmediatamente en la ciudad de Cuernavaca, ante el profesor José Luis Bolaños Cacho, director de educación en la entidad.

Sin objetar la instrucción del inspector escolar, la profesora Eva acudió, el mismo día 22 de marzo, al llamado del profesor Bolaños Cacho. Éste, en primer lugar, le hizo una drástica llamada de atención por considerarla como la principal promotora del movimiento campesino-estudiantil que se había estado gestando en la región oriente de Morelos; en segundo término, le comunicó que a partir de ese día causaba baja como Directora de la Escuela Primaria Rural Federal "Gral. Emiliano Zapata" de Amilcingo; también le indicó que en ninguna condición podría prestar sus servicios en esta institución y le ordenó que de inmediato se presentara con el inspector escolar del municipio de Tlaquiltenango quien le precisaría su nueva adscripción. Ante tal injusticia y con el llanto incontenible,

recibió el oficio con las instrucciones expresadas verbalmente por el profesor Bolaños Cacho. Alguien de los profesores que atestiguaron el hecho, intentaron reanimarla.

Estoicamente, el 23 de marzo, la profesora Eva se presentó en la oficina de la inspección escolar en Tlaquiltenango. Para ella fue una sorpresa y un aliciente enterarse que Antioco J. Gallegos, su antiguo profesor de la Escuela Normal de Palmira, fuera el titular de la aludida oficina. Sintiéndose en confianza le narró la parte última de su historia personal relacionada con el movimiento social que estaba encabezando en Amilcingo. Sensibilizado, el profesor Gallegos manifestó que le parecía injusto que ella fuera enviada hasta Santiopa, comunidad en la que ningún profesor deseaba prestar sus servicios por estar enclavada en la serranía y por la dificultad que representaba arribar y salir de ella, ya que todavía no se había construido la carretera, por lo que el transporte se hacía a caballo. Con su autorización, Eva retornó al pueblo de Amilcingo con el propósito de hacer la entrega formal de la escuela primaria al señor Luis Rosales Rivera, presidente de la Asociación de Padres de Familia.

El 24 de marzo, estando Eva, Vinh y Luis Rosales en el local escolar, mientras Vinh ayudaba a la profesora Eva a recoger algunos de los objetos dispersados en los patios y la cancha como la red de voleibol, llegó un intruso vestido de color blanco quien ante la profesora Eva se identificó como policía. Precisó que había sido enviado de parte de las autoridades de la capital del país. Después de haberse cerciorado que estaba hablando con la profesora Eva, con una voz enérgica, le indicó que ella debería estar laborando en su nueva adscripción. Enseguida, preguntó acerca de Vinh, ella con la intención de protegerlo, manifestó no conocerlo. Considerando algunos de sus comentarios, infería que este policía disponía de mucha información acerca del movimiento social, que probablemente había recibido de otros dos sujetos extraños que diariamente habían estado recorriendo las angostas, polvorientas y pedregosas calles de Amilcingo. Éstos, en alguna medida, lograron conquistar la confianza de algunos de los principales líderes del movimiento campesino-estudiantil.

A pesar de la represión que el gobierno priísta estaba ejerciendo en contra de su persona. Eva no titubeó en el intento de conseguir el objetivo trazado, prueba de ello es que en su despedida exhortó a varios de los campesinos y estudiantes a continuar la lucha social que juntos habían iniciado; sin embargo, durante varios días, el movimiento social atravesó por una notable crisis que se manifestó de varias formas. Algunos parientes de la profesora Eva acusaban a Vinh como causante de su cambio de adscripción; varios de los estudiantes de la Escuela Normal Popular desertaron; los profesores que constituían la planta docente de dicha Escuela Normal, sin importarles mucho el salario de quince pesos hora-semana-mes que va estaban percibiendo, dejaron de impartir sus cátedras; y algunos de los campesinos consideraban a las estudiantes de la Escuela Normal Rural de Tamazulapan como las principales culpables porque en el mitin de Cuautla, habían repartido muchos volantes que reivindicaban al Partido de los Pobres, organización guerrillera comandada por el profesor Lucio Cabañas Barrientos, que a principios de mayo de 1974 secuestró al senador Rubén Figueroa Figueroa⁶.

La crisis ocasionada por la remoción de la profesora Eva parecía indicar que el moviendo social por la apertura de la Escuela Normal fracasaría, tal como probablemente lo había previsto el gobierno de Echeverría, pero los campesinos, encabezados por Vinh, no lo permitieron; en su intento por superarla, acudieron a las oficinas de la Secretaría de Educación Pública, ubicadas en la capital del país, en donde les informaron que el profesor Ramón Guillermo Bonfil Viveros, subsecretario de Educación Primaria y Normal, había sido el que ordenó el cambio de adscripción de la profesora. Con esta información tanto los campesinos como los miembros de la FECSM quedaron plenamente convencidos

⁶ Veledíaz, Juan, "Los militares de la Guerra sucia", *Proceso* 1348, 2002, pp. 44-53.

que la represión no sólo provenía del gobierno local, representado por el ingeniero Felipe Rivera Crespo, gobernador constitucional del estado de Morelos, sino también del gobierno federal, representado por Luis Echeverría Álvarez, razón por la cual la marcha o caravana que empezaron a organizar, para realizarla el 5 de mayo de 1974, partiría desde Amilcingo y llegaría a las oficinas centrales de la Secretaría de Educación Pública.

LA REALIZACIÓN DE UNA CARAVANA

Para continuar impulsando el movimiento social por el reconocimiento de los estudios de los alumnos de la Escuela Normal Popular y por la reubicación o retorno de la profesora Eva Rivera, Vinh no concibió una mejor iniciativa que la realización de una caravana. Según él, partiría desde Amilcingo, el 5 de mayo de 1974, por la mañana y llegaría cuatro o cinco días después a la capital del país. Los campesinos, entre ellos Nabor Barrera Ramírez, Benedicto Rosales Olivar y Justo Rivera Ramírez, no rechazaron la propuesta ni tampoco los delegados nacionales de la FECSM ni el comité de alumnos de la Escuela Normal Popular el cual estaba constituido por Javier Manzanares Torres, Saturnina Martínez Ramírez, María del Pilar García y Armando Bernal Cruz.

Los campesinos y estudiantes no se opusieron a la propuesta de Vinh por cuatro razones: la primera, porque la inmensa mayoría de ellos jamás habían participado en una caravana incluso, muchos por primera vez escucharon esta palabra, por lo tanto, desconocían sus implicaciones y alcances; la segunda, porque después de seis meses de entrega total al movimiento social, sus opiniones eran percibidas como verdades acabadas; la tercera, porque ellos no tenían ninguna otra propuesta que les garantizara la continuidad del movimiento; y la última, porque ante la ausencia de la profesora Eva Rivera era considerado como el único capaz de conducirlos al objetivo trazado.

La propuesta de Vinh consistía que en la caravana participaran los alumnos de la Escuela Normal Popular, los padres de éstos, los campesinos de Amilcingo, los estudiantes de las quince escuelas normales rurales, los estudiantes de la Universidad Autónoma de Chapingo, los estudiantes de la Universidad Autónoma de Guerrero y varias de las diferentes organizaciones independientes como la Unión Campesina Independiente (UCI) y la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (otrora CCI). Los campesinos inferían que entre ellos sólo Vinh tenía el poder de convocatoria. Para tal efecto, sus actividades y la de los estudiantes, durante el mes de abril de 1974, las concentraron en la organización de la caravana. Ésta, quizá, pretendió ser una emulación a la conocida larga marcha que en 1935 y 1936 encabezó en China Mao Tse-Tung.

Gracias a la intensa difusión que hicieron acerca de la marcha o caravana, a través de papeles volantes, el día 4 de mayo, en la noche, estando los estudiantes y campesinos en asamblea, llegó por primera vez, al pueblo de Amilcingo, el profesor Víctor Hugo Bolaños Martínez, director general de Mejoramiento Profesional, quien también tenía funciones de director general de Educación Normal⁷. Después de haberse presentado ante algunos de los campesinos, éstos, con una actitud amenazante, entre ellos Justo Rivera y Fortunato Vergara Flores, palabras más palabras menos, le manifestaron: "Si no trae la representación de las altas autoridades para resolver nuestros problemas más vale que se largue, antes de que toquemos la campana en son de alarma con el propósito de llamar a más compañeros con quienes podríamos proceder en su contra". Consciente el profesor que no tenía la facultad de resolver sus problemas y después de haber observado que estaban demasiado enojados y firmemente decididos a realizar su caravana, se retiró inmediatamente.

Desde el Hotel Vasco de Cuautla, a temprana hora del 5 de mayo, el profesor Bolaños Martínez, vía telefónica, recibió del

⁷ SNTE, Homenaje nacional del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación al prof. Víctor Hugo Bolaños Martínez, México: Editorial del Magisterio "Benito Juárez", 1975, p. 45.

ingeniero Víctor Bravo Ahuja, Secretario de Educación Pública, la indicación de que tenía conocimiento de su fracaso de la noche anterior en Amilcingo y que debería intentar nuevamente abrir el diálogo con ellos. Para este efecto, recibiría el apoyo del ingeniero Felipe Rivera Crespo, gobernador del estado de Morelos y que no permitiera el arribo de la caravana ni a la ciudad de Cuautla.

Antes de iniciar la caravana, muchas de las personas oriundas de Amilcingo estaban asombradas por la presencia de varias centenas de estudiantes primordialmente de las escuelas normales rurales quienes superaban notablemente en cantidad a los demás asistentes con apariencia de campesinos. Comentaban que uno de los estudiantes más altos, delgado, moreno claro, pelo lacio y semblante serio, quien portaba una enorme chamarra color obscuro y un sombrero de palma de tamaño regular, era el Secretario General de la FECSM. Después se enteraron que se llamaba Juan de Dios Fisher.

Supuestamente, la mayoría de los aproximadamente mil setecientos habitantes que constituía la población de Amilcingo simpatizaban con el movimiento social; no obstante, en el momento de iniciar la caravana sólo había un promedio de cuarenta campesinos dispuestos a participar, entre ellos figuraban: Aldegundo Pérez Vergara, Erasmo Castillo Piña. Arón Aguilar Barranco, Nicolás Aragón Arenas; Margarito Franco Mitzi, Fernando Franco Solís, Teodoro Solís Rivera, Marcelino Velázquez, Erasto Romero Alarcón, Crisóforo Dávila Aragón, Fortunato Vergara Flores, Dionisio Figueroa Capistrán, Nabor Barrera Ramírez, Benedicto Rosales Olivar y Justo Rivera Ramírez. Cabe advertir que nadie de ellos tenía algún hijo o hija inscrita en el plantel educativo por el cual estaban luchando. No está por demás señalar que entre las personas adultas de Amilcingo no había ninguna mujer. Portando una enorme pancarta, como escudo de los estudiantes, ese puñado de hombres se ubicó al frente de la caravana.

Después de haber observado que la caravana había salido de los límites geográficos de la comunidad de Amileingo, Reyes Martínez Amaro, Presidente Municipal de Zacualpan, acompañado de otros señores del mismo lugar, se acercó a Justo Rivera Ramírez para comunicarle que el gobernador deseaba dialogar con los dirigentes de la caravana. Mario M. Veles Merino, probablemente el líder más sobresaliente de la FECSM, infirió que el presidente municipal había sido enviado para detener la caravana, razón por la cual le manifestó a Vinh que no deberían dialogar con una autoridad incompetente bajo la condición de detenerla.

En el pueblo de Amayuca, municipio de Jantetelco, Vinh le argumentó a Justo que por el inocultable repudio que el gobierno manifestaba en contra de los estudiantes no era conveniente que alguien de ellos o él —que tenía apariencia de estudiante— entablara el diálogo. Por esa razón, Vinh pidió a Justo que se apartara de la caravana y que se dirigiera a la caseta telefónica de esta comunidad para que desde ese lugar le expresara al representante del gobierno estatal el sentir de los estudiantes y campesinos: que mientras no les resolvieran sus problemas no detendrían su marcha aunque pusieran en riesgo sus vidas. Justo se apartó y la caravana continuó.

Después de haber esperado varios minutos, Justo entabló comunicación con el Secretario de Gobierno a quien le manifestó lo sugerido por Vinh. Enseguida, Justo fue informado que el gobernador estaba a punto de arribar hasta el lugar donde iban marchando los estudiantes y campesinos.

Los estudiantes y campesinos ya estaban marchando sobre la carretera panamericana México-Oaxaca, poco les faltaba para salir de los límites geográficos de Amayuca, cuando, a lo lejos, observaron a cientos de soldados obstruyendo el paso. Avanzaron hacia ellos como si nada extraño ocurriera. A corta distancia, los soldados calaron sus armas mostrándose muy dispuestos a dispararles. Algunos campesinos como Marcial Barranco Rosales huyeron despavoridos. El militar que comandaba a los soldados marcó el alto a los marchistas y enseguida preguntó por el representante. Fortu-

nato Vergara Flores quizá para proteger a los líderes de los estudiantes o a su primo Vinh Flores Laureano, manifestó que él era el representante e intentó explicar las razones del movimiento social, pero el militar con voz enérgica y palabras amenazantes lo amedrentó.

Probablemente como parte de la táctica previamente determinada por los representantes del estado, después de la intervención del militar, entre los soldados apareció el profesor Víctor Hugo Bolaños Martínez. Con una actitud conciliadora propuso a los estudiantes y campesinos nombrar una comisión con quienes dialogar para que le expusieran sus necesidades. Los estudiantes y campesinos manifestaron que deseaban también la presencia del gobernador. El profesor les comunicó que enseguida llegaría. En el momento que los dirigentes de la FECSM como Mario M. Veles Merino y Juan de Dios Fisher observaron que el representante del gobierno era el profesor Bolaños Martínez, a quien ya conocían, de inmediato aceptaron dialogar, pero en ese mismo lugar, para que tuvieran la facilidad de continuar la marcha, en caso de quedar insatisfechos con la solución.

Mientras esperaban al gobernador, no faltaron las provocaciones de parte de algunos estudiantes como Saturnina Martínez Ramírez, quien en más de una ocasión se acercó a los soldados para despotricar en contra de ellos, pero Vinh Flores los tranquilizaba. Por otro lado, considerando el profesor Bolaños que los soldados podrían atreverse a masacrarlos como aconteció el 2 de octubre de 1968 y el 10 de junio de 1971 en la capital del país⁸, aprovechaba el tiempo para recomendar a los estudiantes que no fueran suicidas.

Contando con la presencia del gobernador, el profesor Bolaños Martínez propuso a los marchistas retornar a la comunidad de Amilcingo donde pudieran formalizar el diálogo debido

⁸ Semo, Enrique, et al., *México un pueblo en la historia*, Tomo 4, México: Editorial Nueva Imagen, 1982, p. 174. Véase también Rodríguez Nieto, Sandra, "Echeverría recibió informes de la matanza cada 10 minutos", *Proceso* 1285, 2001, pp. 32-34.

a que la carretera que estaban ocupando en ese instante no era el lugar adecuado, pero ellos se negaron rotundamente porque suponían que esa propuesta implicaba su fracaso, es decir, la no solución de sus dos principales problemas: la oficialización de la Escuela Normal Popular y la reubicación de la profesora Eva Rivera Barrera.

Ante la posición radical de los estudiantes y campesinos, el ingeniero Felipe Rivera Crespo y el profesor Bolaños Martínez aceptaron que el diálogo se realizara en ese lugar, bajo el candente sol de mediodía. Entre los acuerdos a los que llegaron sobresalen tres: que las autoridades dispondrían del siguiente día 6 de mayo para analizar el pliego petitorio, que se presentarían el 7 en Amilcingo por la mañana para resolverles sus problemas y que los estudiantes y campesinos retornarían al lugar de partida. Las autoridades quedaron advertidas que si incumplían los compromisos contraídos se reiniciaría la caravana.

Con la pretensión de facilitarles el retorno, las autoridades intentaron persuadir a los estudiantes y campesinos para que abordaran los vehículos del ejército, pero no lograron su propósito, por lo tanto, volvieron a caminar, claro que ahora escoltados, hasta los límites de Amilcingo, por los soldados que ahí se encontraban. Éstos, desde este día y por más de un mes, establecieron varios retenes en los principales caminos de acceso a la comunidad. Muy a menudo, entraban a la comunidad y para facilitar la comunicación a larga distancia con sus superiores, ascendían a la azotea del "Templo Eben-ezer" de la Iglesia Evangélica Independiente de México, A. R. Vinh asistía frecuentemente a este centro ceremonial y Eva siempre, porque era la principal predicadora de la doctrina cristiana.

El 7 de mayo, tal como había sido acordado, en la plaza de la comunidad, bajo un gigantesco árbol de fresno, los estudiantes y campesinos presenciaron la visita del ingeniero Felipe Rivera Crespo, gobernador constitucional del estado de Morelos y del profesor Víctor Hugo Bolaños Martínez.

Reconociendo Vinh, al igual que varios de los campesinos, en Justo Rivera, algunas cualidades de orador le indicó previamente que les diera la bienvenida. Habituado a sus discursos saturados de lisonjas, esta ocasión no fue la excepción, razón por la cual al final de su participación algunos de los dirigentes de la FECSM, entre ellos la secretaria general de la Escuela Normal Rural de Teteles, Puebla, le manifestaron su discrepancia. Justo argumentó que como representante no sólo de los estudiantes, sino también de los campesinos, no debería ser áspero en el trato a las autoridades porque en caso de proceder de tal forma, complicaría los problemas, textualmente dijo: "Bueno, mira, mira, no es que tenga miedo, no es que sea barbero, pero tu sabes el terreno que estoy pisando; es un pueblo y si me salgo con mi brusquedad en vez de componer un santo, descompongo dos. ¡Entiéndeme! Si se tratara de estudiantes pues aunque muriera yo con ustedes, pero aquí se trata de un pueblo".

En esa tesitura, Justo en representación de los habitantes de Amilcingo, no solamente dio una afectuosa bienvenida a las autoridades, sino también expresó la tristeza de un pueblo empobrecido, el dolor de una comunidad marginada y el enardecimiento de una población campesina cansada de esperar la justicia por la que luchó Emiliano Zapata por medio de las armas. Palabras más palabras menos dijo:

"Nuestra situación... es completamente pésima, triste. Nosotros que lo vivimos...pues a veces quisiéramos que nos recibiera la muerte... No se qué será usted... pero por el momento quiero decirle aquí en el terreno de los hechos, que vea la situación prevaleciente de este pueblo de Amilcingo. ¡Ahí le va! Tenemos tanto tiempo que están tomando ya clases los jóvenes... tenemos ya tiempo actuando..., a la cabeza... nuestro representante Vinh Flores y su servidor... hemos controlado al pueblo y muchos pueblos circunvecinos que nos apoyan, hemos hecho gastos. Todo lo que se está, este, necesitando en la alimentación, el pueblo lo está poniendo: los dormitorios y todo... Dimos nuestros petates, dimos nuestros sarapes... y

nosotros sufriendo la inclemencia del tiempo. Qué bueno que usted fuera portador de, de allá del centro y que... con capacidad legal para obligarse y contratar dijera la situación que prevalece en nosotros. Ahora bien, nosotros no estamos poniendo un cuartel de guerrilla, estamos poniendo un plantel educativo... Ahora diría como los limosneros: ¡Señores, una caridad por el amor de Dios!... Quiero que usted nos vea con una actitud de compasión. ¿Qué nosotros no somos merecedores de... de una instrucción más elevada? ¿Qué nosotros no somos mexicanos? ¿Qué nosotros no somos patriotas? ¿Qué nosotros no somos hijos de la revolución?"

Muchos hombres y mujeres de todas las edades, conmovidos por el discurso reflexivo de Justo Rivera, derramaron sus lágrimas al mismo tiempo que él. Enseguida hizo uso de la palabra el profesor Víctor Hugo Bolaños Martínez. Manifestó que comprendía su tristeza, dolor y coraje; sostuvo que había captado el mensaje del señor Justo Rivera; prometió que lo transmitiría al ingeniero Víctor Bravo Ahuja, secretario de Educación Pública y al licenciado Luis Echeverría Álvarez, presidente de la República Mexicana, tal como se lo había pedido el señor Justo. También aseguró que intervendría ante esas autoridades para que les resolvieran favorablemente sus problemas y les pidió que nombraran una comisión reducida de estudiantes y campesinos la cual, en uno de los siguientes días, debería trasladarse a la capital del país para entrevistarse con dichas autoridades. Con la pretensión de concretar este propósito, prometió que enviaría al ingeniero Manuel Salazar, quien en ese momento lo acompañaba, para precisarles el día, la hora y el lugar.

Los compromisos que estableció públicamente el profesor Bolaños Martínez no implicaban la solución a su petición principal: el reconocimiento oficial de la Escuela Normal Popular. Sin embargo, para los campesinos significaron la apertura de "las puertas del cielo" y por ende, el inicio a la solución de varios de sus problemas. Al final del diálogo público, rebosantes de euforia, los líderes de los campesinos llevaron al profesor a la choza que funcionaba como comedor de los alumnos de la Escuela Normal Popular, lugar donde le compartieron sus sencillos alimentos. Así que gracias a la presión que ejercieron los estudiantes y campesinos, por medio de la caravana, los gobiernos federal y estatal empezaron a dar muestras de interés por resolver sus problemas.

LA OFICIALIZACIÓN DE LA ESCUELA NORMAL POPULAR

Aproximadamente el día 12 de mayo, para evitar el disgusto del hidalguense Ramón Guillermo Bonfil Viveros, Subsecretario de Educación Primaria y Normal, el profesor Bolaños Martínez comunicó a los dirigentes de los campesinos, a través del ingeniero Manuel Salazar, que en uno de los siguientes días deberían entrevistarlo con el objetivo de exponerle su petición.

A la cita no solamente acudieron varios de los campesinos, sino también algunos de los estudiantes, entre éstos Juan de Dios Fisher y Mario Veles. La entrevista no fue fructifera como quizá lo creían los campesinos. Bonfil Viveros argumentó que el país no requería de la apertura de ninguna otra Escuela Normal y menos de una Escuela Normal Rural como la que ellos estaban solicitando. Tan innecesarias eran, según él, que por esta razón, en 1969, el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz había cerrado catorce de las veintinueve que hasta ese año existían⁹.

Inspirado, probablemente, en la fuerza que en ese momento observaba en las quince escuelas normales rurales en huelga, la cual se inició el 1 de mayo¹⁰, con voz enérgica, Mario

⁹ Meneses Morales, Ernesto, *Tendencias educativas oficiales en México 1964-1976*, México: Centro de Estudios Educativos y Universidad Iberoamericana, s/f, p. 66.

¹⁰ Excélsior, 4 de mayo de 1974, p. 23 A. En este diario nacional se publicó el desplegado en que se precisa la fecha de inicio de la huelga

Veles manifestó a Bonfil que su punto de vista no representaba la última palabra, por lo tanto, acudirían a las otras instancias superiores para continuar su lucha. En un tono amenazante, advirtió que estudiantes y campesinos estarían dispuestos a exigirla por la vía de las armas. Su advertencia no parecía descabellada. Recordemos que durante esos meses había varios grupos de guerrilleros muy activos que operaban en diferentes partes del territorio nacional, principalmente en Culiacán, Guadalajara, Monterrey, el Valle de México y Guerrero, como la Liga Comunista 23 de Septiembre, la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR), las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN), el Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR), etcétera¹¹. Seguramente con la intención de respaldar sus palabras, dirigiéndose a los más de diez campesinos y en especial a Justo Rivera, les preguntó: ¿O no es así señor don Justo? Justo contestó que prometieron a Vinh luchar con todos los medios a su alcance para lograr su anhelo y que estarían dispuestos a ofrendar su vida, si fuera necesario, para conquistarlo.

Sin duda alguna, Bolaños Martínez sabía que los representantes del movimiento no obtendrían ninguna solución del profesor Bonfil, razón por la cual hizo todo lo que estuvo a su alcance por convencer al Secretario de Educación Pública y al Presidente de la República de la necesidad de abrir en el Estado de Morelos una Escuela Normal Rural para demostrar a los estudiantes que el gobierno no pretendía continuar cerrando las demás escuelas normales rurales, tal como ellos lo sostenían.

Así, cuando Bolaños Martínez tuvo la oportunidad de hablar con Luis Echeverría sobre el asunto de Amilcingo, le comentó que esta comunidad estaba asentada en la región oriente del estado de Morelos y que formaba parte de los pueblos zapatistas, por lo tanto, no era muy fácil calmar a los

¹¹ Beltrán del Río, Pascal, "El caso del fundador de la Liga 23 de Septiembre, ante la fiscalía especial", *Proceso* 1319, 2002, pp. 24-27. Véase también: Jáquez, Antonio, "Nazar Haro deja de ser intocable", *Proceso* 1366, 2003, pp. 8-13.

campesinos de dicha comunidad; máxime —enfatizó el profesor— que estaban siendo apoyados por la FECSM y muchos otros estudiantes que se distinguían por su combatividad como los de la Universidad de Chapingo. Según el desplegado que publicaron varias organizaciones de estudiantes, campesinos y colonos en el diario *Excélsior*, del 4 de mayo de 1974, los campesinos de Amilcingo, estaban siendo apoyados por las quince escuelas normales rurales que constituían la FECSM y por otras instituciones educativas como la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo, Estado de México; la Escuela de Agronomía de Delicias, Chihuahua; la Escuela de Agronomía de Iguala, Guerrero; la Escuela Superior de Agricultura y Zootecnia de Venecia, Durango; la Universidad de Yucatán; la Universidad Autónoma de Zacatecas; la Universidad Autónoma de Puebla; y la Unión de Colonos Cuadrante de San Francisco y Teculiapan.

En el mismo desplegado planteaban tres advertencias: la primera, que las quince escuelas normales rurales de todo el país iniciarían un movimiento de huelga a partir del 1 de mayo para apoyar las demandas de los diferentes centros educativos y organizaciones populares; la segunda, que las organizaciones estudiantiles y populares que se habían reunido en la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo, participarían en la marcha que partiría desde Amilcingo el 5 de mayo de 1974, la cual llegaría algunos días después al Distrito Federal; la tercera, que las más de veinte organizaciones firmantes del desplegado se irían sumando al movimiento de huelga iniciada por las escuelas normales rurales.

Confiesa el profesor Bolaños Martínez que le costó trabajo convencer a Luis Echeverría para que autorizara la apertura de la Escuela Normal Rural de Amilcingo, al grado que se vio en la necesidad de exaltar la figura del máximo líder agrarista de la revolución mexicana, diciendo: "Licenciado, la solución de Amilcingo es Emiliano Zapata". Echeverría contestó: "¡A caray! Dime por qué". Bolaños argumentó: "Mire, todos estos pueblos son pueblos zapatistas. Nosotros debemos establecer

una Escuela Normal Rural porque les quitamos la escuela de Palmira. Vamos estableciendo la escuela de Amilcingo y le vamos a llamar "Gral. Emiliano Zapata". Bolaños agregó que le permitiera solicitar a los campesinos una superficie de cincuenta hectáreas de terreno en el que podrían construir la escuela y que sería en el que decidieran ellos, no los campesinos. A Echeverría le convenció la propuesta y finalmente le indicó: "¡Póngalos a trabajar en eso y que se estén quietecitos!".

La posición del profesor Bolaños parecía ambigua. Por un lado, daba la impresión que estaba muy convencido de la necesidad de rescatar la Escuela Normal Rural de Morelos, y por otro, planteaba la donación de las cincuenta hectáreas de terreno como obstáculo. Quizá, Bolaños supuso que a los campesinos se les haría imposible aportar las cincuenta hectáreas de terreno que les solicitara como requisito para la construcción del edificio de la institución educativa, Si comprobara su hipótesis, entonces, el edificio de la Escuela Normal no se construiría, dicho en otras palabras, no se autorizaría la apertura de la Escuela Normal.

El 20 de mayo de 1974, considerando que Bravo Ahuja y Echeverría ya habían autorizado la apertura de la Escuela Normal Popular, Bolaños Martínez llamó a su oficina a los principales dirigentes de la FECSM para resolverles su pliego petitorio. Éste contemplaba peticiones particulares y generales. Las primeras, esencialmente, interesaba a una o más escuelas y las segundas, interesaba a todas, Entre las primeras figuraba la federalización de los terrenos de las escuelas normales rurales de El Quinto, Sonora; Tenería, Estado de México, y El Mexe, Hidalgo. En relación con las segundas, la transformación de la escuela secundaria por cooperación en secundaria técnica agropecuaria que funcionaba en la población de Zaragoza, Puebla. Entre otras peticiones de carácter general, al final del pliego petitorio, destacaba la federalización de la Escuela Normal Popular de Amilcingo, y el reconocimiento, por la Secretaría de Educación Pública, de los estudios que los jóvenes ya habían realizado en ella.

Después de varias horas de diálogo entre el profesor Bolaños y los dirigentes de la FECSM, en las primeras horas del 21 de mayo de 1974, Bolaños les comunicó a los representantes de las normales rurales que autorizaba la creación de la Escuela Normal Rural de Amilcingo la cual se llamaría "Emiliano Zapata", sería tipo internado y en ésta se formarían maestras de educación primaria. Los estudiantes, sin ninguna objeción, inmediatamente aceptaron la decisión. El profesor precisó que los estudios de los jóvenes realizados en la Escuela Normal Popular serían reconocidos por la Secretaría de Educación Pública con la condición de recibir un curso intensivo que la propia Secretaría les impartiría en los siguientes dos meses y al término de él serían reubicados en los diferentes planteles donde funcionaban escuelas normales rurales. Finalmente, les pidió que en ese instante se trasladaran a las oficinas de la Comisión Administrativa del Programa Federal de Construcción de Escuelas (CAPFCE) para formalizar el acuerdo ante los campesinos de Amilcingo, el ingeniero Víctor Bravo Ahuja y el licenciado Luis Echeverría Álvarez.

Sobre algunos aspectos del diálogo, Jesús Castro Torres sostiene que después de haber obtenido la solución de todos sus problemas establecidos en el pliego petitorio, a excepción de los del pueblo indígena de Amilcingo, entre todos los dirigentes de la FECSM acordaron que continuarían en huelga si la autoridad no les concedía una solución satisfactoria. Al respecto, Mario Veles comenta: "Cuando llegamos a firmar el acuerdo con Víctor Hugo Bolaños Martínez, efectivamente, fue un acto preparado. Nos dijo: ¡Levanten la huelga, yo me comprometo en construir la Escuela de Amilcingo, es más, póngame fecha, póngame término! Y le planteamos que, ¡Fíjate, tan inocente posición!: ¡Queremos que en dos meses nos construya la escuela! Y víctor Hugo aceptó. ¡Bueno, se las construyo en dos meses!"

En atención a la indicación del profesor Bolaños, los dirigentes de la FECSM se trasladaron a las oficinas del CAPFCE. A pesar de que ya eran las tres de la mañana del 21 de mayo, allí

encontraron a más de quince campesinos, entre éstos: Fernando Franco Solís, Aurelio Rivera Ramírez, Justo Rivera Ramírez, Nabor Barrera Ramírez, Benedicto Rosales Olivar, Dionisio Figueroa Capistrán y Vinh Flores Laureano. Algunos de ellos recuerdan que el ingeniero Víctor Bravo Ahuja, meciéndose en su sillón, los felicitó por su persistencia. Precisó que sólo luchando se podía lograr lo que se anhelaba. Enseguida dirigió su atención hacia los estudiantes, específicamente a Teresa de Jesús, secretaria general de la Escuela Normal Rural de Tamazulapan, Oaxaca. Le preguntó: "¿De dónde eres?", ella contestó: "Soy de Tuxtepec, Oaxaca". Emocionado, el ingeniero, inmediatamente se levantó y se acercó a ella diciéndole: "¡Hija, paisana!" Ella, quizá asombrada por la deferencia, le preguntó: "¿Y usted de dónde es?" Él contestó: "Yo sov de Tuxtepec". Probablemente en broma y con la intención de destensar el ambiente, aclaró: "Yo no soy de Tuxtepec, sino Tuxtepec es mío".

Los campesinos, estudiantes y el ingeniero Bravo Ahuja no esperaron mucho tiempo. Repentinamente, ente ellos, vieron abrirse una pequeña puerta y por ésta apareció el licenciado Luis Echeverría Álvarez. Con una actitud amable se dirigió hacia ellos. No se sentó. Mientras tocaba el hombro de Bravo Ahuja, éste dijo: "Señor Presidente aquí tiene usted la comisión de campesinos y estudiantes quienes le han estado solicitando la Escuela Normal Rural". Enseguida, Echeverría comentó que gracias al profesor Víctor Hugo Bolaños Martínez se había enterado de su petición. Añadió que luchando es posible lograr lo que se desea. Finalmente, concluyó: "La creación de la Escuela Normal Rural de Amilcingo ya es un hecho, ya les di mi palabra. Para concretarla el ingeniero se encargará ¡Con permiso!". Sin agregar algún otro elemento trascendente, Echeverría se retiró inmediatamente. Bravo Ahuja se quedó para reiterarles que la Escuela Normal Popular de Amilcingo se convertiría en la Escuela Normal Rural "Emiliano Zapata". Para tal efecto se requería que en los próximos días continuaran presentándose

en las diferentes oficinas para afinar los diversos detalles.

El diario Excélsior, del 21 de mayo de 1974, registró el hecho así: "Legalización y regularización de los terrenos en que están las escuelas normales rurales del país, la construcción de un plantel para beneficiar a jóvenes de nueve poblaciones de Morelos y regularización de estudios de setenta estudiantes que asistieron a la escuela que funcionó en Amilcingo, Morelos, son acuerdos tomados por las autoridades para satisfacer las demandas de los estudiantes normalistas del país. La Secretaría de Educación Pública informó ayer que representantes de 15 escuelas normales rurales del país "escucharon de las autoridades educativas correspondientes una posible contestación a las diversas peticiones formuladas el 3 de mayo pasado. Una comisión de la SEP vigilará la legalización y (...) La escuela normal de Morelos, con servicio de internado y asistencia beneficiará a estudiantes de Chinameca, Amilcingo, Amayuca, Jantetelco y Jonacatepec. El plantel se llamará 'Emiliano Zapata'".

De este artículo periodístico es importante aclarar dos cuestiones, Primero, no fueron setenta los estudiantes beneficiados de la primera generación, sino ochenta y tres. Es cierto que el número de inscritos ascendió a ciento treinta y cinco, pero aproximadamente el 70% desertaron durante el proceso de lucha, algunos cuando estaban a punto de alcanzar el triunfo. La segunda, no es cierto que el plantel sólo haya beneficiado a nueve poblaciones de Morelos. Las señoritas y varones que constituían los ochenta y tres estudiantes del movimiento campesino-estudiantil provenían de más de quince comunidades de la entidad morelense: Ocuituco, Tlacotepec, Zacualpan, Temoac, Huazulco, Jantetelco, Jonacatepec, Tlayecac, Tlaica, Atotonilco, Tepalcingo, Axochiapan, Mazatepec, Cuautla y obviamente Amilcingo. Una aclaración complementaria es que el aludido centro educativo formador de docentes, a partir del ciclo escolar 1974-1975, no sólo benefició a señoritas de Morelos, sino también de los estados circunvecinos como Guerrero, Puebla, México, Michoacán y otros.

Después de la entrevista, los dirigentes de la FECSM al igual que los dirigentes de los campesinos estaban tan eufóricos que los acompañaron con el propósito de transmitir juntos la información al pueblo de Amilcingo.

LOS TERRENOS DE LA ESCUELA NORMAL

A partir del 21 de mayo, la meta prioritaria de los campesinos fue conseguir las cincuenta hectáreas de tierra que había solicitado el gobierno federal para la construcción del edificio de la escuela normal. Ellos comprendían que su meta era difícil de alcanzar porque muy pocos estarían dispuestos a donar una de sus dos o tres parcelas que constituían su derecho ejidal. A pesar de todos los riesgos y quizás más por orgullo, aceptaron el reto. Sin duda, intuían que en caso de no aportar la superficie solicitada, el gobierno no cumpliría su compromiso y ante esta situación había dos posibles caminos: que se construyera en alguna otra comunidad de Morelos o que se cancelara en definitiva el proyecto de construcción.

En un primer momento, los campesinos, entre ellos, Benedicto Rosales Olivar, presidente del Comisariado Ejidal, ofrecieron varias de las parcelas ejidales que se localizan al oeste y en los límites de la barranca Amatzinac (ésta se localiza al este de la comunidad). Algunas pertenecían a Mauro Franco Castillo, Domingo Mendoza Rueda y Fortunato Vergara Flores. La ventaja principal de las mismas era su cercanía con el centro de la comunidad, —se encontraban a medio kilómetro—, pero el profesor Bolaños Martínez las rechazó, probablemente por abarcar una superficie de aproximadamente veinticinco hectáreas, además de ser estériles y rocosas. Ante estas circunstancias, continuaron buscando otras de mayor amplitud y mejor calidad.

Durante el proceso, varios campesinos comentaban que un mejor lugar podría encontrarse al este de la barranca Amatzinac —ellos decían "de aquel lado" en relación con dicha falla geográfica. Considerando esta posibilidad, la profesora Eva Rivera Barrera, Vinh Flores Laureano, Justo Rivera Ramírez y Benedicto Rosales Olivar acordaron visitar, sin tardanzas, las parcelas de la señora Jacinta Jaimes y del señor Lorenzo Ramírez Clavería. Después de observarlas detenidamente, concluyeron que esas parcelas y las que estaban ubicadas en las inmediaciones eran las idóneas. Así las consideraron porque suponían que la señora Jacinta y el señor Lorenzo, al igual que la mayoría de los otros ejidatarios, estarían dispuestos a donarlas.

Es posible que hayan seleccionado esas parcelas no sólo porque estaban ubicadas en una planicie y por ser de las más fértiles del ejido, sino también porque en ese confluían tres caminos: el de Amilcingo, Jantetelco y San Marcos Acteopan, Puebla. Sin duda también previeron que si se construía en este lugar la escuela normal, entonces el gobierno estaría obligado a construir un puente sobre la barranca Amatzinac que beneficiaría a las alumnas, a los trabajadores de la institución y a todos los habitantes de Amilcingo. El puente les evitaría el riesgo de ser arrastrados por la corriente del río durante la época de lluvias, o la molestia de ir hasta Jantetelco para atravesar por el suyo; así que lo estimaban indispensable, razón por la cual siempre habían deseado construirlo, pero, por su alto costo, también siempre se les había hecho imposible.

Es cierto que Eva, Vinh, Justo y Benedicto, en ocasión de la visita, calcularon que la señora Jacinta, el señor Lorenzo y la mayoría de ejidatarios estarían dispuestos a donar sus parcelas, pero también anticipaban que otros, como Santos García Sandoval, se opondrían rotundamente a ceder las suyas. Desde esa visita, Eva intuyó que el precio por pagar esas tierras, no sería ni dinero ni otras parcelas, sino la vida de varios dirigentes del movimiento social. Al respecto, palabras más palabras menos, Justo comenta: "En esa ocasión, Eva, mi sobrina, se dirigió a nosotros preguntándonos ¿En verdad estamos dispuestos a luchar para que en este lugar se construya la Escuela Normal? ¿No nos vamos a abandonar?"

Vinh quien a estas alturas ya era considerado como el máximo líder no sólo de los estudiantes, sino también de los campesinos, sin titubear contestó: "De ninguna manera; Benedicto y su tío ya me prometieron que vamos a luchar juntos hasta el final". Benedicto y Justo no contradijeron a Vinh y de esta forma le ratificaron su lealtad como también se la reiteró Nabor Barrera Ramírez con sus hechos.

Los principales dirigentes de la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM), como Mario M. Veles Merino, también compartieron la misma opinión acerca de la ubicación de los terrenos donde habría de construirse el edificio escolar. Al respecto, orgullosamente, este líder cuenta: "Yo decidí que ahí fuera, tengo esa fortuna de haber decidido que ahí se construyera esa escuela porque estaba "cerquita" el manantial y ahí podrían tomar agua las alumnas".

Antes de presentar al gobierno federal la nueva propuesta, los dirigentes campesinos visitaron a algunos de los ejidatarios como la señora Jacinta para solicitarles la donación de sus parcelas. De ella, por ser una persona muy pobre, anciana y analfabeta, jamás imaginaron recibir una respuesta de esa naturaleza: "Mi esposo defendió la tierra con la carabina treinta treinta, por seis años, y ahora ustedes me la piden para la escuela, pues allá está, tómenla". Justo Rivera Ramírez quien conoció a Juan Cerezo, esposo de la señora Jacinta, sostiene que efectivamente este campesino fue integrante del ejército zapatista y hasta alcanzó el grado de capitán. Además uno de los hijos de este capitán fue correligionario de Rubén Jaramillo, tanto así que asistió a su sepelio.

El día que los campesinos llevaron a los representantes de la Secretaría de Educación Pública al lugar en el que se construiría el edificio de la institución formadora de docentes arribaron por Jantetelco, por falta del puente. Por esta razón mostraron primero la parcela de Gregorio Romero Farías quien en ese momento la ofreció. Enseguida, recorrieron las pertenecientes a Enrique Flores Bernabé, Ismael Flores Bernabé, Bartolo Rosales Morales, Aurelio Barrera García y Emilio Barrera García; posteriormente las de Zenaida Ramírez Ramírez, Cornelio Segura

Morales y Santos García Sandoval; finalmente, concluyeron su recorrido por las de Jacinta Jaimes, Lorenzo Ramírez Clavería, Reinaldo Ramírez Clavería, Refugio Romero Perfecto y Paulino Romero Romero. No visitaron otras porque los estudiantes de la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo, con base en sus cálculos para las necesidades de la institución, les habían informado que las referidas eran suficientes.

Al final del recorrido, sin ninguna objeción, los representantes de la Secretaría de Educación Pública, manifestaron que aceptaban esas parcelas ejidales (cincuenta hectáreas). Considerando esta decisión, los dirigentes campesinos continuaron persuadiendo a los ejidatarios faltantes para que cedieran sus parcelas a la escuela normal y a cambio les darían, en el campo de Puctepec, la proporción que dejaran más un 20%.

Después de haber hablado con los catorce campesinos, los líderes del movimiento observaron que Cornelio Segura Morales y Santos García Sandoval eran los que se negaban rotundamente a ceder su parcela. Precisaron que bajo ninguna condición estaban dispuestos a dejarla.

Los señores Cornelio y Santos, probablemente, se negaron a ceder sus tierras por razones culturales y políticas. Culturales, porque para ambos los estudios profesionales no eran prioritarios, no tenían ningún familiar realizando estudios superiores. Políticas, porque eran adversarios de los principales dirigentes del movimiento campesino-estudiantil, en especial del padre de la profesora Eva, de Benedicto, Nabor y Justo quienes eran miembros o simpatizantes del PRI.

Algunos de los correligionarios de Santos García sostienen que éste después de enterarse de la filiación partidista de Vinh Flores comentó: "Así que él no es del PRI, sino del Partido Comunista Mexicano (PCM); pues este partido es parecido al nuestro (Partido Popular Socialista), pero no debemos brindarle nuestro apoyo porque está unido a los priístas".

Durante los primeros siete meses del movimiento campesino-estudiantil, específicamente entre los meses de noviembre de 1973 y una gran parte de mayo de 1974, los dirigentes del PPS, entre ellos Samuel Torres Contreras, Virginio Estudillo Méndez, Ubaldo Estudillo Galván y Santos García Sandoval, no atacaron a los líderes del mencionado movimiento social, pero a partir del momento en que plantearon repartir el campo de Puctepec, para reponerles a los ejidatarios que cederían su parcela a la Escuela Normal, comenzaron a hacerlo.

Samuel Torres Contreras se oponía a la repartición del campo de Puctepec porque en ese campo pastaba su ganado bovino; Virginio Estudillo porque correspondía a la solidaridad que recibía en su disputa por una parcela con Pedro Estudillo Linares quien era apoyado por los dirigentes priístas; Ubaldo Estudillo porque no deseaba el fortalecimiento del Partido Revolucionario Institucional y Santos García porque se solidarizaba con los intereses de sus compañeros de partido.

A pesar de la animadversión de los principales dirigentes del Partido Popular Socialista, los líderes del movimiento campesino-estudiantil, entre el diez y veinte de junio de 1974, efectuaron una asamblea de ejidatarios para formalizar la donación de las cincuenta hectáreas a la Secretaría de Educación Pública. En ella el profesor Bolaños Martínez confirmó que efectivamente sólo dos de los catorce ejidatarios estaban en desacuerdo en donar sus parcelas a la escuela normal.

Con fundamento en el mencionado acuerdo, el 23 de junio de 1974, el ingeniero Víctor Bravo Ahuja, secretario de Educación Pública, solicitó a Augusto Gómez Villanueva, Jefe del Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización, la expropiación de 49-83-00 hectáreas de terrenos pertenecientes al ejido de Amilcingo, municipio de Zacualpan de Amilpas, Morelos, para destinarlas a la construcción de la Escuela Normal Rural "Gral. Emiliano Zapata". En la misma solicitud también comunicó que la instancia a su cargo se comprometía a pagar la respectiva indemnización tal como lo establecía la ley.

En respuesta a la petición, el Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización, por medio de la Dirección General de Tierras y Aguas, realizó los trámites correspondientes y con base en los trabajos técnicos determinó que la superficie real a expropiar sería de 49-09-52 hectáreas. Con ésta y otras dos consideraciones, el presidente constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, Luis Echeverría Álvarez, el 9 de julio de 1974, dictó el siguiente decreto:

"PRIMERO.- Por causa de utilidad pública, se expropia al ejido de "Amilcingo" del municipio de Zacualpan de Amilpas, Estado de Morelos, a favor de la Secretaría de Educación Pública, una superficie de 49-09-52 (CUARENTA Y NUEVE HECTÁREAS, NUEVE ÁREAS, CINCUENTA Y DOS CENTIÁREAS), que se destinarán a la construcción de la Escuela Normal Rural "General Emiliano Zapata".

"SEGUNDO.- Queda a cargo de la Secretaría de Educación Pública el pago por concepto de indemnización de la cantidad de \$981,904.00 (NOVECIENTOS OOCHENTA Y UN MIL, NOVECIENTOS CUATRO PESOS 00/100 M. N.), que ingresará al Fondo Nacional de Fomento Ejidal, a fin de que se aplique conforme lo dispone el artículo 123 y sus correlativos de la Ley renovada, para cuyo efecto depositará a nombre del ejido afectado, en el Banco de México, S. A., la cantidad referida, en la inteligencia de que si a los terrenos expropiados se les da un fin distinto al que motivó este Decreto o no cumplen la función asignada en el término de cinco años contados a partir del acto expropiado, dichos terrenos pasarán de inmediato a ser propiedad del Fondo Nacional de Fomento Ejidal, sin que proceda la devolución de las sumas o bienes entregados por concepto de indemnización.

"TERCERO.- Publíquese en el "Diario Oficial" de la Federación y en el Periódico Oficial del Estado de Morelos e inscríbase el presente Decreto por el que se expropian terrenos del ejido "AMILCINGO", del municipio de Zacualpan de Amilpas, de la citada Entidad Federativa, en el Registro Agrario Nacional y en el Registro Público de la Propiedad correspondiente, para los efectos de Ley; notifíquese y ejecútese.

"Dado en el Palacio del Poder Ejecutivo de la Unión en México, Distrito Federal, a los nueve días del mes de julio de mil novecientos setenta y cuatro"¹².

Este decreto fue publicado el 10 de julio de 1974; cinco días después, es decir, el 15, se presentó el profesor Víctor Hugo Bolaños Martínez en Amilcingo a colocar la primera piedra para simbolizar el inicio de la construcción de la Escuela Normal Rural "Gral. Emiliano Zapata". Bolaños recuerda así el suceso: "La maestra Eva inclusive era maestra de la escuela, de la Escuela Primaria, y en su casa nos reunimos un día en que convenimos en poner la primera piedra de Amilcingo, de la escuela de Amilcingo y mi sorpresa fue que al darme la vuelta en la vereda a la terracería que va para Amilcingo, había mucha gente, estaba todo el pueblo y todo el pueblo salió con la tambora, me hicieron bajar del coche, me llevaron caminando, iba conmigo Armando Mejía el que era Contralor de la SEP y Abelardo el Subdirector de Escuelas Tecnológicas Industriales y Agrícolas".

En el acto de colocación de la primera piedra, a nombre del gobierno federal hizo uso de la palabra el profesor Bolaños; a nombre de los estudiantes, Mario M. Veles Merino y a nombre de los campesinos, Justo Rivera Ramírez.

En un ambiente de fiesta, el 14 de julio de 1974, Vinh y un promedio de ocho campesinos, entre ellos Enrique Flores, Teódulo Flores Rosales y Francisco Ramírez Torres, atendiendo a la invitación de la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos participaron en un mitin en Altotonga, Veracruz y el 18, realizaron una marcha, desde la alameda al "parque el señor del pueblo", en la ciudad de Cuautla la cual tuvo como propósito exigir la libertad del profesor Ramón Danzós Palominos quien estaba preso, por motivos políticos, en la cárcel de la ciudad de Atlixco, Puebla. Cabe destacar que en la marcha participaron más de cien habitantes de Amilcingo, entre ellos muchas mujeres.

¹² Diario Oficial, 10 de julio de 1974, p 11.

LA CRISIS DEL MOVIMIENTO CAMPESINO-ESTU-DIANTIL

Entre julio y septiembre de 1974, el movimiento campesinoestudiantil llegó a su máxima expresión. En Amilcingo se construía la primera etapa del edificio de la Escuela Normal y, en la llamada "Casa Blanca" ubicada en la ciudad de Cuautla, los estudiantes de la primera generación recibían el curso de nivelación que les había ofrecido la Secretaría de Educación Pública. Tanto los estudiantes como los campesinos veían el presente y el futuro con optimismo. Quizá ni unos ni otros previeron que después de este lapso empezarían a vivir un período de crisis. ¿En qué consistió ésta? ¿Cuáles fueron las causas que la propiciaron? ¿Cómo concluyó?

La crisis consistió en un enfrentamiento de todos contra todos, es decir, los estudiantes se enfrentaron entre sí y los campesinos por igual; el colmo fue cuando los estudiantes se enfrentaron a los campesinos. Cabe aclarar que los 39 hombres que recibieron el curso de nivelación en unión de las 44 mujeres, no se involucraron en la crisis porque al iniciar el ciclo escolar 1974-1975 fueron ubicados, por la Secretaría de Educación Pública, en las diferentes escuelas normales rurales del país, tal como se había acordado. Las alumnas que intervinieron de manera directa fueron las 120 de nuevo ingreso. Lamentablemente fueron las que pagaron las peores consecuencias.

Las actividades del ciclo escolar 1974-1975, aparentemente, habían iniciado sin ningún incidente que lamentar; sin embargo, Saturnina Martínez Ramírez, quien ya destacaba como una de las principales dirigentes de las alumnas, quedó disgustada contra los campesinos y en particular contra Vinh Flores Laureano, a consecuencia de no haber logrado inscribirse en el segundo grado, debido a que su documentación no estaba en regla. Según ella, Vinh y los campesinos pudieron haberle ayudado, pero no lo hicieron: Así que logró inscribirse, pero nuevamente en primer grado.

En los primeros meses de ese ciclo escolar, al igual que en las demás escuelas normales rurales del país, la sociedad de alumnas de la Escuela Normal de Amilcingo tuvo necesidad de elegir a su comité ejecutivo y en este proceso participó Saturnina Martínez Ramírez como candidata a secretaria general, pero perdió ante su única contendiente: Lucía Morales Reyes. Así que con esta experiencia, Saturnina quedó más resentida, no sólo contra los campesinos, sino también contra varias de sus compañeras que no la habían apoyado.

A lo largo del año, Saturnina no se cruzó de brazos; trabajó arduamente al lado de las alumnas de primer grado de quienes, en su mayoría, logró su apoyo. Con éstas, a partir del momento en que se sintió fuerte, empezó a plantear la necesidad de que los campesinos dejaran de entrometerse en los asuntos internos de la escuela normal, porque, según ella, sólo a las alumnas competía resolver los conflictos de la institución. A Vinh y a algunos de los dirigentes de la FECSM los repudiaba por ser miembros del Partido Comunista Mexicano.

Desde julio de 1974, a varios de los campesinos, entre ellos: Justo Rivera, Benedicto Rosales, Nabor Barrera y Luis Rosales no les causaba ninguna novedad la posición partidista de Vinh porque varias veces lo habían acompañado en sus visitas a las oficinas del partido en el Distrito federal. En la ocasión que los invitó a afiliarse a dicho partido de inmediato aceptaron. Inferían que el triunfo de su movimiento se lo debían, en gran parte, al Partido Comunista Mexicano y no al Partido Revolucionario Institucional. Cabe señalar que a Aurelio Rivera Ramírez, padre de la profesora Eva Rivera, se le identificaba como el principal líder del Partido Revolucionario Institucional por lo que nunca aceptó la invitación de Vinh, razón por la cual había entre ambos cierto grado de desconfianza. A pesar de ésta, el día que Valentín Campa Salazar, candidato a la presidencia de la República por el Partido Comunista Mexicano, visitó Amilcingo, Aurelio aceptó con gusto que en su casa —en la que habitaban sus hijas, entre ellas, la profesora Eva— le prepararan y ofrecieran un banquete.

Casi al mismo tiempo en que empezaron a suscitarse los enfrentamientos entre el grupo de alumnas que dirigía Saturnina contra los campesinos también empezaron a manifestarse los enfrentamientos entre los mismos campesinos. Recordemos que entre los campesinos afectados por las tierras expropiadas, sólo Cornelio Segura Morales y Santos García Sandoval habían quedado disgustados por tal medida. Si conformaron una fuerza opositora considerable fue gracias a la solidaridad que obtuvieron de Samuel Torres Contreras, Ubaldo Estudillo Galván y Virginio Estudillo Méndez quienes eran identificados como dirigentes del Partido Popular Socialista.

El grupo opositor al movimiento social empezó a cobrar fuerza a partir del momento en que conoció el decreto de expropiación de las tierras. A juicio de los líderes, nadie de los campesinos afectados debería ceder su parcela a la Secretaría de Educación Pública hasta en tanto no recibiera la indeminización de 20 mil pesos por hectárea que había determinado la Secretaría del Patrimonio Nacional conforme al artículo 121 de la Ley Federal de la Reforma Agraria. La propuesta convenció a la mayoría de los campesinos afectados, causa por la cual se retractaron de haber cedido sus tierras a cambio de otra de mayor extensión que recibirían en el campo de Puctepec. Entre los catorce afectados, solamente cuatro fueron los que no se retractaron: Aurelio Barrera García, Emilio Barrera García, Enrique Flores Bernabé e Ismael Flores Bernabé, éstos dos últimos, tíos de Vinh.

Según el decreto, la Secretaría de Educación Pública tenía el compromiso de indeminizar a los 225 ejidatarios que constituían el núcleo ejidal, no a los catorce ejidatarios en lo particular. Por otro lado, los ejidatarios, por acuerdo de asamblea, estaban comprometidos a pagar con las parcelas del campo de Puctepec y las que donarían otros ejidatarios. Por lo tanto, los campesinos inconformes no tenían bases sólidas para exigir la indeminización, pero ellos aseguraban lo contrario. A juicio de ellos, si no lograban su propósito era por la

oposición de Eva Rivera, Vinh Flores, Benedicto Rosales, Justo Rivera y Luis Rosales.

Los enfrentamientos entre los campesinos pasaron de las palabras a las acciones. Como medida de presión para lograr su propósito, los campesinos afectados derribaron una porción considerable de la malla de alambre que circulaba la Escuela Normal y, en represalia, la Secretaría de Educación Pública suspendió temporalmente los estudios de sus hijas. Éstas, como era obvio, tendieron a favorecer los planteamientos de Saturnina Martínez Ramírez.

Al iniciar el ciclo escolar 1975-1976, el grupo de alumnas encabezadas por Saturnina y el grupo de campesinos dirigido por Santos García Sandoval, líder principal del Partido Popular Socialista, habían acumulado una fuerza casi igual a la fuerza política con la que contaba el grupo de Vinh Flores. Con el propósito de disminuir la fuerza del grupo de Saturnina, el grupo de campesinos dirigidos por Vinh empezó a promover la expulsión de Saturnina de la Escuela Normal de Amilcingo. Ésta, en su intento por defenderse, en compañía de cuarenta de sus compañeras, el 30 de octubre de 1975, asistió al congreso que realizó la FECSM en la Escuela Normal Rural de Tiripetío, Michoacán. Según la versión de algunos de los participantes del congreso, la asistencia de Saturnina y sus seguidoras a la mencionada reunión fue un fracaso que concluyó con su expulsión por la inmensa mayoría de los participantes.

Pero para Saturnina y sus simpatizantes su mayor fracaso no estuvo en este acto del congreso, sino en el accidente que tuvieron en Michoacán, el día que regresaban a su plantel escolar. Fue un fracaso porque perdieron la vida por lo menos trece de sus compañeras. El *Poligrafo*, del 31 de octubre de 1975, registró el suceso: "Cuando regresaban de Tiripetío, en el Estado de Michoacán, a donde habían asistido a un Congreso de Estudiantes de Escuelas Normales, un autobús, en el que viajaban alumnos de la normal de Amilcingo, de este Estado, sufrió un accidente, que resultó sangriento. A la altura de Zitácuaro, el ca-

mión, que al parecer era conducido por Jorge Flores, invadió el carril contrario al que circulaba, estrellándose contra un camión carguero. El autobús, según el peritaje de la Policía Federal de caminos, circulaba a una velocidad mayor de cien kilómetros por hora, por lo que el encontronazo fue tremendo, muriendo en el lugar del accidente trece estudiantes y resultando heridas veintiocho más. Las víctimas fueron conducidas al hospital..." En el mismo accidente perdió la vida un estudiante de la Escuela Normal Rural de Tenería, Estado de México, apodado "El güero" y Jorge Javán Flores, conductor del autobús y primo de Vinh, acontecimiento que fue registrado por el mismo diario local el 2 de noviembre de ese año. Así que los partidarios de éste no fueron ajenos al dolor que ocasionó el accidente.

No obstante, el accidente de las alumnas no atenuó, sino acentuó el odio que había entre los campesinos. Durante los días posteriores al mismo por doquier se comentaba que los líderes del Partido Popular Socialista ya habían decidido asesinar a los principales dirigentes del movimiento social, entre ellos a la profesora Eva y Vinh Flores. Uno de los sicarios, en estado de ebriedad, informó a la profesora que ya le habían ofrecido dinero para matarla, pero que él no estaba dispuesto a hacerlo, por lo que le advirtió no preocuparse por él, sino por otros. El 12 de noviembre de 1975, a doscientos metros de su casa, durante las primeras horas de la noche y en presencia de seis de sus ocho hijos, su esposa y dos alumnas de la Escuela

de sus ocho hijos, su esposa y dos alumnas de la Escuela Normal, compañeras de su hija mayor, fue asesinado de un balazo en la espalda Benedicto Rosales Olivar. Los mercenarios no fueron molestados por los ladridos de los perros de los vecinos más cercanos ni antes ni después del homicidio porque, al parecer, fueron atados previamente por sus amos. Uno de los homicidas que estaba ligado con la policía estatal, simulando inocencia, después del algunos minutos del suceso, ofreció su apoyo a la señora Julia Velásquez Segura, esposa del dirigente victimado.

Benedicto era identificado como el principal impulsor de las parcelas a favor de la Secretaría de Educación Pública, en las que se había establecido la Escuela Normal, y había sido informado acerca de las personas que planeaban asesinarlo, a través de algunos miembros de su familia, por lo menos dos semanas antes de su fallecimiento. Con el propósito de salvarse, en un primer momento, había decidido huir de Amilcingo, pero finalmente optó por quedarse para continuar luchando al lado de Eva, Vinh y los demás campesinos. Así que con su vida pagó su promesa de no abandonar jamás a sus compañeros. Su esposa comentaba después que así como Zapata no había podido disfrutar de las tierras por las que había luchado, tampoco él podría disfrutar de los beneficios de la Escuela Normal, pero que otros sí tendrían esa posibilidad.

Algunas semanas después del asesinato de Benedicto, los correligionarios de Vinh esperaban que el gobierno estatal, a través del ministerio público, realizara las investigaciones correspondientes para perseguir y castigar a los asesinos materiales e intelectuales, pero poco o nada hizo; ante tal indiferencia, con mayor confianza, tanto unos como otros se paseaban portando sus armas largas.

En estas circunstancias, varios campesinos sugerían a Vinh que se cuidara mucho porque, según los rumores, la próxima víctima sería él. No faltaron quienes le recomendaban que se ausentara durante el lapso de mayor peligro. Vinh, al igual que Benedicto, tomó la decisión de quedarse para continuar luchando al lado de sus compañeros aun con el riesgo inminente de perder la vida. Un campesino, en el momento en que tuvo la seguridad de que Vinh no huiría de Amilcingo, le ofreció en calidad de obsequio una pistola para su defensa, pero no la aceptó. Probablemente por influencia de la profesora Eva, Vinh comentó: "El día que me maten no me van a encontrar ni un alfiler".

Los dirigentes nacionales de la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos, entre ellos Rafael Jacobo García, intentaron salvar la vida de Vinh. Con esta intención lo llamaron a tiempo para advertirle que su vida estaba en peligro, razón por la cual le propusieron que saliera de Amilcingo durante seis meses. Ante la dificultad para convencerlo llegaron al extremo de decirle que se disciplinara porque el partido lo necesitaba vivo, pero fue inútil su insistencia. Vinh se aferró a la idea de proseguir la lucha al lado de sus compañeros. Tal vez no aceptó su retiro para evitar que lo acusaran de traidor o cobarde. Cabe agregar que Vinh ocupó la Secretaría de Acción Juvenil en el Comité Ejecutivo Nacional del Partido Comunista y, en las Juventudes Comunistas, participó de forma activa en el movimiento social a favor del pueblo vietnamita frente a los bombardeos de Estados Unidos.

En uno de los días de muchas amenazas, en Jantetelco, Vinh estuvo a punto de ser detenido por varias personas extrañas que se encontraban esperándolo, en dos automóviles, cerca del Templo Hermón perteneciente a la Iglesia Evangélica Independiente, A. R., de México, quienes estaban acompañadas de algunos sujetos de filiación priísta del mismo pueblo. En el momento en que los detectó, aceleró la camioneta, "La calandria" la llamaban los campesinos, que conducía. Lo persiguieron, pero en Amayuca se les escapó. Es probable que la compañía de dos campesinos de Amilcingo, entre ellos Liborio Aragón, y de dos de las alumnas, una de ellas Victorina Ramírez Torres, de la Escuela Normal, haya sido el factor que le permitió escapar.

El 6 de septiembre de 1976, ni Vinh ni su tío Enrique Flores pudieron huir de sus enemigos. Ambos fueron asesinados en un barranquillo de Tepexco, Puebla, a orillas de la carretera panamericana México-Oaxaca. Sus cuerpos fueron encontrados accidentalmente, hasta el 17 del mismo mes, por el hermano de Rodrigo Pineda Morales quien era originario y vecino del pueblo de San Juan Calmeca, municipio de Tepexco. Antes de ser hallados los cuerpos, algunos de los descendientes de los campesinos que se retractaron de haber donado sus parcelas, sutil e irónicamente, comentaron que Vinh ya estaba muerto, textualmente alguien le dijo a la otra persona: "¿Ya vamos a

chupar huesos verdad?" Los partidarios de Vinh, quienes habían escuchado los comentarios, en ese instante no entendieron el mensaje.

Si por el asesinato de Benedicto, el gobierno del ingeniero Felipe Rivera Crespo no había perseguido ni castigado a nadie, por el asesinato de Vinh y su tío, el gobierno del doctor Armando León Bejarano tampoco hizo nada para proceder conforme a derecho. Para los compañeros de Vinh tal proceder de las autoridades era una prueba de que para ellos no había justicia. No les quedaba ninguna duda que el gobierno priísta protegía a los asesinos. Posteriormente se enteraron que en el asesinato de Vinh habían participado miembros de la policía judicial estatal.

Así, frente a la negligencia del gobierno y las amenazas de los dirigentes del Partido Popular Socialista, dos campesinos muy jóvenes de Amilcingo y uno de Huazulco, sin tomar en consideración el consentimiento de la profesora Eva, el 23 de enero de 1977, decidieron hacerse justicia por su propia mano asesinando a Santos García Sandoval. En el mismo instante y lugar, en el crucero de Amilcingo, también intentaron asesinar a Ubaldo Estudillo Galván. Después de haber disparado contra el primero, dispararon seis balazos contra el segundo, pero no acertaron ninguno. Dos factores le salvaron la vida: el haber corrido en zigzag y haberlo hecho en dirección hacia las personas que a cien metros presenciaban el ataque.

Por el crimen cometido contra Santos García, la policía judicial aprehendió de inmediato a un pariente de uno de los dos homicidas de Amilcingo. A la persona detenida, por medio de la tortura, la obligaron a entregar a los dos jóvenes de Amilcingo que participaron en la emboscada. No está por demás mencionar que por el mismo crimen fueron detenidos y torturados otros campesinos del grupo de Vinh: Marcos Rivera Ramírez, Melquíades Rivera Ramírez y Justo Rivera Ramírez. Respecto a este último, *El Cotidiano*, del 11 de marzo de 1978, informó: "Justo Rivera, uno de los líderes de Amilcingo, apareció durante los primeros minutos de ayer en una de las calles de esa población, a

donde sus captores lo fueron a tirar. Justo desapareció a las 8:30 horas del lunes pasado, cuando fue secuestrado por supuestos agentes de la Policía Judicial destacamentadas en Jonacatepec. Gereardo Tafolla Soriano, asesor del Ayuntamiento de Temoac, informó ayer lo anterior".

Con exactitud Justo fue privado de su libertad el lunes 6 por la mañana y fue liberado por la tarde del jueves 9 de marzo de 1978; por lo tanto, permaneció más de setenta y dos horas en manos de las personas que lo raptaron. Es probable que estas personas hayan sido miembros de la policía judicial, según la descripción que de ellos hizo el señor Justo. No hay duda que su detención fue uno más de los muchos actos intimidatorios que cometió el gobierno priísta en contra de los luchadores sociales durante la década de los setenta.

Quizá, gracias a las protestas que, de manera coordinada e inmediata, realizaron las estudiantes, los trabajadores de la Escuela Normal y los campesinos en contra del gobernador Armando León Bejarano, Justo, aunque lastimado, sobre todo de los brazos y rostro, volvió con vida a su hogar.

La aplicación de la ley y la represión selectiva del estado en contra de los protagonistas del movimiento campesinoestudiantil no dejó satisfechos a los dirigentes del Partido Popular Socialista porque a través de uno de sus sicarios, el 26 de junio de 1979, asesinaron de un balazo en la cara a Nabor Barrera Ramírez. A los asesinos no les importó que Nabor fuera la máxima autoridad en el municipio, es decir presidente municipal. Al respecto el *Polígrafo*, del 26 de junio de 1979, registró el hecho así: "El poblado de Temoac, que hace pocos años, por petición convertida en exigencia de los vecinos fue elevada a la categoría de Municipio libre del Estado de Morelos, recibió para el presente ejercicio administrativo, en calidad de Presidente Municipal, al Sr. Nabor Barrera Domínguez, quien estaba fungiendo ya con varios problemas de orden político, según se dijo a las personas encargadas de la investigación del caso, pues el alcalde fue asesinado con un balazo en la cabeza, cuando se dirigía de su pueblo de origen al de Temoac, para el desempeño de su trabajo oficial".

El gobierno de Bejarano, tal vez para evitar que lo siguieran acusando de encubridor de asesinos, instruyó a la policía judicial para que aprehendiera a uno de los correligionarios de los líderes del Partido Popular Socialista, pero los asesinos materiales e intelectuales continuaron libres, lo que representaba un peligro latente para los partidarios de Vinh. Conscientes éstos que en cualquier momento podrían ser raptados o asesinados, un año después de la muerte de Nabor, asesinaron a Samuel Torres Contreras, en Amilcingo, mientras araba la tierra de su concubina. Los partidarios de Vinh tenían la certeza que Torres era el principal asesino intelectual no sólo de Nabor sino también de Benedicto Rosales, Enrique Flores y Vinh Flores. En relación con la muerte de Vinh se enteraron de uno de sus comentarios: "Cuando matamos a Vinh hasta decía: ¡Ay mamacita"! Esta frase los enardecía bastante; les hacía suponer que lo torturaron antes de asesinarlo.

Si a los compañeros de Vinh, Torres les representaba un gran peligro para su integridad física, Apolinar Aragón Estudillo, del pueblo de Huazulco, principal sicario de éste y los demás líderes del Partido Popular Socialista, no lo era menos; por eso no se cansaron de perseguirlo hasta que tres hermanos del pueblo de San Juan Calmeca, municipio de Tepexco, Puebla, a bordo de un autobús, en la ciudad de Cuautla, lo acribillaron de 14 balazos. Después de la muerte de Samuel y Apolinar, las hostilidades entre los campesinos empezaron a disminuir. Los otros líderes del Partido Popular Socialista como Ubaldo Estudillo Galván y Virginio Estudillo Méndez, quizá para no correr la misma suerte de sus compañeros de partido, dejaron de luchar por las necesidades de sus seguidores, entre éstas la indeminización. Una vez que los dirigentes del Partido Popular Socialista retiraron su apoyo a los campesinos afectados por sus tierras se encontraron ante la imposibilidad de lograr la indeminización. Finalmente, Florentina Mejía, heredera de Jacinta Jaimes, Lorenzo Ramírez Clavería, Reinaldo Ramírez Clavería y Bartolo Rosales Morales aceptaron las tierras del campo de Puctepec. En éste no sólo recibieron la proporción cedida, sino otro 20% para dar cumplimiento a lo acordado.

Paulino Romero Romero no aceptó esas tierras, pero recibió las que él solicitó, las cuales correspondían a Zócimo Guzmán Rosales y Alberto Barranco Rosales. Refugio Romero Perfecto tampoco las aceptó, pero recibió la parcela de Francisco Ramírez Rueda quien con mucho gusto la ofreció. Gregorio Romero Farías y Zenaida Ramírez Ramírez no aceptaron ninguna parcela en substitución de la suya; sólo deseaban la ideminización; por no haberse concretado su objetivo se quedaron con ella aunque sabían que estaba expropiada. Así que estos dos ejidatarios, más los hijos de Cornelio Segura Morales y Santos García Sandoval continúan cultivando su misma parcela.

Con los 981 mil 904 pesos de la indeminización y los intereses generados, en 1990, siendo presidente del Comisariado Ejidal Alberto Barranco Rosales, los ejidatarios adquirieron dos tractores para beneficio de todos, incluyendo los catorce afectados. Esta operación, en alguna medida, revivió sus rencillas, pero ya no hubo derramamiento de sangre. Algunos de los llamados "ejidatarios afectados" solicitaban uno de los dos tractores para ellos, pero el resto de los ejidatarios les argumentaron que ya no había afectados porque cuatro continuaban cultivando su misma parcela, cuatro más habían aceptado la permuta y diez habían recibido, en el campo de Puctepec la proporción que les correspondía. De esta forma concluyó el movimiento social que tuvo como propósito la fundación de la escuela normal.

No está por demás mencionar que Saturnina Martínez Ramírez, quien encabezaba a sus compañeras en contra de los campesinos y particularmente en contra de Vinh Flores también tuvo un final trágico. Aproximadamente doce años después de haber egresado de la Escuela Normal Rural de Panotla, Tlaxcala, fue asesinada por motivos que hasta ahora

desconocemos.

Capítulo II La fundación del Centro de Bachillerato Tecnológico Agropecuario de Temoac

CENTRO DE BACHILLERATO TECNOLÓGICO AGRO-PECUARIO DE TEMOAC

Mientras se desarrollaba el movimiento campesino estudiantil por la fundación de la Escuela Normal Rural "Gral. Emiliano Zapata" de Amilcingo, los campesinos de Temoac permanecían a la expectativa. Muchos de ellos, a través de los volantes, los periódicos y la radio, se enteraban de lo que ocurría en Amilcingo y hasta aportaban víveres en los momentos en que los estudiantes les solicitaban, pero en el movimiento social casi nadie asumió un papel protagónico. No se imaginaron que al iniciar el ciclo escolar 1974-1975 se involucrarían en un fenómeno social similar a ese.

En septiembre de 1974, al aproximarse el día en que la Secretaría de Educación Pública, a través de la Dirección General de Escuelas Normales, aplicaría el examen de admisión a las señoritas aspirantes a ingresar a la Escuela Normal de Amilcingo, la profesora Eva Rivera Barrera y Vinh Flores Laureano, considerando la información emitida por dicha secretaría, comprendieron que si sólo se iban a seleccionar 120, entonces la inmensa mayoría de ellas serían rechazadas, así como en las otras escuelas normales rurales del país. Ante esta circunstancia y a pesar de los enfrentamientos que se empezaban a suscitar, en Amilcingo, entre los campesinos, y entre estos mismos y los estudiantes, les surgió la idea de promover la apertura de otra escuela con características similares a la Escuela Normal Rural recientemente creada.

La profesora Eva y Vinh deseaban otra institución educativa tipo internado para hacerla atractiva económicamente a los padres y a sus hijos, pero de antemano comprendían que ya no era recomendable luchar por otra institución similar en la que se formaran docentes de educación primaria y sólo para beneficiar a las señoritas. A juicio de ellos era conveniente luchar por otra escuela que beneficiara a los muchachos. También estaban conscientes que el nuevo centro educativo ya no debería ubicarse en Amilcingo, sino en otro pueblo del municipio o la región. ¿Cuál podría ser ese pueblo? El que estuviera dispuesto a brindar su apoyo a los estudiantes como lo había hecho Amilcingo. Previeron que ese pueblo podría ser Temoac. Probablemente les pareció idóneo este lugar por encontrarse en la jurisdicción municipal en la que se ubicaba Amilcingo, por ser uno de los pueblos con mayor número de habitantes y por localizarse en un lugar central en relación a los demás pueblos que constituían el municipio de Zacualpan.

Con una idea todavía vaga acerca del nuevo plantel educativo, Vinh Flores se presentó ante las señoritas y sus padres para invitarles a crear una nueva escuela cerca del pueblo de Amilcingo y para tal efecto los convocó a participar en una primera reunión en este mismo lugar en el que definirían el camino a seguir. La invitación la hizo en uno de los últimos días del mes de agosto y primeros de septiembre de 1974, específicamente el día que la Secretaría de Educación Pública divulgó los resultados del examen de admisión. Éste, por falta de aulas, medios de transporte y muchas otras carencias de la Escuela Normal Rural "Gral. Emiliano Zapata", no fue aplicado en Amilcingo, sino en la Escuela Secundaria General "Antonio Caso" de Cuautla, razón por la cual hasta este lugar acudió Vinh para iniciar el desarrollo del proyecto.

La invitación de Vinh fue bien recibida por muchas de las señoritas, al grado que inmediatamente se inscribieron más de cien. Mientras se acercaba la fecha de la primera reunión a realizarse en Amilcingo, Vinh, acompañado de otros jóvenes como Francisco Ramírez Torres, fue a la capital del país, a las oficinas de la Secretaría de Educación Pública, para solicitar información sobre las escuelas de educación media superior.

El resultado de sus investigaciones los llevó a concluir que deberían luchar por una escuela como la que estaba ubicada en Roque, Guanajuato, es decir, un Centro de Estudios Tecnológicos Agropecuarios (CETA).

Vinh y los jóvenes que le acompañaron, tenían la idea de que en el CETA se formarían técnicos agropecuarios que al egresar, serían empleados como maestros en las escuelas secundarias técnicas, en la Secretaría de la Reforma Agraria o en el Banco de Desarrollo Rural. En dicho centro, los alumnos recibirían gratuitamente los estudios, la alimentación y la vivienda. Además, beneficiaría no sólo a las señoritas sino también a los muchachos. En otras palabras, el nuevo plantel educativo tendría un funcionamiento similar a la Escuela Normal Rural "Gral. Emiliano Zapata". Ese fue el modelo de escuela que ofertaron en la primera reunión realizada en Amilcingo.

Después de la reunión de Amilcingo, Vinh y sus seguidores, entre ellos, Dionisio Figueroa Capistrán y Francisco Ramírez Torres, acudieron a Agapito González Zamora y Mercedes Sánchez Mejía, Ayudante Municipal y Presidente del Comisariado Ejidal respectivamente de Temoac para solicitarles apoyo en la apertura del CETA. Para tal efecto, les solicitaron el antiguo edificio de la escuela primaria que actualmente es parte del palacio municipal, lugar que pretendían destinar provisionalmente para crear el plantel educativo.

Respecto a la petición verbal de Vinh y sus acompañantes, las autoridades de Temoac manifestaron que no podían prestar las aulas sin consultar previamente a los vecinos de la comunidad a través de una asamblea. Quizá para darles una muestra de su apoyo, la asamblea la realizaron tres días después, es decir, aproximadamente el 15 de septiembre de 1974, la cual fue presenciada por Vinh y un promedio de cien estudiantes. El lugar de reunión fue una de las aulas de la antigua escuela primaria.

Al local de la asamblea sólo se acercaron un poco más de treinta ciudadanos, muchos otros permanecieron alejados;

es posible que desearan enterarse del mensaje de Vinh, pero no estaban dispuestos a asumir compromisos. A pesar de esta apatía, Vinh les planteó la necesidad de abrir el Centro de Estudios Tecnológicos Agropecuarios. Al principio, los campesinos escucharon atentamente la explicación sin expresar ninguna duda o inconformidad, pero en el momento de oír que ellos aportarían las tierras donde se asentaría, si lograban su objetivo, de inmediato, alguien levantó la voz: "¡No, terreno no, tierra no, ni para una maceta les podemos dar!"

Ante esta cruda realidad, Vinh no pudo ocultar su desaliento y aún en estas condiciones pidió las opiniones de los demás campesinos. Nadie más se atrevía a hacer uso de la palabra. Aparentemente todos estaban de acuerdo con la posición del único campesino que se había atrevido a expresar su sentir. Aunque estaba ahí presente el señor Vérulo Mejía Valdepeña, uno de los principales líderes de la comunidad anfitriona, quizá por prudencia, no hizo uso de la palabra. Después de un prolongado momento de espera, pidió la palabra el señor Eusebio Vidal Espejo, quien dijo: "Miren muchachos, lo que acaba de decir este señor no hay que tomarlo en cuenta. No es para que se decepcionen porque, pues no está ni siguiera el 50% de los ejidatarios. Yo no soy ejidatario, casi ni derecho tengo de opinar, pero como ciudadano creo que sí. Entonces, no se decepcionen. Miren, vamos a ver si convencemos a los ejidatarios. Creo que si se logra esto. Yo no les puedo ofrecer un terreno porque no lo tengo, pero económicamente, con lo que pueda, les ayudaré, que de algo les servirá".

La opinión de Eusebio Vidal Espejo parecía indicar que entre los asambleístas solamente él estaba de acuerdo en la apertura del CETA. Influenciados por el movimiento social de Amilcingo y por la admiración que despertaba Vinh, en el fondo, probablemente los demás también lo estaban. Quizá estaban dispuestos a cooperar económicamente y con víveres, pero no con una parcela que representaba gran parte de su patrimonio. Por otro lado, Eusebio Vidal no estaba tan equivo-

cado al contradecir a aquel campesino opositor y los que con su silencio le secundaban porque efectivamente aunque fueran cuarenta ejidatarios de los 343 que tiene el ejido de Temoac¹ no equivalía al 50%.

Sin duda alguna, el punto de vista de Eusebio Vidal modificó la posición de los asambleístas y reanimó a Vinh Flores, al grado que les pidió una cooperación voluntaria que los asambleístas aportaron con gusto. Al parecer, con base en esta señal de aprobación, las autoridades permitieron que los muchachos hicieran uso de las aulas de la antigua escuela primaria y de la oficina del comisariado ejidal.

Antes de que se retiraran del lugar, Vinh se acercó a Eusebio Vidal y a Vérulo Mejía Valdepeña para sugerirles algunas formas de hacer llegar más gente a la siguiente asamblea. Acordaron que Vérulo elaboraría un acta de conformidad y Eusebio la llevaría a cada uno de los ejidatarios para que la firmaran. Por lo tanto —según ellos— el número de firmas que recopilaran determinaría el número de ejidatarios que apoyarían el movimiento social y la cantidad aproximada que asistiría a la siguiente asamblea, sin considerar los no ejidatarios como el caso del señor Eusebio.

Las sugerencias de Vinh dieron el resultado que esperaban, prueba de ello, fue que en un lapso aproximado de ocho días, recabaron trescientas firmas. Con este apoyo, después del 20 de septiembre, realizaron la asamblea. En esta ocasión constituyeron el comité de lucha. Eusebio Vidal Espejo fue nombrado presidente; Vérulo Mejía Valdepeña, secretario, y Julio Martínez, tesorero. No está por demás mencionar que aparte de estos tres campesinos hubo otros que participaron, de manera muy activa, en el proyecto, entre ellos: Isaías Morellano, Guadalupe Vidal Espejo, Eustorgio Agúndez de León, Virginio Olivar, Ruperto Agúndez de León, José Ansurez Sánchez,

¹ Astorga Lira, Enrique y Clarisa Mardy Raskovan, *Organización, lucha y dependencia económica. La Unión de Ejidos Emiliano Zapata*, México: Editorial Nueva Imagen, 1978, p. 199.

Socorro Sánchez Portela, Celedonio Vara Salazar, Susano Villafán Toledo, María del Refugio Vidal de León y Ernestino Flores Ramos. A este último, varios campesinos lo recuerdan porque desempeñó la tarea de visitar a sus conciudadanos para convencerlos de la necesidad de que alojaran gratuitamente en sus casas a los aproximadamente cien estudiantes. También lo recuerdan porque visitó a otros para persuadirlos de la necesidad de que brindaran gratuitamente la alimentación.

Mientras algunos de los campesinos de la comunidad de Temoac realizaban tareas para alojar y alimentar a los estudiantes, Vinh y algunos jóvenes de Amilcingo, como Dionisio Figueroa Capistrán y Francisco Ramírez Torres, acarreaban los colchones que habían usado los estudiantes de la Escuela Normal Popular de Amilcingo con los cuales pretendían garantizar cierta comodidad a los estudiantes del CETA. Recordemos que esos colchones fueron donados por los estudiantes de la Escuela Normal Rural de Tenería, Estado de México. Otra de las actividades que realizaban Vinh y los jóvenes de Amilcingo era la búsqueda de docentes que estuvieran dispuestos a prestar sus servicios profesionales gratuitamente.

Con mucho esfuerzo, Vinh y sus compañeros de Amilcingo consiguieron un promedio de nueve profesores. Algunos de ellos fueron: Emilio Castillo, de San Carlos; Antonio Cerezo Vargas y Gudelia Martínez Sandoval, de Zacualpan; Bertín Hernández Velazco, de Xóchitl, Estado de Oaxaca, y otro que fue conocido como Timoteo, de Temoac. Aunque los estudiantes aportaron una cooperación de \$40.00 por concepto de inscripción, los mentores jamás recibieron gratificación o pago por los aproximadamente siete meses de trabajo, de octubre de 1974 a abril de 1975. Dionisio Figueroa Capistrán, quien desempeñó el papel de director o prefecto, tampoco recibió gratificación alguna durante el mismo lapso.

Después de haber establecido las bases mínimas de organización, los campesinos y estudiantes, por un lado, comenzaron a solicitar a la Secretaría de Educación Pública, a través

de la Dirección de Escuelas Agropecuarias, el reconocimiento oficial del plantel educativo, y, por otro, empezaron a buscar la vinculación con diferentes comunidades y organizaciones campesinas progresistas o de tendencia independiente del gobierno. Algunas de esas comunidades eran Amilcingo; Jalostoc, municipio de Villa de Ayala, y la colonia Manuel Alarcón, municipio de Jantetelco. Entre las organizaciones figuran la Central Campesina Independiente, hoy conocida como Central de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC), y la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM). Una prueba de la relación que tuvo el movimiento campesinoestudiantil de Temoac con la CIOAC es el hecho de haber enviado al joven Bertín Hernández Velazco quien era originario de una comunidad oaxaqueña denominada Xóchitl².

Los estudiantes del CETA y los campesinos de Temoac, durante los primeros siete meses del movimiento social, por lo menos, tuvieron una gran relación o entendimiento, al grado que algunos de los estudiantes se involucraron en los problemas de los campesinos como sucedió cuando el linchamiento de tres ladrones que habían asaltado al curandero de la comunidad, don José Ansúrez Sánchez. El señor Ansúrez alojaba en su casa a varias señoritas estudiantes del CETA. Cuando llegaron, al parecer por segunda ocasión, los tres asaltantes, que afirmaban ser policías judiciales, ahí se encontraban las estudiantes. Tal vez una de ellas o algún miembro de la familia solicitaron el auxilio de los jóvenes estudiantes del mismo centro educativo. Algunos de éstos atendieron inmediatamente el llamado y lo primero que se les ocurrió fue ponchar las llantas del automóvil de los supuestos asaltantes para que no pudieran escapar. Instantes después, gracias al toque de la campana de la iglesia, llegaron más estudiantes y muchos de los hombres y mujeres de la comunidad y, entre todos, lograron detener a los malhechores. Luego, fueron llevados a la plaza de la comunidad y

² Bertín Hernández Velasco aclara que a Temoac fue invitado por Vinh Flores Laureano.

los condujeron a la cárcel. Mientras el pueblo analizaba el caso para tomar la mejor decisión, uno de los presos que no había sido desarmado totalmente, quizá con la pretensión de lograr su liberación, disparó un balazo hacia fuera. Aunque no hirió a ninguno de los estudiantes y vecinos de la comunidad, éstos se enardecieron. Los supuestos delincuentes, para escapar ilesos, se ocultaron en el fondo del calabozo, pero las mujeres los sacaron de allí quemando chiles secos. Dispararon al primero que se asomó y luego al segundo. Al tercero le abrieron la reja y, a pesar de que suplicaba que lo perdonaran, también le dispararon.

Sin duda alguna, los vecinos de la comunidad pensaron que si optaban por entregar los cuerpos a las autoridades correspondientes, encontrarían más fácilmente varias pruebas para demostrar su culpabilidad y, en consecuencia, procederían en contra de ellos; quizá por temor a las represalias, decidieron borrar las huellas incinerando los tres cuerpos.

Ante tal hecho, por temor a ser reprimidos por el estado, la inmensa mayoría de los estudiantes se refugió en sus comunidades. Muchos de ellos a raíz de esta circunstancia desertaron, pero otros se dieron de alta y la lucha social prosiguió.

Cerca del 12 de abril de 1975, Vinh Flores les propuso realizar una marcha o caravana para el día 19 del mismo mes como medida de presión para que las autoridades de la Secretaría de Educación Pública aceleraran la solución del problema. Dicha marcha partiría de Amilcingo, atravesaría la ciudad de Cuautla y llegaría a la capital del país. En ésta participarían primordialmente los campesinos de Amilcingo, Temoac y Jalostoc. Entre los jóvenes participarían fundamentalmente las alumnas de la Escuela Normal Rural "Gral. Emiliano Zapata" de Amilcingo, y los estudiantes de la Escuela Normal Particular "Ma. Helena Chanes" de Cuautla. Finalmente, por las amenazas de represión de un militar de alta jerarquía, la marcha salió el día señalado, pero no rumbo a Cuautla, sino hacia a la ciudad de Atlixco, Puebla. Gracias a esta marcha se logró el reconocimiento oficial del Centro de Estudios Tecnológicos Agropecuarios

(CETA) de Temoac.

Algunas semanas después de la marcha, los campesinos aportaron 44 hectáreas de tierra donde se construyó el edificio del mencionado centro educativo y aunque fueron indeminizados los 17 campesinos afectados, algunos quedaron descontentos. Por fortuna no fue motivo para el derramamiento de sangre como ocurrió entre los campesinos de Amilcingo. Cinco años después, es decir, aproximadamente en 1980, el Centro de Estudios Tecnológicos Agropecuarios (CETA) fue transformado por la Secretaría de Educación Pública en Centro de Bachillerato Tecnológico Agropecuario (CBTA).

Capítulo III La Escuela Normal Urbana Federal Cuautla

ANTECEDENTES DE LA ESCUELA NORMAL

Según algunos de los expedientes que obran en poder del Instituto de la Educación Básica en el Estado de Morelos, la Escuela Normal Particular "Ma. Helena Chanes", se fundó en 1960¹, pero según la versión de algunos de los fundadores que formaron parte de la planta del personal docente, como la del profesor Raúl Rodríguez Tirado, dicha escuela se fundó en 1957. A juicio de este mismo profesor, la propietaria de la institución, durante los 18 años de vida académica que tuvo como privada o particular, fue la profesora María Estela Chanes Chanes y, en sus dos primeros años, funcionó en la antigua Escuela Primaria "Hermenegildo Galeana" que se localizaba atrás del Palacio Municipal de la ciudad de Cuautla; posteriormente se estableció en la calle Virginia Hernández número 17 de la colonia Emiliano Zapata.

Desde 1960 hasta abril de 1975, la Escuela Normal Urbana Federal Cuautla estuvo registrada como Escuela Normal Particular "Ma. Helena Chanes" ante la Secretaría de Educación Pública en el Estado de Morelos, y en la región oriente fue identificada con la misma denominación.

Durante sus primeros años de vida académica, ya sea desde 1957 o 1960 hasta 1963, solamente formó educadoras

¹ Así se establece en la documentación anexa al oficio del día 25 de marzo de 1994 que envía la profesora Epigherlin Sánchez Chacón, jefe del Departamento de Educación Normal Elemental y Superior, al licenciado Carlos Rivera Borbón, director de planeación del Instituto de la Educación Básica en el Estado de Morelos.

o docentes en educación preescolar; entre los años 1964 y 1968 no sólo formó docentes en educación preescolar sino también docentes en educación primaria y, a partir de 1968 hasta el mes de junio de 1984, únicamente formó docentes de educación primaria².

ANTECEDENTES DEL MOVIMIENTO POR LA FEDE-RALIZACIÓN

A mediados del ciclo escolar 1972-1973, Andrés Anguiano Núñez, jefe del grupo "C" de primer grado, con apariencia de estar agitado, dijo a su grupo que acababa de enterarse que el ingeniero José Domingo Rodríguez, director de la Escuela Normal v la profesora Ma. Estela Chanes Chanes, dueña de la misma, no estaban en la institución ni se presentarían durante varios días porque se habían ido de viaje a Europa. Por lo tanto, proponía que aprovecharan su ausencia para organizar a todos los alumnos por la defensa de sus derechos. Agitados los casi 50 educandos que formaban el grupo, aceptaron participar en las diversas acciones. Aunque no lo expresó oralmente en esa ocasión, a juicio de Guillermo este movimiento estaba destinado a fracasar por haberse organizado con escasa discreción. Según él, ante el autoritarismo que caracterizaba al director, se requería organizar a los grupos en la clandestinidad. Muchos de los alumnos tenían presente que en los días de honores a la bandera con una voz estilo militar decía: "Esta escuela es apolítica, por lo tanto, todos los alumnos que no estén de acuerdo con esta regla, pueden pasar a la dirección para recoger sus documentos". Ante esta advertencia la mayoría permanecía en silencio.

El movimiento estudiantil que pretendió encabezar Andrés Anguiano Núñez, Gilberto Hernández Vázquez y otros como Daniel Canizal, durante el ciclo escolar 1972-1973, sólo logró que la profesora Ma. Estela y el ingeniero José Domingo les reiteraran que la escuela era particular, en consecuencia ² La información se localiza en el mismo anexo señalado en la cita 1. En este anexo también se precisa que la escuela fue incorporada en 1971, pero hay cuadros de calificaciones a partir de 1960.

sólo asistían los que podían pagar la colegiatura. De este modo, los alumnos que no estuvieran de acuerdo con sus decisiones, pues que tomaran sus "cositas" y se marcharan. Al respecto, textualmente, Gilberto expresa: "... recuerdo perfectamente... que el ingeniero Rodríguez nos comentó que su escuela era una escuela de jitomates y para que no se le pudriera la caja completa, si algunos, dos o tres jitomatitos, ya se empezaban a pudrir, bueno, era preferible sacar esos tres, cuatro jitomatitos".

Cabe señalar que en 1973 cuando Gilberto y Andrés cursaban el primer grado, siendo ambos jefes de grupo, uno del "A" y el otro del "C" ya rebasaban los 20 años de edad y a los ojos de muchos de sus colegas, como Guillermo quien sólo tenía 15 años, eran alumnos brillantes y muy inquietos.

EL LOCAL DE LAS PRIMERAS REUNIONES

Las primeras reuniones de organización, las cuales tuvieron como propósito federalizar a la Escuela Normal Particular "Ma. Helena Chanes", se realizaron en una de las diez habitaciones que tenía la vecindad ubicada en la calle Ignacio Maya número 180-B de la colonia Emiliano Zapata de la ciudad de Cuautla. Esta habitación era la más pequeña de las diez y la que en peores condiciones se encontraba, a tal grado que tanto la única recámara como la cocina, estaban construidas en una superficie de tres metros de largo por dos metros y medio de ancho; el techo era de teja de barro cocido y, en temporada de lluvias, eran inevitables las goteras.

Esa pequeña habitación la rentaba la señora Teresa Álvarez Trigos a Guillermo Franco. Allí vivían él y su hermana mayor, quien también cursaba la misma carrera en la institución aludida, y no por gusto, sino porque su situación económica no les permitía pagar una mejor. En esa pequeña habitación, junto con Vinh Flores Laureano, empezaron a planear el movimiento en pro de la federalización de la escuela normal. Después de haber terminado el movimiento social por la federalización de la escuela, atendiendo a la invitación de Vinh, varios estudiantes

de la misma institución continuaron reuniéndose en el mismo local para crear una célula más del Partido Comunista Mexicano.

LA PLANEACIÓN DEL MOVIMIENTO POR LA FEDE-RALIZACIÓN

Un día, entre los meses de julio y agosto de 1974, es decir, algunas semanas después que el estado reconoció la Escuela Normal Popular de Amilcingo como Escuela Normal Rural "Emiliano Zapata", Guillermo, quien recientemente había concluido el cuarto semestre de la carrera, solicitó el apoyo de Vinh para darse de alta en alguna de las escuelas normales rurales del país. Dos eran sus propósitos: por un lado, disfrutar la sensación de ser estudiante normalista rural y, por otro, obtener la plaza federal inmediatamente después de egresar.

Vinh sin excusa ni pretexto aceptó la petición de Guillermo, pero al cabo de algunos días le comunicó la amarga noticia: el cambio de un alumno de una escuela particular a una federal era jurídicamente imposible. Guillermo se resignó a continuar sus estudios en la escuela particular "Ma. Helena Chanes". Sin embargo, para alentarlo, palabras más, palabras menos le dijo: "No te preocupes, ya vamos a federalizar tu escuela". A Guillermo le causó un gran placer escuchar estas palabras porque infería que Vinh estaba hablando en serio; intuía que si Vinh con los maestros, campesinos y estudiantes había sido capaz de fundar una escuela normal en un pueblo marginado como Amilcingo, municipio de Temoac, pues federalizar una escuela particular en una ciudad sería mucho más fácil. Por desempeñar el papel de jefe de grupo, Guillermo comprendía que, para lograr tal empresa, él sería uno de los elementos clave, él sería el puente de comunicación entre Vinh y los aproximadamente quinientos estudiantes de su escuela normal.

Si para Vinh podría ser relativamente fácil federalizar una escuela normal particular, para Guillermo no sería igual de fácil encauzar a sus compañeros hacia tal objetivo. Guillermo tenía ciertos elementos que lo ponían en desventaja: contaba con sólo 17 años de edad entre muchos que rebasaban los 20 y 30, era chaparrito, no tenía facilidad de palabra, y se vestía y calzaba mal por no disponer de suficientes recursos económicos, por no hablar de sus rasgos indígenas y su poca sociabilidad, pero era el jefe de su grupo y conocía a los jefes y líderes de los demás grupos.

Inicialmente, Vinh y Guillermo establecieron cuatro acuerdos: primero, secreta y sutilmente, Guillermo convencería a los jefes de grupo de los semestres superiores con excepción del jefe del octavo semestre porque representaba a estudiantes que estaban muy próximos a terminar sus estudios, así como a los líderes más arrojados para participar en la lucha social; segundo, el propio Guillermo, convencería a los jefes de grupo y demás líderes para que aceptaran la asesoría del joven Vinh Flores Laureano quien tenía 28 años de edad; tercero, Guillermo los convencería para asistir a una primera reunión en un lugar donde no despertaran ninguna suspicacia; y cuarto, Vinh visitaría a Guillermo, por lo menos, una vez a la semana para informarse del avance de la organización del movimiento en gestación.

La labor de convencimiento inició en enero de 1975. En las ocasiones en que se sintió delatado e incomprendido, a Guillermo no le faltaron ganas de abandonar el proyecto. En apariencia, Vinh no tenía mucho que perder, pero Guillermo tenía en juego su profesión. Vinh siempre mostró disposición para luchar por la federalización de la Escuela Normal de Cuautla a pesar de que estaba encabezando otros movimientos como el campesino-estudiantil por la fundación del Centro de Estudios Tecnológicos Agropecuarios (CETA) de Temoac. Él era un luchador social de tiempo completo, no terminaba todavía su participación en un movimiento social cuando ya estaba organizando otro. Quizá por esta razón el estado lo acusó de ser miembro del grupo guerrillero denominado: "Liga Comunista 23 de septiembre", al respecto, el *Polígrafo* del 13 de junio de 1976 publicó un artículo titulado: "Se dice que Amilcingo es

reducto de la liga comunista 23 de septiembre". Recalcamos, probablemente por esta razón, el estado, a través del gobierno priísta de Armando León Bejarano, no cesó de hostigarlo hasta el 6 de septiembre de 1976 cuando fue asesinado, al parecer, en contubernio de algunos líderes del Partido Popular Socialista y del Partido Revolucionario Institucional.

La primera reunión entre Vinh y algunos de los principales líderes de la escuela normal particular la realizaron en los primeros días de marzo de 1975. Esta reunión la efectuaron en el parque de la colonia Emiliano Zapata, es decir, a una cuadra del lugar donde estaba ubicada la escuela que se encontraba en el número 17 de la calle Virginia Hernández. Aunque Andrés estaba invitado no asistió y en cambio lo hicieron: Gilberto Hernández Vázquez, Enrique Solís Ramos, Darío Cotero Salgado y Guillermo Franco.

La reunión giró en torno a seis asuntos: Guillermo presentó a Vinh, enseguida analizaron la problemática que predominaba en la escuela y su circunscripción, los cuatro estudiantes normalistas se comprometieron a convencer a un mínimo de diez compañeros de confianza para que asistieran a otra reunión donde observarían la fuerza del movimiento y afinarían los detalles, se fijaron como meta buscar el apoyo de algunos de los maestros, acordaron que la siguiente reunión la realizarían el sábado 5 de abril a las 13:00 horas en la cancha de futbol de la Unidad Deportiva Cuautla y, por último, acordaron que el objetivo de la reunión solamente lo confesarían a los que les inspiraran confianza, el resto del estudiantado sería convocado para un partido de futbol.

Programaron la siguiente reunión con un mes de anticipación considerando que las prácticas docentes las realizarían entre el 18 y 29 de marzo, lapso durante el cual poco trabajo podrían hacer a favor del movimiento. Así que, después de estas prácticas, dispondrían de una semana para impulsar el trabajo organizativo.

LA CREACIÓN DEL COMITÉ DE LUCHA

Hasta el sábado 5 de abril, de lunes a viernes, todos los

alumnos asistían a clases en turno vespertino y, los sábados, en turno matutino. El mejor día para la reunión no podía ser otro más que un sábado, al término de la jornada escolar para que todos los invitados pudieran asistir.

Los dirigentes intensificaron su labor de convencimiento el cuatro por la tarde y el cinco por la mañana. Enorme fue su sorpresa cuando vieron salir de la escuela a sus compañeros rumbo a la Unidad Deportiva Cuautla porque no sólo iba el mínimo deseado: cuarenta, sino unos doscientos. Es cierto que muchos desconocían el propósito real, pero iban a la reunión. No faltaron los desconcertados que a lo lejos preguntaban a la multitud: ¿Dónde van? Algunos contestaban: A la Unidad Deportiva; otros en tono de broma, simplemente decían: ¡No preguntes, ven con nosotros; Fue así como recorrieron las diez cuadras. Durante el recorrido, los líderes no se cercioraron de la ausencia de Gilberto Hernández Vázquez sino hasta que llegaron, en el instante en que intentaron integrarlo al Comité de Lucha. Varios comentaron que era un cobarde.

Al entrar a la cancha de futbol, los que ignoraban el objetivo de la reunión, al no ver a ningún deportista ni espectador, comprendieron que era otro el propósito y fue en ese momento cuando les comunicaron el objeto de la concentración. Considerando la filtración de información, quizá algunos lo inferían, pero probablemente deseaban satisfacer su curiosidad. Ya cuando nadie ignoraba el verdadero objetivo invitaron a todos los asistentes a sentarse en el graderío y en la sombra.

La asamblea aprobó el siguiente orden del día: primero, los dirigentes informaron que un grupo de estudiantes, considerando las injusticias cometidas por los propietarios de la escuela normal en contra del estudiantado, se había estado reuniendo clandestinamente para luchar por la federalización de la institución; segundo, Guillermo presentó a Vinh Flores Laureano de quien sostuvo haber estado recibiendo asesoría; tercero, Vinh hizo uso de la palabra ratificando que había dirigido el movimiento social por la fundación de la Escuela

Normal Rural de Amilcingo; cuarto, atendiendo la propuesta de Vinh, nombraron un comité de lucha en el cual Guillermo quedó como presidente, Andrés Anguiano Núñez como secretario, Enrique Solís Ramos como tesorero y Rubén Godofredo Blanco Rodríguez como uno de los varios vocales; por último, los convocantes pidieron, enfáticamente, a los presentes, abstenerse de proporcionar, a los dueños de la escuela, información acerca del incipiente movimiento.

De la asamblea referida destacan dos aspectos: el nombramiento de Guillermo y el no haber decidido el paso que darían a continuación. Para la presidencia del comité de lucha se propusieron a dos candidatos: a Guillermo y Andrés, pero éste último retiró su candidatura arguyendo que Guillermo y Vinh mantenían una permanente comunicación. En relación al segundo aspecto de la asamblea, después de que concluyó ésta, el comité de lucha se quedó a sesionar. Al término de la sesión, resolvió que los estudiantes deberían tomar el edificio de la Escuela Normal Particular "Ma. Helena Chanes" el lunes 7 de abril a las 15:00 horas. Los argumentos para tal medida fueron dos: no conceder la oportunidad a algún delator para que vendiera la información a los propietarios y evitar que cada alumno pagara la colegiatura del mes de abril y de los dos meses de vacaciones, tal como estaba reglamentado.

Para tomar el edificio de la escuela, el comité de lucha consideró importante solicitar la solidaridad de los estudiantes de la escuela preparatoria de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos a quienes los veían con mayor valor y experiencia en las luchas populares. Estas virtudes, las tenían porque, por lo menos, desde diciembre de 1974, encabezados por Álvaro Navarrete y otros líderes, habían estado participando en un movimiento en contra de la proliferación de antros de vicio en la ciudad de Cuautla, tal como lo confirma el *Polígrafo* del 8 de diciembre de 1974.

Aunque dicho comité se trasladó con relativa rapidez de la unidad deportiva a las instalaciones de la escuela preparatoria ya no encontró trabajando a ningún grupo, pero tuvo la fortuna de encontrar a algunos de los líderes; gracias a éstos, algunas decenas de estudiantes intervinieron en la toma del edificio de la escuela normal el día programado.

LA PREPARACIÓN DE LA TOMA DE LA ESCUELA

El domingo 6 de abril, durante la noche, el comité de lucha volvió a sesionar, ahora en la calle Ignacio Maya número 180-B de la colonia Emiliano Zapata, donde vivía Guillermo, para definir la estrategia de la toma de la escuela. En esta reunión, aunque no era miembro del comité, también estuvo presente Gilberto Hernández. Vinh no participó, pero le asignaron una de las tareas más importantes.

En la reunión, los miembros del comité de lucha concluyeron que aunque participaran en la toma de la escuela los estudiantes de la escuela preparatoria de la UAEM, la fuerza, para expulsar a los dueños, profesores y alumnos oponentes al movimiento, sería insuficiente; por esta razón y por los vínculos que tenía con las estudiantes de la Escuela Normal Rural de Amilcingo y los estudiantes del Centro de Estudios Tecnológicos Agropecuarios (CETA) de Temoac, acordaron que Guillermo acudiera a ambas instituciones a solicitarles el apoyo. También acordaron que en las calles aledañas a la escuela se posesionaran, por lo menos, dos estudiantes proclives al movimiento para impedir que el resto llegara a la escuela; un tercer acuerdo fue que los dispuestos a sumarse al movimiento se les enviara al lugar de concentración, el parque Emiliano Zapata; un resolutivo más fue que, a las 15:00 horas, momento en que llegaban usualmente casi todos, partiera la marcha hacia el edificio de la escuela para tomarlo y expulsar a los dueños; otro acuerdo fue solicitar un diálogo con los propietarios de la escuela para precisarles el propósito de la toma con la presencia del conjunto de los estudiantes y con ello evitar que algunos de los líderes intentaran vender el movimiento. Un acuerdo central fue que el primero en hacer uso de la palabra sería Vinh, quien asumiría el papel de padre de familia. También se acordó que Guillermo hablara en segundo lugar para reforzar y complementar el mensaje de Vinh; y, por último, que el resto de los miembros del comité de lucha se ubicara en lugares estratégicos entre los demás alumnos desde donde apoyarían la posición de Vinh y Guillermo.

LA TOMA DE LA ESCUELA

El lunes 7 de abril, durante la mañana, el comité de lucha permaneció activo. Guillermo visitó, en Amilcingo, a las principales lideresas de la Escuela Normal Rural y a los líderes del Centro de Estudios Tecnológicos Agropecuarios (CETA) de Temoac; también localizó a Vinh en el pueblo de Amilcingo, lugar donde le comunicó la tarea que le correspondía desarrollar. Las dirigentes de la Escuela Normal, al igual que los del CETA, prometieron llegar puntualmente a la toma de la Escuela Normal Particular "Ma. Helena Chanes". Si los líderes de estas dos instituciones no pusieron ninguna condición para brindar su solidaridad, menos lo hizo Vinh quien, además, sabía de la misión que le correspondía cumplir frente a los propietarios de la escuela normal de Cuautla. Los demás miembros del comité de lucha, como Andrés Anguiano y Enrique Solís, hicieron lo propio: invitaron a sus colegas, de mayor confianza, a presentarse en las calles aledañas a la escuela normal, desde las trece horas, tal como estaba planeado.

Antes de las 15:00 horas, en el parque Emiliano Zapata, entre los asistentes, los ánimos empezaron a caldearse. Algunos no estaban muy dispuestos esperar hasta la hora fijada para tomar la escuela. De pronto, llegó la noticia: ¡Magdiel Roa Barreto (alumno de la misma escuela normal y chofer particular de los dueños de la institución) está a punto de llevar la documentación de todos los estudiantes! Ya nadie quiso esperar. Un poco desorganizados, a paso acelerado, caminaron por la calle Francisco I. Madero y al llegar a la calle Virginia Hernández, vieron venir de frente el automóvil (Safari) que conducía Magdiel en

el que, supuestamente, llevaba la documentación. Muchos de los marchistas intentaron interceptarlo, pero él, bruscamente, logró esquivarlos y huyó precipitadamente. El incidente no los desalentó, al contrario, los reanimó y enardeció.

Los marchistas avanzaron hacia la entrada de la escuela y al llegar, encontraron el portón cerrado. Algunos de los empleados que se solidarizaron con los dueños del centro de estudios, presionados por los gritos de protesta, a través de una rendija, preguntaron lo que deseaban. Guillermo y Vinh contestaron: deseamos dialogar con los dueños de la escuela. Cerraron la angosta puerta y minutos después volvieron abrirla para comunicar que pasara una comisión. Los que escucharon, inmediatamente y en coro, rechazaron la indicación. Exigieron que saliera alguien de los dueños a hablar con todo el contingente. Algunos instantes después salió el ingeniero José Domingo Rodríguez, esposo de la profesora María Estela Chanes Chanes y director de la escuela.

Vinh, tal como se le había encomendado, amablemente, en su aparente condición de padre de familia, se dirigió al ingeniero para decirle que varios padres de familia y los estudiantes, considerando la dificultad que tenían para pagar la colegiatura y conseguir una plaza al egresar, habían decidido emprender una lucha social que les permitiera federalizar la escuela para la cual requerían del edificio. Uno de los principales líderes del CETA de Temoac apodado "El Gori" quien, al parecer, era originario del Estado de Oaxaca y alumno expulsado de la Escuela Normal Rural de Tenería, Estado de México, intentó complementar la idea de Vinh, pero el ingeniero en tono amenazante le preguntó: ¿Y usted quién es? En ese instante, Guillermo Franco dio la respuesta y en forma enérgica expresó que por ser un invitado para apoyarlos tenía derecho de hablar al igual que todos los demás asistentes.

Después de haber escuchado, con evidente furia, a Vinh, al "Gori" y a Guillermo, el ingeniero, quizá para tener una mejor visión de los participantes, solicitó, a sus empleados, una silla;

ascendió a ella y con un visible temblor, dijo: "Jóvenes estudiantes de esta Escuela Normal, reconozco que ustedes tienen la razón, por la cual invito a un diálogo a sus representantes para que nos pongamos de acuerdo en la forma que resolveremos este problema". La algarabía de algunos de los dirigentes, como la de Rubén Blanco y la de la base estudiantil lo interrumpieron. Al intuir que era difícil persuadirlos, de manera suplicante, no imperativa como solía hacerlo, señaló: "Si su problema es la colegiatura, ya no van a pagar, pero pasen a su escuela para que sus clases continúen como de costumbre". Los estudiantes lo volvieron a interpelar: "Fuera ratas o entramos a la fuerza".

El ingeniero, aparentemente, derrotado y con rostro demacrado, descendió de la silla, entró a ver a los profesores y secretarias que le acompañaban, transcurrieron algunos minutos y mientras se preparaban para partir, los estudiantes de la propia Escuela Normal, los pocos asistentes del CETA de Temoac y los campesinos invitados, entre ellos, Vinh Flores Laureano, eufórica y bruscamente, entraron a la Escuela Normal Particular "Ma. Helena Chanes". Daban la impresión de que era la primera vez que sentían que la escuela era realmente suya. Las estudiantes de la Escuela Normal Rural "Emiliano Zapata" de Amilcingo y los estudiantes de la Escuela Preparatoria de la UAEM llegaron un poco después del momento crítico.

Instantes después de la toma, supuestamente, para darle legalidad al hecho, a algunos miembros del comité de lucha, como Andrés Anguiano, y otros de la base estudiantil, se les ocurrió traer a un notario público, pero no les fue posible.

LA FORMACIÓN DE COMISIONES Y SU DESEMPEÑO

El 7 de abril, antes de oscurecer, el comité de lucha dio la indicación para permanecer, desde esa hora, en la escuela. Precisó que autorizaba las salidas para todos aquellos que desearan ir a sus casas por víveres y pertrechos para hacer cómoda la estancia. Varios de los que salieron ya no retornaron. Con los que optaron por volver y los que se quedaron, realizaron

una asamblea extraordinaria que tuvo como propósito exponer sugerencias que permitieran orientar al movimiento estudiantil. Las expresadas por las normalistas de Amilcingo, las de los estudiantes del CETA de Temoac y las de Vinh Flores Laureano fueron muy convincentes.

Recomendaron que se constituyeran diferentes comisiones: la de guardia, la de cocina, la de limpieza, la de honor y justicia, la de prensa y propaganda, la de colectas, la de solicitud de apoyo y la de trámites oficiales. Atendiendo esta recomendación, procedieron a formarlas a partir de la primera noche. A dichas comisiones les quedó claro que rendirían cuentas al comité de lucha o a la base estudiantil constituida en asamblea.

Al término de la asamblea, la comisión de guardias, formó de inmediato varios equipos de vigilancia que distribuyó en diferentes lugares por donde existía el riesgo de que entraran personas extrañas y la comisión de cocina comenzó a distribuir los víveres que recibió de los padres de familia. Después de los primeros días de haber estallado la huelga, la comisión de limpieza dio muestras de haber cumplido satisfactoriamente con su encomienda, a tal grado que los sanitarios estaban más limpios que durante el funcionamiento normal. La comisión de prensa y propaganda no se quedó atrás, gracias a ella pronto se difundió la problemática en la ciudad de Cuautla y sus alrededores. La comisión de colectas hizo lo correspondiente, por su trabajo honesto, si no sobraban los recursos económicos tampoco faltaban. Con la presencia de estudiantes de la Universidad Autónoma de Guerrero, de la Universidad Autónoma de Chapingo, de la Escuela Normal Rural de Tenería y de otros centros educativos, las comisiones de solicitud de apoyo también demostraron haber cumplido con su responsabilidad.

Las actividades de la comisión de trámites oficiales fueron desarrolladas, fundamentalmente, por los miembros del comité de lucha. Desde los primeros días, entrevistaron al profesor José Luis Bolaños Cacho, director de educación en el Estado de Morelos, al ingeniero Felipe Rivera Crespo, gobernador del Estado, al profesor Alfonso Cuevas, director de escuelas normales urbanas del país, al profesor Víctor Hugo Bolaños Martínez, director general de educación normal³, al ingeniero Víctor Bravo Ahuja, secretario de educación pública y al licenciado Luis Echeverría Álvarez, titular de poder ejecutivo federal. Estas autoridades, desde la primera semana después de haber estallado el conflicto, conocieron el pliego petitorio, aunque, no dieron muestras de querer solucionar inmediatamente el problema.

Es cierto que gracias al trabajo intenso y honesto de varias de las comisiones, el movimiento estudiantil adquirió fuerza, pero la escasa solidez de los valores, los principios y las convicciones de algunos de sus miembros, pronto empezó a manifestarse. Algunos de las comisiones de guardias comenzaron a robar a la cooperativa escolar y entre estos mismos, descaradamente, comenzaron a practicar el homosexualismo. Otros en estado de ebriedad sólo se presentaban a provocar conflictos; muchos otros, por estar en contra del movimiento o por comodidad, preferían quedarse en casa. En la cocina, mientras algunos comían las veces que querían otros se quedaban sin comer. Entre las comisiones de colectas no faltaron los que vaciaban el bote y sólo entregaban al tesorero lo que se les ocurría. En broma o en serio, algunos de los miembros del comité de lucha, influenciados por algunos dirigentes de la Federación de Estudiantes, Campesinos Socialistas de México (FECSM), robaron de la propia escuela normal una máquina de escribir, un mimeógrafo, varios millares de hojas de papel revolución, pantalones, camisas y dinero. Estas actividades eran prácticas delictivas de algunos miembros del comité de lucha y de las que nada sabía la base estudiantil.

Juan de Dios Fisher, secretario General de la FECSM, ³ Sindicato nacional de Trabajadores de la Educación, *Homenaje nacional del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación al Prof. Víctor Hugo Bolaños Martínez*, México: Editorial del Magisterio "Benito Juárez", México, 1996, pp. 45-47.

sugirió, que si optaban por llevarse ese material en todo caso se destinara para impulsar los movimientos sociales, no para que una persona se lo apropiara. Atendiendo a esta recomendación, Enrique Solís Ramos al terminar sus estudios, en una fiesta cívica y en presencia de Guillermo Franco, fue el único que cumplió con la recomendación obsequiando el mimeógrafo al pueblo de Amilcingo que fue recibido por la profesora Eva Rivera Barrera, directora de la Escuela Primaria Rural Federal "Gral. Emiliano Zapata", la cual, de inmediato, le dio de alta en el inventario de la misma institución.

LOS PADRES DE FAMILIA, LOS MAESTROS Y LOS CAMPESINOS

En el movimiento social de abril de 1975 no solamente participaron los estudiantes, sino también los padres de los alumnos afectados, los profesores y los campesinos del pueblo de Amilcingo, municipio de Temoac. Cabe señalar que, probablemente, la mayoría de los padres de los alumnos afectados también eran campesinos. Así que los protagonistas de este movimiento, primordialmente, fueron estudiantes y campesinos.

Hasta el día que estalló la huelga no había patronato, comité o asociación de padres de familia aunque muchos de los alumnos eran menores de edad. Para los propietarios de la escuela y, quizá, para muchos alumnos, que eran mayores de edad, no había necesidad, pero, al menos para el comité de lucha, a partir del paro de labores era fundamental establecer la asociación. Por esta razón se convocó a todos los padres de familia, en el edificio de la propia escuela, a una asamblea en la cual después de que les informaron acerca de los motivos y objetivos del movimiento, los padres decidieron nombrar un comité que tuvo como propósito apoyar a sus hijos en su proceso de lucha.

La participación del comité de padres de familia en el proceso de lucha social fue casi nula, si desarrolló algunas actividades a favor del movimiento jamás las reportó al comité de alumnos. Sin embargo, muchos de los padres de familia participaron activamente de diversas formas, por ejemplo: prestando sus quemadores para cocinar y obsequiando comida.

Entre los aproximadamente veinte profesores que formaban la planta docente muy pocos se solidarizaron con el movimiento estudiantil. Entre éstos destacaron Olaya Cazales Pérez y Daniel Arciniega. La primera ofreció su casa para ocultar a los líderes, en caso de que fracasara el proyecto y el segundo, expresó su solidaridad, un poco después de la toma del edificio de la escuela, mediante saludos y felicitaciones. No faltaron los profesores que se manifestaron en contra del movimiento, entre éstos sobresalieron: Alberto López López quien antes y durante el proceso del movimiento, manifestó abiertamente a algunos miembros del comité de lucha su animadversión, acusándolos de haber promovido la clausura de una escuela.

La participación de campesinos de algunos de los pueblos del oriente del Estado, con los que Vinh tenía una relación estrecha y, primordialmente, con los de Amilcingo fue muy destacada, a tal grado, que en todas las sesiones del comité de lucha, realizadas durante las noches, estuvieron presentes, entre ellos: Pedro García Velásquez (originario de Tlatenchi, municipio de Jojutla), Nabor Barrera y Vinh Flores Laureano. Si del primero se reconocía su larga trayectoria como jaramillista, del segundo, su autoridad como ayudante municipal del pueblo de Amilcingo. La profesora Eva Rivera Barrera no participó en las reuniones del comité de lucha, como los líderes mencionados, ni tuvo la posibilidad de visitarlos durante el proceso de la movilización, sin embargo, autorizó que, en la Escuela Primaria Rural Federal "Gral. Emiliano Zapata", de la cual era directora, se alojaran durante la noche anterior al día que iniciaron la marcha del pueblo de Amilcingo a la capital de la república, marcha que, por no haberlo permitido el ejército, sólo llegó al pueblo de San Juan Tejupa, estado de Puebla.

En el movimiento por la federalización de la Escuela

Normal Particular no solamente participaron los líderes campesinos de Amilcingo, sino también la base de apoyo. La presencia de ésta se observó en la marcha. Algunos de los campesinos, como Fernando Franco Solís, cuentan que por la mañana del tercer día, después de haber iniciado la caravana y estando en la plaza de Tejupa, presenciaron el momento en que la policía y el ejército golpeaban a los estudiantes que se oponían a subir a los vehículos que habían preparado para devolverlos por la fuerza.

LA MARCHA POR LA FEDERALIZACIÓN

A partir del estallido del conflicto se trabajó informando a la sociedad a través de volantes o con algunos mítines relámpago. Los líderes observaron cansancio de la base después de varias reuniones maratónicas y una serie de trámites ante las oficinas gubernamentales, y como no se veía próxima la solución, comenzaron a preocuparse, más aquéllos que eran partidarios de las acciones con tendencia moderada como Andrés Anguiano Núñez y Gilberto Hernández Vázquez. Con el argumento de contar con la aprobación de la sociedad y quizá de alguna autoridad, no habían concedido su anuencia a realizar ninguna pinta en las bardas o muros de las casas de la ciudad o de la región ni otras acciones radicales similares a ésta como el secuestro de autobuses y el bloqueo de carreteras.

Al observar, Andrés y Gilberto, el nulo interés de las autoridades por resolver el problema, no les quedaron más opciones que aceptar las propuestas radicales de Rubén Blanco Rodríguez, Enrique Solís Ramos, Guillermo Franco y Vinh Flores Laureano quienes plantearon realizar una serie de pintas en las bardas de la ciudad por medio de las cuales denunciaran la escasa sensibilidad de las autoridades y exigieran la solución al problema. En este ambiente de incertidumbre, cansancio, desánimo y discrepancias, Vinh, en una reunión formal, invitó a los dirigentes a participar en la marcha o caravana que realizarían varios pueblos y organizaciones a partir del 19 de abril y que saldría de Amileingo hasta llegar a la ciudad de

México. Esta marcha estaba programada para iniciar a las diez horas con la idea de que el mismo día llegara a Cuautla donde tendría su primera pausa.

La invitación de Vinh representó un dilema para los dirigentes del movimiento. Según su análisis si asistían tenían la posibilidad de acelerar la solución, pero también de ser reprimidos, encarcelados o perseguidos como había ocurrido con muchos otros movimientos estudiantiles de esa década. En la memoria de esos jóvenes estaba fresca la masacre del 2 de octubre de 1968⁴ y la represión del 10 de junio de 1971⁵. Así que su temor estaba justificado.

Ante ese dilema, los dirigentes se dividieron: por un lado, Andrés y Gilberto decidieron no participar; por otro, Rubén, Enrique y Guillermo sostuvieron que asistirían. Sin que lograran unificarse, convocaron a una asamblea. En ésta se expresaron las dos posiciones. Al término de la exposición de Andrés, aparentemente, la mayoría de los presentes había decidido no participar, pero en el momento en que Guillermo dijo: "Es cierto que nos pueden reprimir, pero también es cierto que en este momento no contamos con ninguna otra alternativa que nos permita resolver el problema, por lo tanto, si deciden ir cien de ustedes yo iré, pero si nadie desea ir, entonces, iré solo". Al término de su intervención, Enrique, inmediatamente, sin ningún titubeo, se levantó diciendo que también participaría; enseguida Rubén, sostuvo la misma posición, con la valentía y arrojo que le caracterizaba. Probablemente la firmeza de estos tres dirigentes propició que casi todos los asambleístas decidieran participar.

Si hasta antes de la mencionada decisión, la fractura del

⁴ Semo, Enrique, "La larga marcha de la democracia: Chiapas y el D. F.", *Proceso* 1290, 2001, pp. 50-52. También se puede consultar la obra de Sergio Zermeño, *México: una democracia utópica. El movimiento estudiantil del 68*, México: Editorial Siglo XXI, 1998.

comité de lucha del movimiento estudiantil pocos la observaban, después de ésta, a nadie le era ajena. Para no remarcarla aún más, investido en ese momento de un poder suficiente, Guillermo indicó que se quedaran a hacer guardia en las instalaciones de la escuela todos los hombres y mujeres que tuvieran algún impedimento para participar en la caravana. Con su silencio, Andrés y Gilberto aceptaron la indicación.

Para su traslado de la ciudad de Cuautla al pueblo de Amilcingo, el 18 de abril, es decir, un día antes del inicio de la caravana, durante la tarde, los más de doscientos estudiantes, secuestraron varios autobuses. A diferencia de los estudiantes de otras instituciones como los de la escuela Normal Rural de Amilcingo, esa acción, para los de la escuela Normal de Cuautla, era su primera experiencia.

En Amilcingo, con la autorización de la profesora Eva Rivera Barrera, los estudiantes de la Normal Particular, al igual que los estudiantes de otras instituciones se hospedaron en la primaria "Gral. Emiliano Zapata" durante la noche del 18 de abril. Cabe recordar que la profesora Eva, por su participación activa en la lucha social por la apertura de la escuela Normal Rural "Gral. Emiliano Zapata", trece meses antes, había sido cambiada de Amilcingo a Santiopa, municipio de Tlaquiltenango, pero gracias a las protestas de los campesinos y los estudiantes fue reubicada seis meses después, es decir, a partir de septiembre de 1974.

El mismo día, a altas horas de la noche, mientras los estudiantes pernoctaban en la institución citada, llegaron dos militares, uno aparentaba ostentar mayor jerarquía que el otro, pero ambos solicitaron dialogar con los representantes de los marchistas. El diálogo con éstos se realizó en la casa del señor Aurelio Rivera Ramírez, padre de la profesora Eva y padrastro de Guillermo, y como representantes participaron: Benedicto Rosales Olivar, Nabor Barrera Ramírez y Guillermo Franco. El primero era el presidente del comisariado ejidal, el segundo, ayudante municipal y el tercero, presidente del comité de lucha

de la escuela Normal de Cuautla. Además de éstos, participó Ricardo Amann Escobar quien solamente se concretó a grabar lo expresado. El propietario de la casa era identificado como uno de los líderes más destacados de la comunidad. En esta y otras entrevistas importantes con los enviados del estado Vinh no participó, pero estaba pendiente de los acuerdos.

En su prolongada intervención, el capitán recomendó no realizar la marcha; parafraseando su advertencia señaló: "si ustedes a pesar de nuestra súplica tomaran la decisión de salir, tengan la seguridad que nosotros los detendremos a costa de lo que sea". En respuesta a esta advertencia, con actitud enérgica, el señor Benedicto Rosales dijo: "En vista de que las autoridades no han querido resolver nuestros problemas, realizaremos la marcha para ser escuchados y aunque corramos el riesgo de que nos maten". La grabación de Amann y el testimonio de Alberta Solís Olivar (madre de Guillermo), quien sirvió la cena, confirman lo manifestado. El diálogo concluyó, aproximadamente, a las dos de la mañana del 19 de abril y a esa hora se reunieron sólo los dirigentes de los marchistas.

En dicha reunión de dirigentes, en la que obviamente participó Vinh, acordaron que la trayectoria de la marcha cambiaría radicalmente. Si hasta antes de la entrevista con los militares, el acuerdo era que salieran de Amilcingo a las diez de la mañana, que atravesaran por el pueblo de Amayuca, por la tarde llegaran a la ciudad de Cuautla, en la noche pernoctaran en este lugar y al otro día salieran rumbo a México; después de la amenaza de los militares, decidieron partir al amanecer, salir por la vereda que conduce al lugar denominado La Compuerta, atravesar las barrancas Amatzinac, Tequisquía y Huategontitla; cruzar el centro del pueblo de San Marcos, Acteopan; pasar a un lado de la comunidad de San Bartolomé, Cuecan; pernoctar en San Juan Amecá, municipio de Santiago Atzitzihuacán (estos tres pueblos pertenecen al Estado de Puebla), y al siguiente día, continuar hacia la ciudad de Atlixco y de este lugar rumbo a la capital⁶.

La decisión del cambio de trayectoria la comunicaron a la base estudiantil a la tres de la mañana y a esa hora indicaron que se levantarían a las cinco. Al iniciar la marcha, los principales protagonistas fueron los estudiantes de la escuela normal "Ma. Helena Chanes"; los del CETA de Temoac, las normalistas de Amilcingo y los campesinos de diferentes pueblos como los de Temoac, Jalostoc y del mismo pueblo de Amilcingo se incorporaron en San Marcos Acteopan. Otros estudiantes, como los de la Universidad Autónoma de Guerrero, se sumaron en San Juan Amecá.

El 19 de abril, antes que oscureciera, los marchistas llegaron al pueblo de San Juan Amecá y pernoctaron en la escuela primaria. Los estudiantes que no podían ocultar su agotamiento eran los normalistas de Cuautla, pues durante este día no habían desayunado, comido ni cenado; además, tampoco lo habían hecho la noche anterior; agua era lo único que habían tomado, la que corría en la barranca Los Santos la cual se localiza a dos kilómetros aproximadamente de San Juan Amecá. A pesar del cansancio, el hambre y la sed nadie se quedó en el camino; quizá el temor que les provocaba la persecución del ejército y la soledad del agreste camino sirvieron de estímulo para no darse por vencidos.

Antes de entrar al pueblo de San Juan Amecá, a los dirigentes les llegó la indicación de retornar al estado de Morelos para iniciar el diálogo con el profesor Victor Hugo Bolaños Martínez, director general de educación normal. Guillermo Franco regresó a San Marcos Acteopan, donde esperó a los demás dirigentes, pero a última hora le notificaron que la entrevista se realizaría en la escuela primaria de San Juan Amecá.

En presencia de los dirigentes y antes de iniciar el diálogo, varios de los estudiantes de la escuela Normal de Cuautla

⁶ El corrido 7 de abril compuesto por Fructuoso Guevara Palacios, Andrés Anguiano Núñez, Vicente Vázquez Rosas y Jorge Luis Sánchez Hernández reseña la trayectoria de la caravana. La música de este corrido es la misma del corrido de Gabino Barrera.

empezaron a desertar. Más tarde, algunos confesaron que fue por enfermedad y por la inutilidad de sus zapatos; otros, porque se sentían engañados. A éstos les parecía ilógico que para ir a la capital del país caminaran rumbo a Atlixco que está en otra dirección. No entendieron que el propósito era incorporar a la marcha al mayor número de campesinos de esos pueblos con quienes podrían exigir no sólo las demandas de los estudiantes sino también las de ellos. En ese tiempo los campesinos de la zona de Atlixco habían estado participando en algunas invasiones de tierras, dirigidos por el profesor Ramón Danzós Palominos, líder principal de la Central Campesina Independiente y miembro activo del Partido Comunista Mexicano. Por esta causa, durante los años 1974 y 1975, fue encarcelado⁷.

El diálogo con el profesor Víctor Hugo Bolaños y el licenciado Jorge Treviño (representante de las escuelas agropecuarias) inició a las diez de la noche. Entre los representantes de los estudiantes normalistas participaron Enrique Solís Ramos y Guillermo Franco; entre los de Jalostoc, el señor Gilberto Espinosa (ayudante municipal sustituto de David Anrubio) y Francisco Toledano (presidente del comité proconstrucción de la escuela primaria); entre los de la colonia Manuel Alarcón de Jantetelco es muy probable que haya participado Ramón Pérez Chamorro y entre los representantes del Centro de Estudios Tecnológicos Agropecuarios de Temoac participó Adrián Andraca González. Es probable que también haya participado Adán Toledo Díaz (originario de Mazatepec) por haber sido otro de los principales dirigentes. En primer lugar abordaron el problema de los estudiantes de Cuautla y en segundo, el de los estudiantes de Temoac.

Después de tres horas de análisis, discusiones e insistencias acordaron que la Escuela Normal Particular "Ma. Helena Chanes" quedaba federalizada, el CETA de Temoac sería reconocido por la Secretaría de Educación Pública, a los

⁷ Semo, Enrique, "Danzós y la hiedra", *Proceso* 1325, 2002, pp. 54-55.

campesinos de Jalostoc se les construirían varias aulas de su escuela primaria si en un lapso de setenta y dos horas donaban el terreno, la colonia Manuel Alarcón de Jantetelco no pagaría veintidós mil pesos de la construcción de dos aulas de su escuela primaria, al pueblo de Amilcingo también se le exentaría del pago de once mil pesos de la construcción de una aula de su escuela primaria y la marcha finalizaría. Para formalizar los acuerdos, el profesor Víctor Hugo solicitó a los diferentes representantes de los marchistas se presentaran en la casa que tenía en la ciudad de Cuernavaca, a las ocho de la mañana del día 20, de donde partirían al palacio de gobierno, donde firmarían los acuerdos.

Al terminar el diálogo, los diferentes representantes informaron a los miembros de sus bases acerca de los acuerdos no escritos ni firmados. Rubén, Enrique y Guillermo acordaron que el primero se quedara como máximo representante de los estudiantes de Cuautla y que los otros dos acudieran al llamado del profesor Víctor Hugo. Aunque había avances en la solución del problema de Cuautla, ninguno de los tres dirigentes estaba satisfecho. Les quedaba claro que en su escuela normal no se inscribirían nuevos alumnos para el ciclo escolar 1976-1977 ni en ningún otro ciclo y entendían que su escuela solamente funcionaría con las generaciones matriculadas estimando que para junio de 1978 se clausuraría definitivamente. Así que no tenían mucho que festejar.

Enrique y Guillermo ante el profesor Víctor Hugo no contaron con la fuerza indispensable para garantizar el funcionamiento permanente de su escuela. Sabían que varios de sus compañeros estaban en contra del movimiento estudiantil, que muchos otros no estaban haciendo guardia en el edificio de la institución ni estaban participando en la marcha, que varios ya habían desertado, que algunos más no les faltaban deseos para sumarse a los desertores y que algunos de los dirigentes comprometidos a hacer guardia en el edificio de la escuela sólo esperaban cualquier simple error para volcarse

contra sus compañeros.

A juicio de Enrique y Guillermo si no aceptaban la solución en los términos planteados por el profesor Víctor Hugo corrían el riesgo de quedarse sin contingente, sin esa mínima solución y al margen de un posible arreglo con los otros dirigentes como Gilberto Hernández Vázquez, Alfonso Chavelas Méndes y Andrés Anguiano Núñez.

Al amanecer del 20 de abril, con la pretensión de contribuir a la unificación de ambas corrientes, Guillermo y Enrique acudieron al edificio de la Escuela Normal para invitar a los líderes de la otra corriente a participar en la elaboración y firma del convenio. Andrés y Alfonso aceptaron con gusto la invitación.

A la casa del profesor Bolaños se presentaron no solamente los que habían iniciado el diálogo, sino también otros campesinos como los de Temoac. Entre éstos Vérulo Mejía Valdepeña y, probablemente, Eusebio Vidal Espejo, secretario y presidente respectivamente del comité del CETA de Temoac.

En el Palacio de Gobierno, los varios equipos de representantes trabajaron en diferentes espacios. El equipo de la escuela Normal de Cuautla fue ubicado en la oficina de la Secretaría de Gobernación. Después del medio día, una de las autoridades llamó a Guillermo para comunicarle, en forma de reproche, que los estudiantes continuaban marchando, en breve llegarían a San Juan Tejupa, municipio de Atzitzihuacán, por lo tanto, precisó, los estudiantes no habían cumplido su compromiso.

Antes de oscurecer del mismo 20 de abril, los líderes estudiantiles fueron despedidos no sin antes comunicarles que se presentaran al siguiente día para firmar el convenio y para guiar a los conductores de los autobuses hasta San Juan Tejupa, lugar desde el cual se les devolvería a todos los participantes de la caravana.

Todos los dirigentes, a excepción de Guillermo, se quedaron en la escuela Normal de Cuautla. Éste se fue a la comunidad de Amilcingo a comunicar a Vinh los acuerdos que habían establecido. Después de haber cumplido su propósito, constituyeron una comisión de aproximadamente diez personas que se trasladaría a San Juan Tejupa para transmitir el mensaje a los marchistas. Por su desconocimiento del camino y por la distancia, esta comisión localizó a los marchistas hasta las tres de la mañana del 21 de abril.

Guillermo al igual que los demás miembros de la comisión sólo transmitieron la información a los principales dirigentes. No despertaron a los miembros de las bases por no interrumpir su descanso. Probablemente muchos de ellos no podían dormir ni descansar a consecuencia de las incomodidades que les provocaba la frialdad y dureza del suelo, el aire frío que les llegaba del Popocatepetl, el dolor de sus pies por el intenso cansancio y el temor de la posible llegada del ejército.

El temor a la represión del ejército, al menos entre las mujeres, fue permanente, es decir, desde que inició la caravana hasta que finalizó; pero también el aliento, primordialmente el que provenía de los estudiantes de la Universidad de Guerrero. Fue muy notable la solidaridad de éstos al grado que en el instante de identificar a alguien con la imposibilidad de seguir caminando, inmediatamente, lo invitaban a abordar la camioneta de la universidad que llevaban.

Guillermo y los demás miembros que integraban la comisión, después de haber cumplido su compromiso de informar a sus respectivos representados, antes de que amaneciera, abandonaron la plaza de San Juan Tejupa con la pretensión de llegar puntualmente al palacio de gobierno en Cuernavaca.

Alfonso Chavelas, Andrés Anguiano, Guillermo Franco y otros estudiantes de la escuela Normal de Cuautla, tal como lo habían programado, llegaron a tiempo a la cita, pero no les entregaron inmediatamente el convenio, al parecer, porque algunas de las autoridades no lo habían signado todavía. Por otro lado, no volvieron a mencionar nada acerca de los autobuses que prometieron para trasladar a los marchistas desde el estado de Puebla a Morelos, a pesar de la insistencia de

Guillermo. Fue hasta el medio día cuando les informaron que todos los estudiantes y campesinos participantes de la caravana, voluntariamente, habían decidido retornar. Obviamente que en ningún momento les comentaron ni insinuaron que habían sido las fuerzas represivas las que intervinieron para devolverlos por la fuerza.

Varios de los estudiantes de la Normal Particular que participaron en la marcha, desde el principio hasta el final, como Lucía Rojas Castillo y Cirilo Díaz Sotero, comentan que el ejército y la policía llegaron a la plaza de San Juan Tejupa —lugar donde pernoctaban todos los protagonistas de la marcha— al amanecer del 21 de abril. Quizá para impedir que alguien se atreviera a huir —sostienen—, las fuerzas represivas los rodearon y formaron dos círculos compactos: una exclusivamente de policías y otra de soldados. Varios de los campesinos y estudiantes al contemplar la operación de éstos se enfrentaron al dilema de penetrar a los círculos o huir. Algunos campesinos de Amilcingo como Margarito Franco Mitzi y Fernando Franco Solís entraron y algunos estudiantes del CETA de Temoac como Adrián Andraca González lograron huir.

Lentamente, empezaron a reducir ambos círculos al tiempo que iban levantando violentamente a los jóvenes que todavía estaban dormidos. Ante este panorama de terror, probablemente a iniciativa de los universitarios de Guerrero o de Chapingo y para evitar que las mujeres fueran reprimidas, las ubicaron en el centro y alrededor de ellas se colocaron todos los varones. No faltó quien se le ocurriera cantar el himno nacional, acción que de inmediato fue secundada. Ante este hecho, los estudiantes, durante el lapso que duró el canto, lograron parcialmente su propósito: los soldados permanecieron quietos, pero los policías continuaron avanzando con la misma actitud. Tanto unos como otros apuntaban a los cuerpos de los campesinos y estudiantes, indicando que en cualquier instante podrían dispararles.

Ya cuando nadie tenía la posibilidad de huir, cada

uno fue obligado a subir a los diferentes vehículos que tenían preparados ambas fuerzas represivas. Los que se oponían eran golpeados como sucedió con varios estudiantes del CETA Temoac y de la Escuela Normal Rural "Gral. Emiliano Zapata" de Amilcingo.

Los protagonistas de la marcha ya no pudieron paladear el desayuno que les habían preparado los campesinos de San Juan Tejupa, así como lo habían hecho con la comida ofrecida el día anterior. Antes de que se alejaran de la plaza, varios estudiantes, entre ellos Lucía Rojas Castillo, todavía observaron que algunos campesinos salieron con palos y machetes para intentar defenderlos.

Algunos campesinos, como Fernando Franco Solís, comentan que al alejarse del pueblo de San Juan Tejupa, no sabían si los transportarían al pueblo de Amilcingo o a otro lugar; así que el temor aún los invadía. Al llegar a la ciudad de Matamoros, Puebla, su estado de ánimo empezó a cambiar porque comprendieron que existía una gran probabilidad de ser trasladados al pueblo de Amilcingo. Para fortuna de ellos así ocurrió, pero la tranquilidad, tanto para los participantes de la marcha como para los campesinos y estudiantes que se quedaron, no llegó pronto ya que por doquier se comentó que había varios lastimados, entre ellos Guillermo Franco. Al presentarse éste, con el convenio firmado, en la Escuela Normal Particular "Ma. Helena Chanes" y en Amilcingo, sin apariencia de haber sido golpeado, muchos se alegraron.

LOS LOGROS DEL PRIMER MOVIMIENTO

Los logros del primer movimiento campesino-estudiantil de la Escuela Normal de Cuautla se encuentran registrados en el documento denominado "Convenio para resolver la situación jurídica, académica y administrativa de la escuela Normal "Ma. Elena Chanez, de Cuautla, Morelos". Este convenio contiene once acuerdos.

El primero establece que "La Escuela funcionará con

reconocimiento oficial del Gobierno del Estado y de la Federación, a través de la Dirección General de Educación Normal, durante los años de 1974-1975; 1975-1976; 1976-1977 v 1977-1978; únicamente para que terminen sus estudios, todos los actuales alumnos inscritos en el Plantel". Desde que lo propuso el profesor Víctor Hugo Bolaños, en San Juan Amecá, Enrique y Guillermo lo consideraron un gran avance pero no les satisfizo. Hasta el límite de sus posibilidades cuestionaron esta solución. Tenían presente que sus compañeros más comprometidos con el movimiento social no estaban luchando por migajas, pero también estaban conscientes que sus fuerzas no les permitían obtener una mejor alternativa. Al término de la reunión comentaron que esta solución significaba dar un paso hacia adelante y que al iniciar el ciclo escolar 1975-1976, con otro movimiento, podrían dar un segundo paso. Por esta razón, inmediatamente, intentaron la reconciliación con las figuras más notables de la otra corriente.

Un segundo acuerdo señala que "No se abrirá ya inscripción de nuevo ingreso para futuras generaciones, dado que el Gobierno del Estado crea la Escuela Normal del Estado de Morelos con el propósito de regular la preparación de los profesores que el servicio educativo requiere". Es cierto que el Gobierno del Estado de Morelos se comprometía a crear una escuela normal, pero sería totalmente independiente a la Escuela Normal en conflicto. Según el profesor Bolaños Martínez este acuerdo debió interpretarse como "que se cerraba una escuela para abrir la otra". En otras palabras, la nueva escuela sería la continuación de la institución que estaba en proceso de federalización.

Un siguiente acuerdo precisa: "Para dar oportunidad a los jóvenes que buscan seguir estudios de nivel superior, en esta región, se creará en el siguiente próximo año, un Centro de Estudios Científicos y Tecnológicos, con inscripción a Primer Grado y con las especialidades que los estudios de necesidad de trabajadores determinen". Un mes después de la firma del convenio, específicamente el 26 de mayo de 1976, *El Correo del Sur* publicó: "En el mes de octubre próximo empezará a trabajar, en el local de Bellas Artes de la ciudad de Cuautla, el Centro de Estudios Científicos y Tecnológicos (CECyT), para alumnos egresados de Secundaria, sí lo señaló el alcalde Guerrero Tejeda (sic)8". Para muchos de los estudiantes normalistas, este acuerdo representaba un gran triunfo, pero para otros como Guillermo Franco no lo era tanto porque suponía que el gobierno federal, previamente, ya había decidido abrirlo. Sin duda alguna, con una información más amplia y sólida, el profesor Bolaños Martínez sostiene que dicho centro de estudios fue producto del movimiento campesino-estudiantil que encabezaron varios luchadores sociales del oriente de Morelos, entre ellos Vinh Flores Laureano.

Un acuerdo más precisa: "La Dirección General de Educación Normal designará al Director y al Subdirector del Plantel, quienes serán encargados de administrarlo y dirigirlo técnicamente, así como vigilar que se cumplan las normas y reglamentos vigentes en la Educación Normal". El profesor Bolaños Martínez concretó este acuerdo nombrando director al profesor Rafael Hernández Silva y subdirector técnico al profesor Rutilio Rojas Sánchez. Para los estudiantes, esta decisión fue más que suficiente para entender que efectivamente su escuela normal se había transformado en federal.

El quinto acuerdo establece: "Los estudiantes aportarán una cuota mensual de \$50.00 de abril a agosto, en el presente año, y de septiembre a agosto, en los años siguientes; y queda establecido que no aportarán ninguna otra cuota por otros conceptos, salvo pago de derechos de examen profesional que, de acuerdo a los reglamentos, asciende a \$115.00; lo cual incluye pago de Sinodales, derechos y costo del Título Profesional; por este concepto no se podrá cobrar ninguna otra cantidad y el costo del examen profesional y todos los demás trámites hasta la expedición del Título, quedan incluidos".

⁸ Debe decir: "así lo señaló el alcalde Guerra Tejeda".

Desde la perspectiva económica este acuerdo fue la mejor conquista. Con esta decisión todos los alumnos serían beneficiados, primordialmente los que estaban cursando el primer grado de la carrera porque ahorrarían un promedio mínimo de tres mil pesos al final de su carrera profesional, sólo de colegiaturas.

El sexto dice: "Se conviene que se designará con nombramientos de la Federación, a los egresados del Plantel, a partir del inicio del año escolar 1975-1976, a condición de que sean adscritos a los lugares del país donde sus servicios sean necesarios y que hayan terminado totalmente sus estudios, conforme el plan en vigor". Probablemente el acuerdo que más dejó satisfechos a todos los participantes del movimiento estudiantil fue éste, ya que al egresar automáticamente recibirían su plaza. Así que no tendrían la necesidad de desembolsar los aproximadamente diez mil pesos que se acostumbraba para adquirir una plaza. Al respecto, el 18 de abril de 1976, el Polígrafo dice: "Veinte plazas para maestro otorga el Gobierno del Estado, para que sean ocupadas por egresados de ese plantel comerciándose en forma ilícita con esas plazas, que son vendidas en diez mil pesos cada una". Una víctima de estos negocios turbios que también practicaban algunos funcionarios, fue la misma profesora Eva Rivera Barrera quien tuvo que pagar por las plazas que recibieron dos de sus hermanas egresadas de esta escuela normal.

El acuerdo siete precisa: "La Dirección General de Educación Normal hará una revisión del funcionamiento académico de la escuela, con el propósito de ajustarlo a los planes, programas y reglamentos que rigen en estas escuelas, y preverá las medidas que garanticen la regularización académica de los estudiantes". La aplicación de este acuerdo implicó que algunos de los alumnos irregulares se les inscribieran en semestres inferiores a los que estaban cursando y que otros causaran baja definitiva porque nunca se presentaban a clases. Por otro lado, varios de los profesores fueron despedidos por

diversos motivos: algunos por déspotas, otros por deficientes y la mayoría por haber asumido una posición adversa al movimiento estudiantil. Todos éstos fueron inmediatamente sustituidos por los docentes que envió la Dirección General de Educación Normal y por los que contrató la nueva administración a propuesta de los estudiantes. Entre los profesores que fueron propuestos por los estudiantes destacan los prestigiados músicos Paco Solís y Javier Rivera Sedeño (hijo del respetado profesor Abraham Rivera Sandoval).

El acuerdo siguiente señala: "Queda establecido que no se aceptan exenciones de cuotas o becas llamadas del 5% que venía concediendo la Dirección de Educación del Estado". Este acuerdo estaba acorde al artículo 57 fracción III de la Ley General de Educación y a la Ley de Educación del Estado de Morelos. Si la institución educativa dejaba de ser de sostenimiento privado o particular, por lógica dejaba de tener la obligación de becar al 5% de su población escolar.

El antepenúltimo acuerdo sentencia: "Los alumnos que vienen apareciendo inscritos en las listas de asistencia y nunca se presentan a clases por autorización de la Dirección anterior de la escuela, quedan dados de baja y los grupos se redistribuirán, en caso necesario, para que funcionen con el número de alumnos que determine la nueva Dirección del Plantel". Muchos de los estudiantes, específicamente los dirigentes del movimiento, sabían que por lo menos el pariente de uno de los líderes del Partido Revolucionario Institucional (PRI) de Cuautla, gozaban del privilegio de hacer la carrera sin ir a clases.

El penúltimo acuerdo establece: "Se efectuará de inmediato una recontratación del personal de esta escuela, para seleccionar a quienes reúnan los antecedentes académicos de preparación y demuestren capacidad para impartir sus cátedras y queda establecido que quienes no reúnan estos requisitos, serán sustituidos y serán readmitidos quienes hubiesen sido despedidos pero demuestren que sí los reúnen; este personal al firmar su nuevo contrato, deberá aceptar que su tiempo de trabajo se irá extinguiendo conforme egresen las generaciones del Plantel; aceptar la cuota por hora que conforme a los recursos del plantel se fije y quedar advertido de que si demuestra capacidad y eficiencia, las escuelas tecnológicas o normales le darán preferencia para ingresar formalmente al servicio oficial".

Este acuerdo no establece explícita ni implícitamente que los estudiantes tenían la facultad de aprobar o desaprobar las contrataciones y recontrataciones que efectuara el nuevo personal directivo, sin embargo ejercieron esa facultad, al grado que despidieron al profesor Alberto López López sin importarles mucho que fuese uno de los más admirados por su eficiencia. Quizá la intensa aspiración por convertirse en el nuevo director de la institución si continuaba como particular no le permitió comprender la rebeldía en la lucha social de sus alumnos. Por esta razón no los apoyó, al contrario, los atacó durante el proceso del movimiento y para evitar que prosiguiera agrediéndolos, optaron por rechazarlo.

El último acuerdo precisa: "El Gobierno del Estado, proporcionará el local para el funcionamiento del plantel y dispondrá la entrega de toda la documentación y antecedentes escolares a las nuevas Autoridades para que, en el curso de la presente semana, realicen la revisión de los mismos, la recontratación del personal y la reorganización académica, de modo que el próximo lunes 28 de abril, se reanuden las clases de acuerdo con estas normas".

Para las autoridades no fue difícil concretar este acuerdo, porque el propietario del edificio aceptó al nuevo director como inquilino. Al propietario, probablemente, también le benefició la lucha social porque volvió a recibir puntualmente su renta la cual se había interrumpido por un lapso considerable.

En la parte final, el convenio dice: "Los representantes de las Entidades interesadas en el problema, aceptan en todos sus términos cada uno de los acuerdos y lo firman". Es cierto que en el movimiento social y en la caravana participaron varios estudiantes de diferentes estados de la república, pero

ninguno de ellos firmó, no por haberse negado, sino por no haber participado en las conversaciones. En este aspecto fueron muy respetuosos; estaban conscientes de que su participación era de solidaridad, en consecuencia jamás exigieron que se les otorgara un papel protagónico.

El convenio sólo fue firmado por cuatro estudiantes: Alfonso Chavelas Méndes, Andrés Anguiano Núñez, la novia de éste y Guillermo Franco. Por parte de las autoridades firmaron el licenciado Humberto Gómez Garduño, Subdirector de Gobernación en Morelos y el profesor Víctor Hugo Bolaños Martínez, Director General de Educación Normal⁹.

El movimiento social que inició el 7 de abril y terminó el 24 del mismo mes de 1975, el cual tuvo como propósito fundamental federalizar a la Escuela Normal Particular "Ma. Helena Chanes", fue festejado por los estudiantes de la misma institución con otra marcha por las calles más importantes de la heroica e histórica ciudad de Cuautla. En el primer párrafo de un artículo que publicó el *Poligrafo*, el 25 de abril de 1975, se registró el suceso así: "Con un recorrido por las principales calles de la ciudad, celebraron los estudiantes de la escuela normal "Ma. Elena Chanes", la terminación del conflicto que vivieron durante algunos días, en los cuales estuvieron suspendidas las actividades de ese centro escolar, debido a que el alumnado se apoderó del edificio como una manera de protesta por el alto costo de los estudios".

LA CONTINUACIÓN DE LA ESCUELA NORMAL COMO EXPERIMENTAL

Al terminar el primer movimiento social pocos de los estudiantes ignoraban que la sociedad de alumnos estaba dividida, por lo menos, en dos corrientes: una moderada y una radical. Entre algunos de los que encabezaban la primera, figuraban Alfonso Chavelas, Gilberto Hernández y Andrés Anguiano; y en la segunda, Rubén Blanco, Enrique Solís y

⁹ Poligrafo, 11 de mayo de 1975, pp. 1-4.

Guillermo Franco. Mientras la primera empezaba a realizar una serie de actividades para elegir a sus candidatos que constituirían el primer comité de la sociedad de alumnos, la segunda, realizaba algunas actividades para apoyar a los aspirantes a ingresar a primer grado, a pesar de estar enterada de que el Estado no había autorizado la inscripción para los siguientes ciclos escolares. Esta segunda corriente suponía que con los aspirantes se podría impulsar un movimiento social capaz de lograr el funcionamiento permanente de la escuela normal, pero la corriente conservadora se negaba a brindarles su solidaridad por considerar que podrían perder lo ganado con tanto esfuerzo.

La posición de ambas corrientes se definió en una reunión informal realizada frente al edificio de la institución, en presencia de algunos de los aspirantes. Guillermo deseaba que se les apoyara y Andrés, lo contrario. Al observar la tendencia a favor de los aspirantes, Andrés golpeó a Guillermo y éste le respondió. Agustín Terrones y el grupo que dirigía, autodenominados "Los dóbermans", intervinieron oportunamente y así evitaron una mayor complicación del problema. Por este incidente fue imposible la unificación de ambas corrientes a favor de los aspirantes y, en consecuencia, no lograron su inscripción.

Al iniciar el ciclo escolar 1975-1976 la corriente a la que pertenecía Andrés, logró colocar a Chavelas como presidente del comité de la sociedad de alumnos. Lograron su objetivo con relativa facilidad ya que la otra corriente, no presentó candidato, sin embargo, la corriente de Enrique reconoció a Chavelas como su representante.

Al parecer, las dos posturas coincidían en participar en una lucha por la continuación de su centro educativo, pero discrepaban en el método. La corriente de Chavelas era partidaria de la diplomacia y la de Guillermo, de la exigencia; sin duda alguna, en esta corriente estaba presente la influencia del pueblo de Amilcingo y, especialmente, la de Vinh Flores Laureano.

Según Chavelas, durante su período como presidente del comité, acudió varias veces a las diferentes instancias gubernamentales para solicitarles la continuación de la Escuela Normal, pero su afirmación es desmentida por algunos de los que fueron sus correligionarios como Gilberto Hernández y Fructuoso Guevara Palacios.

Después de la agresión recíproca entre Guillermo y Andrés, ambas corrientes, durante las campañas políticas de José López Portillo para la presidencia de la primera magistratura y Armando León Bejarano para la gubernatura del Estado de Morelos, lograron unificar sus fuerzas en torno a una lucha que les permitió conseguir plazas en esta entidad para todos los egresados de la generación 1972-1976. Gilberto Hernández y Guillermo Franco no olvidan que esta petición la plantearon a León Bejarano en el pueblo de Moyotepec, municipio de Ciudad Ayala.

Durante el ciclo escolar 1975-1976, aparentemente, la corriente radical no realizó ninguna gestión a favor de la continuación de la Escuela Normal, sin embargo, Gilberto sostiene que, un día del mes de mayo, fue invitado por Guillermo para entrevistar al profesor Bolaños Martínez, en la misma institución, donde le reiteraron la solicitud acerca de la continuación de su escuela. Precisa Gilberto que en esa entrevista, el profesor les aseguró que en la siguiente semana, en el mismo lugar, les daría una respuesta y a los ocho días cumplió dándoles una respuesta favorable, pero en ningún momento les otorgó un documento que respaldara su compromiso. Gilberto, siendo presidente de su grupo le informó oportunamente, pero algunos de sus compañeros como Andrés no le creyeron y Guillermo, quien por segundo año fungía como presidente de su grupo, para no correr el mismo riesgo, nunca les informó.

Probablemente las citadas entrevistas no las realizaron en el mes de mayo sino en marzo, según el *Polígrafo* del 5 de marzo de 1976 el cual publicó un artículo muy ilustrativo titulado: "La Escuela Normal Urbana Seguirá Funcionando". En

los primeros párrafos dice: "Como informamos recientemente, los alumnos de la escuela normal de Cuautla venían haciendo gestiones ante la Secretaría de Educación Pública, para dejar sin efecto un convenio firmado hace algún tiempo, a raíz de que se exigió la federalización del plantel que anteriormente funcionaba con el nombre de "Ma. Elena Chanes". Las gestiones, consistentes en que se volviera a aceptar la inscripción de alumnos para cursar la carrera, han fructificado y a partir del próximo mes de Septiembre podrán inscribirse alumnos que tengan interés en cursar la carrera de maestro normalista".

No está por demás mencionar que en el mes de febrero de 1976, después de haberse divulgado la clausura definitiva de la Escuela Normal Particular "Ma. Helena Chanes", algunos grupos sociales, políticos y sindicales, como el encabezado por el profesor José Sánchez Pérez comenzaron a movilizarse para crear una escuela normal la cual probablemente pertenecería a una cooperativa. Al respecto, el 6 de febrero de 1976, el mismo diario local aludido, publicó el artículo: "Otra Normal para Maestros en Cuautla". Textualmente, en sus dos primeros párrafos dice: "La creación de una normal para maestros en Cuautla está en proceso de realización, por un grupo de maestros que encabeza el profesor José Sánchez Pérez, para llenar la necesidad de educación de aproximadamente 18,000 alumnos anuales; actualmente solamente alcanzan inscripción la tercera parte, por lo que es de urgente necesidad la solución a este problema. Hace como mes y medio el Comité Nacional del S. N. T. E. Propuso al Presidente del país Lic. Luis Echeverría la formación de cooperativas magisteriales para operar escuelas primarias, secundarias o normales de acuerdo con las necesidades de la región. La proposición fue aceptada y con base en esa idea, los maestros mencionados antes, se organizaron y comunicaron su decisión al Presidente Mpal. Ing. Ignacio Guerra Tejeda —que de inmediato la apoyó— a la Secretaría de Educación Pública, lo que motivó que recientemente, se recibiera la visita de un funcionario de la SEP por instrucciones expresas del Presidente de la República al que se le mostraron varios edificios escolares, donde provisionalmente funcionaría la normal".

Quizá la presión que ejercieron los estudiantes y campesinos dirigidos por Vinh Flores Laureano fue mayor que la ejercida por el grupo sindical encabezado por el profesor José Sánchez Pérez, razón por la cual el profesor Bolaños Martínez aceptó la petición de los estudiantes de Cuautla. Gilberto y Guillermo, como alumnos, no alcanzaron a ver concretada su petición porque, en el mes de junio de 1976, egresaron. Tampoco Vinh quien fue asesinado el 6 de septiembre del mismo año¹⁰ y menos el señor Benedicto Rosales Olivar, presidente del comisariado ejidal de Amilcingo quien fue asesinado el 12 de noviembre de 1975, en presencia de su esposa e hijos.

Algunos estudiantes como Victorino Cortés Hernández, Wilfrido Vergara Aragón, Ambrosio Cortazar, Gregorio Rebolloza y Pedro Cornejo Mejía (presidente del comité de la sociedad de alumnos durante el ciclo escolar 1976-1977), posiblemente sin conocer la promesa verbal del profesor Bolaños, durante los meses de julio y agosto, acudieron en varias ocasiones al nuevo presidente municipal, Raymundo Llera Peña, para solicitarle su intervención en la solución del problema de la escuela Normal de Cuautla. Tanto Victorino como Pedro sostienen que el contador público Llera Peña les brindó un gran apoyo, sobre todo para transportarlos a las diferentes instancias gubernamentales. Con el apoyo del presidente municipal y de la presión de varios padres de familia como Modesto Villegas, Severo Benítez y Gilberto Lara, estos estudiantes influyeron en las autoridades correspondientes para que decidieran publicar oportunamente la convocatoria de ingreso a primer grado a la

¹⁰ Muchos campesinos de Amilcingo sostienen que Vinh fue asesinado por el gobierno priísta. Algunos estudiantes y luchadores sociales como Simón Hipólito Castro son más específicos. Éstos aseguran que fue el director de policía judicial del estado quien era conocido como Villaseñor, con éste, al parecer, también participó Apolo Bernabé Ríos García. El hecho de que hasta ahora no se haya investigado ni castigado a los culpables, en alguna medida, confirma la hipótesis.

escuela Normal de Cuautla. En consideración a esta convocatoria se formó sólo un grupo. René Avellaneda Zúñiga quien fue jefe de este grupo, comenta que en dicha convocatoria, el plantel apareció registrado como Escuela Normal Experimental de Cuautla. Así que a partir del inicio del ciclo escolar 1976-1977, la institución en estudio adquirió la denominación de Experimental. Sin duda alguna, esta nueva Escuela Normal formó parte del "Programa de 100 escuelas experimentales" para las áreas rurales del país que impulsó Bolaños Martínez apoyado por el profesor Misael Macías¹¹.

Ese primer grupo se constituyó por aproximadamente 35 alumnos y un mes después, por la presión de los jóvenes que no aprobaron el examen de admisión, los padres de éstos y la solidaridad de los estudiantes de tercero y cuarto grado, se formó otro grupo con varios de los jóvenes que envió la Dirección General de Educación Normal que provenían de varios estados circunvecinos como Guerrero, Estado de México y Oaxaca. Éstos también habían reprobado el examen de admisión, pero gracias al apoyo que recibieron de la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM) lograron su inscripción en la Escuela Normal Experimental de Cuautla.

EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL POR LA ADQUISICIÓN DE UN TERRENO

Los estudiantes de la Escuela Normal Experimental de Cuautla de las generaciones 1973-1977 y 1974-1978, al igual que los de la generación 1972-1976, anhelaban que su centro educativo contara con edificio propio pero, para lograr este propósito, requerían que el gobierno estatal o federal les garantizara su funcionamiento por un lapso ilimitado, y para ello, necesitaban de un terreno. Inmediatamente después que consiguieron el primer propósito, de manera informal, pidieron que les construyan la escuela.

¹¹ SNTE, Homenaje, Op. Cit., pp. 48 y 49.

Algunos miembros del comité de la sociedad de alumnos, como Victorino Cortés Hernández, afirman que en los primeros días del ciclo escolar 1976-1977, a petición de las autoridades, se presentó el comité en el palacio de gobierno del estado, lugar en el que, de manera eufórica, les comunicaron que la escuela Normal de Cuautla continuaría funcionando. Aprovechando la euforia, Victorino preguntó: "¿Qué posibilidades hay de que nos construyan la escuela?" El profesor Bolaños Martínez, en presencia del gobernador, contestó: "Bueno, consigan el terreno y les construyo la escuela. Si para mañana me dicen que ya tienen el terreno, para mañana les empiezo a construir".

Quizá para el profesor Bolaños era difícil que los estudiantes consiguieran el terreno y a juicio de varios de ellos como Wilfrido Vergara, Ambrosio Cortazar, Gregorio Rebolloza, Victorino Cortés y Pedro Cornejo quienes constituían el comité de la sociedad de alumnos, así lo percibían; sin embargo, no se doblegaron. A partir de esa promesa verbal empezaron a buscar el terreno. En el municipio de Cuautla acudieron a varios de los presidentes de los comisariados ejidales como el de la colonia El Hospital, Casasano, Cuautlixco y Tetelcingo. En la primera les ofrecieron un cerro, pero los estudiantes no lo aceptaron porque suponían que no se ajustaba a las exigencias de una institución educativa, por lo que las autoridades lo rechazarían; en la segunda y tercera les dijeron que no querían ningún trato con muchachos revoltosos, por lo tanto no estaban dispuestos a darles ningún terreno; en Tetelcingo, según Pedro Cornejo y Victorino Cortés, además según el Polígrafo del 16 de julio de 1976, el contador público Llera Peña, presidente municipal, les donó un terreno que pertenecía al ayuntamiento municipal, pero por la intervención del licenciado Fausto González, secretario de gobierno, se los quitaron. El mismo diario del 4 de marzo de 1977, dice: "Cuando se esperaba que ayer por la tarde se solucionara uno de los puntos considerados en el pliego de peticiones suscrito por la sociedad de alumnos de la Escuela Normal

"Cuautla", surgieron situaciones difíciles que impidieron que esto se llevara a cabo. Una de las peticiones de los estudiantes es que se entregue el terreno que el Ayuntamiento había acordado ceder para construir el edificio escolar, terreno que se localiza al Oriente de la carretera a México, en el poblado de Tetelcingo. Enviados del Ayuntamiento presidieron una asamblea de vecinos de este poblado en la que estaban exponiendo la necesidad de contar con ese terreno para poder construir la normal y una secundaria. Todo parecía marchar tranquilamente, cuando se registró la intervención del Lic. Fausto González Hernández, Secretario de Gobierno, quien estuvo representando al Gobernador del Estado, Dr. Armando León Bejarano, manifestando que el terreno correspondía legalmente a la comunidad de Tetelcingo y que debían ser los propios vecinos quienes determinaran cederlo o no para los fines que se estaba solicitando. Esto hizo que los vecinos de Tetelcingo se opusieran rotundamente a aceptar..."

Aclara Llera Peña que el terreno no pertenecía al Ayuntamiento, en consecuencia jamás lo donó; precisa que inicialmente era del pueblo de Tetelcingo el cual lo donó al senor Víctor Montero con el compromiso de que estableciera una fábrica para industrializar el cacahuate y una despepitadora, pero como no le pudo cumplir, constituidos los vecinos en asamblea, decidieron quitárselo y dividirlo en tres partes: una prometieron donarla a la telesecundaria, otra a un grupo de personas del mismo lugar que se dedicaban a la fabricación de jaulas y la tercera a la Escuela Normal Experimental de Cuautla. Llera va más al fondo. Sostiene que el licenciado González siendo muy amigo de Víctor Montero influyó hasta el límite de sus posibilidades para que Tetelcingo no despojara al señor Montero, pero en ese proceso solamente logró afectar a los estudiantes de la Escuela Normal Experimental de Cuautla porque no les donaron la fracción, supuestamente prometida. Finalmente, en el terreno se construyeron los edificios de un jardín de niños, una escuela primaria y una telesecundaria que han beneficiado a los habitantes de la comunidad indígena.

Ante la desfavorable actitud del cuautlense Fausto González, los estudiantes reaccionaron violentamente. Después de haber discernido la amarga noticia se organizaron en diferentes brigadas y pintarrajearon muchos de los muros de Cuautla y, en especial, la del secretario de gobierno. Desde septiembre hasta los primeros días de febrero, en el ciclo escolar 1976-1977, Llera había logrado canalizar por las vías legales las inquietudes de los jóvenes, pero después de este lapso se le hizo bastante difícil, tanto así que en esta ocasión nada pudo hacer por evitar que los jóvenes escribieran frases insultantes contra el licenciado González o quizá no lo intentó para vengarse de los cuestionamientos que le hizo públicamente ante el pueblo de Tetelcingo. Respecto a éstos, el secretario de gobierno, palabras más palabras menos dijo: "¿Quién es ese presidentito que se ha atrevido a donar su terreno a la escuela normal? ¡Ustedes son los únicos dueños de ese terreno, por lo tanto, solamente ustedes decidirán al que se lo donen!"

Los dirigentes de los estudiantes estaban seguros que el doctor Bejarano envió a Fausto González a Tetelcingo para convencer a los vecinos a su favor y con esa intención les ofreció algunas obras de beneficio social. Ahora que han transcurrido cinco lustros, algunos de los estudiantes como Pedro Cornejo, con quien compartimos el mismo punto de vista, sospechan que las altas autoridades fingieron su interés por la construcción de la Escuela en ese lugar. Probablemente para algunas de las autoridades, en ese momento, desde el punto de vista político, no era conveniente establecer otra escuela normal en una comunidad indígena y medianamente politizada como Amilcingo porque si fuese así, posiblemente propiciarían la unidad de dos pueblos y sus estudiantes en contra del gobierno priísta al que consideraban represivo y antidemocrático.

En los primeros días febrero de 1977, Victorino Cortés, siendo empleado del ayuntamiento municipal, informó a sus condiscípulos de la Escuela Normal que el gobernador se encontraba presidiendo una reunión de trabajo en el exconvento de San Diego donde funcionaba el Instituto de Bellas Artes. Sus compañeros, particularmente Pedro Cornejo, presidente de la sociedad de alumnos, de inmediato organizaron a casi todos los estudiantes y, a pesar de la inconformidad del profesor Rafael Hernández Silva, director del plantel, se trasladaron a dicho centro cultural para exigirle una entrevista, en ese instante y lugar. Gracias a la presión que ejercieron, lograron que le concediera la entrevista, algunas horas más tarde, pero en la capital del estado. Para evitar que nuevamente se atrevieran a secuestrar autobuses, las autoridades subalternas del gobernador les proporcionaron los autobuses que necesitaban.

Los estudiantes lograron en esa oportunidad que las autoridades se comprometieran a otorgar plazas federales a los profesores que sólo tenían horas particulares; para los trabajadores con funciones administrativas también les prometieron dar plazas federales para cuando contaran con el presupuesto. Respecto al edificio de la escuela, les ratificaron: "En cuanto nos proporcionen el terreno, nosotros les construiremos". Las autoridades, con una actitud de enfado, no desaprovecharon la oportunidad para advertirles: "¡Ya dejen de hacer castillitos en el aire, ya dejen de andar haciendo escuelitas, si no quieren que les suceda lo que le sucedió a Vinh Flores Laureano, si no quieren que mañana o pasado los encuentren a la orilla de la carretera". El doctor Armando León Bejarano y el profesor Víctor Hugo Bolaños Martínez participaron en la entrevista.

Con fundamento en el análisis que hicieron oportunamente, los estudiantes comprendieron que no habían logrado nada y que ante las amenazas del gobierno estatal y federal solamente tenían dos opciones: la primera, esperar en el aula sumisamente la solución que quisieran darles las autoridades y, la segunda, reorganizarse y buscar la vinculación con otros estudiantes, con los padres de familia y campesinos como los del municipio de Temoac. Ellos tomaron esta segunda alternativa.

A mediados de febrero de 1977, los dirigentes estudiantiles convocaron a una reunión de padres de familia en la institución en la que les plantearon la necesidad de impulsar un movimiento social lo suficientemente fuerte que obligara al gobierno a resolver sus problemas y para tal efecto requerían de su apoyo. Los padres de los alumnos de primer grado que habían ingresado gracias a una lucha social y los padres de muchos otros de grados superiores, de inmediato, ofrecieron su contingente, pero otros no sólo se negaron, sino también agredieron a uno de los estudiantes, al parecer, del Centro de Estudios Tecnológicos Agropecuarios de Temoac y amenazaron con organizar a más personas para expulsar de la escuela normal a los revoltosos. A pesar de los enfrentamientos entre algunos de los padres con los alumnos y entre los mismos padres, al final de la reunión se constituyó un comité de la sociedad de padres de familia que fue integrado por María Eugenia Galindo, Modesto Villegas, Severo Benítez y Cliserio Cornejo Arias. El mencionado comité fue presidido por el señor Cornejo, padre de Pedro Cornejo Mejía, presidente del comité de la sociedad de alumnos.

Coordinados, el comité de la sociedad de alumnos y el comité de la sociedad de padres de familia, continuaron buscando el terreno para la construcción de la escuela normal. Después de haberse cerciorado que en el municipio de Cuautla sería bastante difícil encontrarlo, recurrieron al municipio de Ciudad Ayala. Específicamente en San Juan Ahuehueyo, el padre de uno de los alumnos de la propia escuela normal les ofreció uno de gran extensión; tanto a los padres como a los estudiantes les entusiasmó la oferta, pero no lo suficiente como para aceptarla de inmediato. Por el mayor número de servicios urbanos con los que contaba la ciudad de Cuautla, algunos de los líderes de los estudiantes como Pedro Cornejo, deseaban que la escuela normal se estableciera en esta ciudad. Por esa razón no descartaban el terreno que supuestamente les había donado el ayuntamiento municipal.

No disponiendo de mejor instrumento de lucha, como si fueran obreros, el día 19 de febrero, los estudiantes se declararon en huelga no sólo para exigir la entrega del terreno prometido sino también para expulsar al director de la escuela normal, el profesor Rafael Hernández Silva a quien consideraban un obstáculo en la conquista de su objetivo principal. Probablemente para justificar la solicitud de su expulsión lo acusaban de una mala administración de los recursos económicos que mensualmente aportaban. Al respecto, el *Polígrafo* del 27 de febrero publicó: "El movimiento iniciado hace algunos días por los estudiantes de la Normal Urbana de Cuautla, se está inclinando peligrosamente y a lo que primeramente buscaban, que era el cambio del Director, por los malos manejos que ellos mismos denunciaron se vienen sumando una serie de peticiones, algunas de ellas difíciles de cumplir, que hacen temer que el movimiento aún dure mucho tiempo".

El 3 de marzo, es decir, dos semanas después de haber iniciado el paro de labores escolares, los estudiantes estuvieron a punto de obtener el terreno en Tetelcingo, según el *Polígrafo* del 4 de marzo de 1977, pero la intervención del licenciado Fausto González, Secretario de Gobierno, tal como se expresó en líneas anteriores, frustró su propósito, por lo que el mencionado paro se prolongó por más días.

A estas alturas, el movimiento social, primordialmente, los estudiantes del octavo semestre comenzaron a preocuparse por el riesgo de que les anularan su último año de estudios. Por esta razón, el 10 de marzo, varios de ellos, aprovechando la visita del profesor Alfonso Cuevas, director de Escuelas Normales Urbanas, le comunicaron su deseo de retornar a clases aunque no hubiera una solución satisfactoria. Sobre este hecho el *Polígrafo* del 11 de marzo de 1977 publicó un artículo titulado "Concluyó el Movimiento de Huelga en la Normal" que en sus primeros párrafos señala: "La intervención directa de un enviado de la Secretaría de Educación Pública, hizo que la tarde de ayer concluyera el movimiento de huelga que iniciaron los alumnos de la Normal Urbana de Cuautla. Durante 22 días estuvieron suspendidas las actividades en ese plantel, cuyos estudiantes

solicitaban entre otras cosas, la agilización de los trámites para que se construyera el edificio de la escuela. Varios fueron los alumnos que solicitaron la realización de las actividades escolares, haciendo que el representante de la Secretaría de Educación Pública, Prof. Armando Cuevas, efectuara una auscultación".

Más adelante, el diario local informó que las clases se reanudarían el lunes 14, pero el día 13 agregó que no sería posible porque muchos de los estudiantes inconformes lo impedirían. Efectivamente, el 14 no se reanudaron las labores escolares.

Por su parte, los estudiantes normalistas continuaban presionando a las autoridades para que les proporcionaran el terreno de Tetelcingo, en el momento en que las autoridades municipales se enteraron que el señor Joaquín Ramírez Rodríguez, secretario del comisariado ejidal de la colonia Gabriel Tepepa, municipio de Cuautla, deseaba vender su parcela ejidal, sin demorar, acudieron a él para comprobarlo; oportunamente les precisó que su mamá, la señora Inés Rodríguez Sánchez, era la adjudicataria, pero en su categoría de sucesor preferente y con el acuerdo de ella, estaba dispuesto a cederles el derecho si le proporcionaban una indemnización de 150 mil pesos.

Tanto el señor Cliserio Cornejo Arias, presidente de la Sociedad de Padres de Familia, como el joven Pedro Cornejo Mejía, presidente de la Sociedad de Alumnos, considerando que las autoridades educativas proponían a los estudiantes la aportación del terreno para que les pudieran construir el edificio de su escuela, inmediatamente recurrieron a sus representados para plantearles la necesidad de reunir dicha cantidad. Aunque el número de alumnos ascendía a más de trescientos, pronto comprendieron que no sería muy fácil reunir la cantidad solicitada. De manera simultánea, los estudiantes y campesinos de Temoac organizaban una caravana demandando la creación de su municipio, que partiría de esta comunidad hacia la capital del Estado, por lo que les solicitaron incorporar su petición a

su pliego petitorio: indemnización a la adjudicataria del terreno y construcción de la escuela Normal Urbana Federal Cuautla. Esta versión es confirmada por *El Cotidiano* del 16 de marzo de 1977.

La petición implicaba que el gobierno erogara el cien por ciento del costo del terreno. Así que la unidad entre los estudiantes de la escuela Normal de Cuautla y los campesinos del municipio de Temoac complicaba la solución del problema desde la perspectiva de las autoridades. Al parecer, el gobierno estatal y municipal, intentaron romper esa unidad acelerando la solución del problema, pero con una propuesta intermedia. Al respecto, el *Poligrafo* del domingo 13 de marzo de 1977 sostiene: "Por otra parte estamos enterados de un convenio suscrito por el Gobierno del estado, la Presidencia Municipal y los padres de familia, para que en forma tripartita se consiga el terreno, del que se asegura ya está localizado en el Ejido Gabriel Tepepa, faltando sólo algunos trámites oficiales, para que la actual poseedora lo ceda legalmente y se inicie la construcción".

Como si fuese una coincidencia, el 15 de marzo cuando los campesinos del municipio de Temoac y varias delegaciones solidarias de diferentes organizaciones sociales parten de esta comunidad hacia Cuernavaca para exigir la creación de su municipio y la solución de muchos otros de sus problemas, el *Polígrafo* del 15 de marzo de 1977 publicó un artículo muy alentador: "Se ha logrado el terreno para la normal". En el segundo párrafo sostiene: "Han sido varias las personas entrevistadas para solucionar este problema, habiendo un terreno que ha sido cedido por su propietaria, una mujer de quien se nos pidió omitiéramos el nombre, localizado en el ejido de Gabriel Tepepa, por el rumbo de la Secundaria Federal No. 3".

Aunque había avances en la respuesta del problema de la escuela Normal de Cuautla, la inmensa mayoría de los estudiantes participaron en la caravana organizada por los campesinos de Amilcingo, Huazulco, Popotlán y Temoac. Después de tres días de marcha, estos pueblos lograron la creación del municipio 33 y, en alguna medida, influyeron favorablemente en la solución del problema de la escuela normal. El *Polígrafo* del 24 de marzo de 1977 informó: "Las gestiones que venían haciendo los padres de familia que se organizaron para encontrar solución al problema que por varios días vivieron los alumnos de la Escuela Normal Urbana de Cuautla han sido satisfactorios y ya se cuenta con el terreno por el que pugnaron los alumnos, para que en él se construya el edificio escolar".

El problema de los 150 mil pesos que requerían los estudiantes de la escuela Normal de Cuautla, estaba a punto de resolverse con la colaboración del gobierno estatal y el gobierno municipal, sin embargo, desde el momento en que se enteraron que el gobernador estaba dispuesto a erogar la totalidad de la citada indemnización, empezaron a negarse, según el *Polígrafo* del 1 de abril de 1977.

Las negociaciones entre las tres partes del conflicto se prolongaron hasta el 14 de abril, cuando los estudiantes aceptaron aportar una considerable parte de la cantidad requerida. El *Polígrafo* del 15 de abril de 1977 anunció el suceso así: "El próximo martes, a las 10:30 hrs. se efectuará en el salón de cabildo del palacio municipal, un sencillo acto, en el que el jefe del Ejecutivo Estatal, Dr. Armando León Bejarano, hará entrega de un cheque por ciento cincuenta mil pesos, a la persona que accedió a ceder los derechos posesorios sobre una parcela ejidal ubicada en Gabriel Tepepa, en la que en breve se iniciará la construcción del edificio de la Normal Urbana de Cuautla".

El acto anunciado no se llevó a efecto el martes 17, tal como se había previsto el domingo 15, sino hasta el 21 de abril. A éste asistieron varios funcionarios públicos entre ellos: Víctor Hugo Bolaños Martínez, Napoleón Villanueva, Armando León Bejarano y Raymundo Llera Peña. También estuvieron presentes: Cliserio Cornejo Arias, Inés Rodríguez Sánchez, Joaquín Ramírez Rodríguez y Pedro Cornejo Mejía. El *Polígrafo* del 22 de abril de 1977 registró el hecho en los términos siguientes: "Poco después de las 9:00 hrs. llegó al salón de cabildo

del Palacio Municipal el Gobernador del Estado Dr. Armando León Bejarano, a quien esperaban numerosas personas, para hacer entrega del cheque que por cincuenta mil pesos debía aportar el gobierno de la Entidad. El presidente municipal a su vez, entregó un cheque por treinta y un mil pesos, suma similar aportaron los Padres de Familia cuya aportación fue entregada por el señor Cliserio Cornejo".

Para aclarar las evidentes confusiones que contienen los dos últimos artículos del multicitado diario local es importante mencionar que la señora Inés Rodríguez Sánchez, en el acto del palacio municipal, recibió sólo un cheque por la cantidad de 150 mil pesos. Es cierto que el ayuntamiento municipal aportó treinta y un mil pesos, y la sociedad de padres de familia una cantidad similar, pero se incluyeron en el cheque que extendió el gobierno estatal. Algunos años después de este acto, por indicación de Lauro Ortega Martínez, gobernador de la entidad, el licenciado Alfonso Cerqueda Martínez le entregó otra cantidad por la porción que el gobierno le estaba despojando. Aclara el señor Joaquín que su mamá donó una hectárea y media, pero que la Comisión Administradora del Programa Federal de Construcción de Escuelas (CAPFCE) rebasó los límites acordados, razón por la cual tuvo que protestar.

Queda claro que los estudiantes tuvieron la necesidad de realizar una serie de mítines, asambleas, graffitis, paros de labores escolares, marchas, etcétera, para que pudieran conseguir el terreno donde el gobierno federal les construiría el edificio de su Escuela Normal.

EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL POR LA CONSTRUC-CIÓN DEL EDIFICIO

El gobierno federal no inició la construcción del edificio de la Escuela Normal de Cuautla el 22 de abril de 1977, es decir, un día después de que los estudiantes consiguieron el terreno, tal como les había prometido el profesor Bolaños Martínez, sino

hasta el 2 de abril de 1979. Cabe advertir que fue necesario que los estudiantes lo presionaran con un movimiento; al parecer, el más prolongado que ha vivido hasta ahora el plantel educativo y, quizá, el que más víctimas arrojó.

Al iniciar el ciclo escolar 1978-1979, a diferencia de los dos ciclos anteriores, los estudiantes matriculados apoyaron muy poco a los aspirantes que no aprobaron el examen de admisión para que pudieran ingresar a la institución a través de una lucha social. Durante los seis meses posteriores a ésta, el consejo estudiantil o alguna parte de la base, no planeó ni desarrolló alguna actividad en torno a un movimiento social que tuviera como propósito lograr la construcción de las instalaciones de la escuela normal. Sin embargo, la expulsión de un alumno llamado Benito García, en los primeros días de marzo de 1979, propició que la base estudiantil, encabezada principalmente por Alberto del Canto y Sergio Cortés Hernández, miembros del consejo estudiantil, retomara la bandera de la construcción del edificio de la casa de estudios.

Benito fue expulsado por los maestros y la directora Eva Villanueva Nava a consecuencia de un enfrentamiento verbal y físico que tuvo con Gustavo Torres Lima, profesor de educación física, en un encuentro deportivo. El consejo estudiantil al enterarse del incidente, inmediatamente acudió a la directora para solicitarle que diera marcha atrás a su decisión, que consideraban arbitraria, pero jamás estuvo dispuesta a flexibilizar su posición. Ante esta circunstancia el 13 de marzo de 1979 se lanzaron a un paro de labores por tiempo indefinido¹².

El consejo estudiantil previó oportunamente que la inmensa mayoría de los estudiantes no participaría en el movimiento si sólo los convocaba a defender a Benito. Para evitar el revés, en primer lugar, demandó la construcción del edificio de la escuela normal. La reacción a favor de esta demanda resultó como la esperaban. Después de dos semanas de huelga, durante la cual los estudiantes realizaron marchas, mítines, distribución de volantes, colectas, secuestro de autobuses, pintarrajeo de muros, entrevistas a diferentes autoridades, etcétera¹³, aparentemente, las autoridades resolvieron el problema, el 30 de marzo. Los estudiantes, considerando la opinión de Benito, aceptaron que causara baja definitiva en la escuela Normal de Cuautla y que ingresara a la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa, Guerrero; y lograron la promesa de que en un lapso de treinta días la Secretaría de Educación Pública iniciara la construcción de las instalaciones a cambio de que ese día, a las ocho de la mañana, ellos entregaran la escuela para la reanudación de las labores escolares¹⁴.

Varios factores como la desconfianza y la hostilidad entre los protagonistas del movimiento no permitieron el retorno a clases. En primer término, los estudiantes no creían que el gobierno cumpliera su compromiso de iniciar la obra en el plazo establecido; en segundo, los alumnos y maestros se veían como enemigos a consecuencia del reciente conflicto; y en tercer lugar, los estudiantes que participaron activamente en el movimiento promovían algunas sanciones en contra de los que se abstuvieron. Al respecto, El Sol de Cuautla del 3 de abril de 1979 informó: "A pesar de que los estudiantes huelguistas de la Normal Urbana de Cuautla, no han desalojado el edificio de Virginia Hernández, CAPFCE inició ayer a temprana hora, la construcción del nuevo edificio, en el terreno dispuesto para tal fin, en la colonia San José". Como si el número de actores en el conflicto fuese insuficiente, el señor Cliserio Cornejo Arias, Presidente del patronato de la institución, también se sumó en una posición contraria a los alumnos huelguistas manifestando a la prensa: "los estudiantes que deseen continuar sus estudios tendrán a su disposición la escuela Lázaro Cárdenas de Gabriel Tepepa, estando de acuerdo los maestros en proseguir los cursos interrumpidos".

¹² Véase Polígrafo del 6 de abril de 1979, pp. 1-4.

¹³ Véase Poligrafo del 25 de marzo de 1979, pp. 1-4.

En este ambiente de hostilidad, era imposible la reanudación de labores, pero, para fortuna de todos los involucrados, se aproximaba el período de vacaciones de semana santa. Al vislumbrar una posible desbandada de los estudiantes huelguistas, a los dirigentes se les ocurrió terminar la movilización y entregar el edificio. El 5 de abril, la profesora Eva Villanueva Nava, directora de la escuela normal, quien sustituyó al profesor Rafael Hernández Silva, y el profesor Humberto Lima Flores, subdirector de escuelas normales de la zona sur del país, recibieron el plantel educativo sin ningún incidente que lamentar, no sin antes comprometerse a no interrumpir la construcción del nuevo inmueble¹⁵. Pero, después de que los estudiantes entregaron el edificio, las hostilidades entre todos los protagonistas se recrudecieron. Por un lado, los huelguistas exigían la expulsión de seis de sus compañeros que no participaron en el movimiento estudiantil; por otro; la directora se oponía a la petición y hasta los amenazó con pedir su expulsión por entorpecer las labores escolares. Cabe agregar que en el intento por reanudar las labores, por iniciativa propia o a petición de la directora, ingresaron al plantel Miguel Guzmán y José Luis Sánchez, jefes de la policía judicial, los cuales, al ser identificados por los estudiantes, inmediatamente fueron aprehendidos —según ellos, los secuestraron—, tres horas más tarde, gracias a la intervención de la autoridad correspondiente, los liberaron¹⁶. Los huelguistas no tenían la menor duda de que la represión de los maestros y, en especial, de la directora iba a continuar; para ello prepararon su defensa durante el período de asueto, con la participación de varios de los padres de familia, quienes prosiguieron reuniéndose en el balneario El Almeal, localizado a tres cuadras de la Escuela Normal.

Tras el período vacacional, aparentemente, todas las partes del conflicto estaban interesadas en contribuir a normalizar

¹⁵ Véanse El Sol de Cuautla y Polígrafo del 6 de abril de 1979, pp. 1-2.

las labores, pero en una reunión los ánimos se exaltaron, a tal grado que la directora tildó de prostitutas a las alumnas y, supuestamente, de ladrones y guerrilleros a los alumnos, según lo reportó *El Sol de Cuautla* el 26 de abril de 1979. A consecuencia de estos agravios, los estudiantes comenzaron a exigir la expulsión no solamente de la directora, sino de otros seis profesores, entre ellos Gustavo Torres Lima, Pedro Pino Flores (esposo de la directora) y Felipe Acosta Cortés. A éstos dos los acusaban de inmorales, pues hacían "proposiciones indecorosas a las alumnas, prometiéndoles que no tendrán problemas con el pase, invitándoles a salir", según *El Sol de Cuautla* del 3 de mayo de 1979.

Los estudiantes, para lograr su propósito, a partir del 25 de abril de 1979, recurrieron nuevamente a un paro de labores por tiempo indefinido. Quizá sin analizar concienzudamente el problema, Miguel Hugo Sevilla Wrobel, director de Educación Normal, rechazó tajantemente las demandas y advirtió, incluyendo a los padres de familia, que si no retornaban a clases perderían el año escolar¹⁷. La amenaza surtió efecto y los alumnos del último semestre solicitaron, a partir del 7 de mayo, que les impartieran clases fuera de las instalaciones de la escuela. Probablemente, por intervención del señor Cliserio Cornejo Arias, vecino de la colonia Cuautlixco, intentaron reiniciar las clases en el jacalón de esta colonia, pero los estudiantes de semestres inferiores pintarrajearon el local y lo impidieron.

A pesar de las amenazas de los maestros y autoridades, los estudiantes huelguistas resistieron durante todo el mes de mayo. Quizá con una mentalidad suicida, aproximadamente el 2 de junio, intentaron realizar una marcha en Cuernavaca, del IMSS de Plan de Ayala al zócalo de la ciudad, pero, cuando estaban a punto de partir, la policía los reprimió salvajemente. De esta represión también fueron víctimas los estudiantes que los apoyaban: los del CETA de Temoac; los de Roque, Guanajuato y

¹⁶ Véase El Sol de Cuautla del 8 de abril de 1979, pp. 1-3.

las normalistas de Amilcingo, así como los padres que apoyaban a los estudiantes huelguistas. Luego, fueron perseguidos hasta el edificio de la Preparatoria Número 1, donde recibieron la solidaridad de la base estudiantil, no de los dirigentes.

Así las cosas, parecía que los estudiantes no habían logrado sensibilizar a las autoridades; la represión les indicaba que el movimiento estudiantil tendía a debilitarse aún más, sin embargo al día siguiente, los líderes fueron citados en Cuernavaca por el gobernador Armando León Bejarano quien les comunicó que autorizaba la expulsión de todos los profesores que ellos exigían. A la expulsión también se sumó la profesora María Isabel Hernández, subdirectora de la misma escuela normal, supuestamente por haber sido la manipuladora de los estudiantes huelguistas.

Mientras ocurrían los enfrentamientos entre los diferentes actores, en especial entre los estudiantes huelguistas y varios de los profesores, encabezados por la profesora Eva Villanueva, aunque muy lentamente, el gobierno federal, por medio de la Comisión Administradora del Programa Federal de Construcción de Escuelas (CAPFCE), estuvo construyendo, desde el 2 de abril, las primeras aulas del nuevo edificio escolar. Sin importarles mucho las carencias, tanto los alumnos como los profesores de grados superiores, a partir de los primeros días del ciclo escolar 1979-1980, empezaron a disfrutar de las recién construidas aunque incompletas instalaciones.

Considerando los elementos aportados acerca de esta última movilización estudiantil, sin titubeos, podemos afirmar que los estudiantes huelguistas no tenían como propósito expulsar a sus profesores a pesar de que conocían en varios de ellos su falta de ética profesional; sólo deseaban defender a su compañero Benito García y la construcción del edificio de su escuela, pero

¹⁷ Véase El Sol de Cuautla y Polígrafo del 29 de abril de 1979, pp. 1-3 en ambos.

como obstaculizaron la conquista de sus anhelos, no tuvieron mejor opción que enfrentarse a ellos.

Capítulo IV La fundación del Municipio de Temoac

LA IMPOSICIÓN DEL AYUNTAMIENTO MUNICIPAL DE ZACUALPAN DE AMILPAS

Aproximadamente tres meses antes del primer domingo de marzo de 1976, fecha en la que se efectuaría la elección de los ayuntamientos municipales, diputados del congreso local y el titular del poder ejecutivo, el grupo tradicional —de más larga trayectoria— del Partido Revolucionario Institucional (PRI) del municipio de Zacualpan comenzó a realizar una serie de asambleas con el propósito de conformar una planilla con la cual pudiera participar en la elección municipal.

Es importante advertir que en las últimas semanas de 1975 y primeros días de enero de 1976, el movimiento social de Amilcingo y el de Temoac todavía continuaban. Así que, por un lado, estos movimientos de campesinos y estudiantes seguían su curso, por el otro comenzaba a gestarse uno esencialmente de campesinos y de carácter político de los pueblos de Amilcingo, Huazulco, Popotlán, Temoac, Zacualpan y Tlacotepec, los cuales constituían el municipio de Zacualpan.

Las asambleas se realizaban primordialmente en el edificio de la antigua escuela primaria (actualmente es parte del palacio municipal) de Temoac y las presidían Aurelio Rivera Ramírez (de Amilcingo); Martín Morales, Fidel Carrillo (ambos de Huazulco); Carlos Ariza, Ladislao Mora (ambos de Popotlán); Ernestino Flores Ramos (de Temoac) y, José Rivera y Mario González (éstos últimos de Tlacotepec), todos ellos identificados como algunos de los principales líderes. El joven Vinh Flores Laureano y varios de sus principales colaboradores no

asistían a las mencionadas reuniones, no porque se negaran a participar, sino porque no los invitaban, probablemente porque ya los tenían ubicados como miembros del Partido Comunista Mexicano (PCM). No está por demás mencionar que durante los primeros meses de 1976, este partido todavía no lograba su registro.

Después de varias reuniones, el grupo de más larga trayectoria del Partido Revolucionario Institucional (PRI), quizá influido por varios de los movimientos sociales independientes que estaban desarrollándose en algunas partes del país y del estado de Morelos, como los que dirigía Vinh Flores, logró constituir una planilla. Ésta la encabezaba Manuel Barreto, originario y residente de Zacualpan. Lo interesante de esta planilla es que por primera vez la conformaban elementos de los diferentes pueblos que constituían el municipio lo que representaba un paso gigantesco en el desarrollo de la democracia en la región.

Los líderes del grupo de más larga trayectoria del PRI, quienes habían logrado constituir una planilla con tendencias democráticas, más tarde se enteraron que otro grupo del PRI, asesorados por el diputado federal Roque González Urriza, secretario general de la Liga de Comunidades Agrarias y Sindicatos Campesinos, había logrado conformar otra planilla con elementos que solamente eran originarios y residentes de Zacualpan que encabezaba Mariano Cerezo Ramos.

El grupo de priístas que enarbolaba la planilla de los seis pueblos del municipio consideraba que, por tener el apoyo del presidente municipal Reyes Martínez Amaro y por ser el más numeroso, aunque no tuviera el apoyo del citado diputado ni del diputado local Wilebaldo García Sedeño, lograría registrarla ante la Comisión Electoral Estatal, pero no sucedió así. Ante esta circunstancia, el grupo quedó muy disgustado en contra del gobierno priísta. Ingenuamente, algunos aseguraban que el principal culpable de no haber logrado el registro era Reyes Martínez Amaro, presidente municipal, quien supuestamente los había traicionado a última hora.

Desde el periodo de registro de candidatos hasta el día de la elección, el grupo de priístas con tendencias democráticas, aparentemente habían quedado inmovilizados, pero después de ese lapso reanudaron su movimiento manifestando a la prensa que el 1 de junio no permitirían la toma de posesión de Mariano Cerezo Ramos. Para concretar su amenaza. el viernes 28 de mayo de 1976, según Susano Villafán Toledo, o el 19 de mayo, según el Polígrafo del 19 de mayo de 1976, tomaron el palacio municipal. Este mismo diario de circulación local del 20 de mayo registró el hecho así: "La amenaza que hace algún tiempo fuera lanzada por vecinos del poblado de Zacualpan, en el sentido de que no permitirían la toma de posesión de las autoridades recientemente electas, está en vías de cumplirse, pues desde las primeras horas de ayer empezaron a llegar al centro de la población gran cantidad de vecinos, de los diversos poblados que componen el municipio, tratando de impedir se celebre la ceremonia en la que habrán de cambiarse las autoridades municipales."

En la toma del palacio municipal no sólo participaron varios de los principales miembros del PRI, sino también algunos de los correligionarios de Vinh Flores como Luis Rosales Rivera y Nabor Barrera Ramírez. El primero ya fungía como Presidente del Comisariado Ejidal de Amilcingo y el segundo, todavía desempeñaba la función de Ayudante Municipal del mismo pueblo. Aun con la participación de estos dos partidarios de Vinh, después de algunos días de la toma del mencionado palacio, no se manifestaba su influencia en la serie de actividades que les permitieran dar publicidad al movimiento político; en otras palabras, el movimiento se había encerrado en cuatro paredes.

Algunos otros partidarios de Vinh como Miguel Capistrán Adorno y Nolberto Ramírez Calzado, ambos de Amilcingo, quizá por curiosidad, acudieron al palacio municipal de Zacualpan. Al retornar a Amilcingo, probablemente por no haber encontrado a Vinh, buscaron a Francisco Ramírez Torres

a quien le comentaron lo observado. Sin esperar a Vinh, Francisco, acompañado de los mismos jóvenes y de un dirigente de la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM), llamado Juan Ramón, acudió al edificio municipal. En este lugar, Francisco, después de haber comprobado que efectivamente había campesinos de los seis pueblos, incluyendo los de Zacualpan, solicitó a Nabor le permitieran expresarles algunas palabras.

Con la anuencia del señor Manuel Barreto, Juan Ramón hizo uso de la palabra y enseguida Francisco Ramírez. En esencia, sugirieron difundir las razones del movimiento político, a través de la realización de pintas y pancartas, así como por medio de la distribución de volantes con el objetivo de contribuir a formar una conciencia de lucha en cada uno de los ciudadanos de la región. El señor Barreto aceptó con gusto las sugerencias y enseguida les pidió que ellos colaboraran con esas actividades, aunque no les proporcionó recursos económicos o materiales y pese a esto, no rechazaron la petición.

Al retirarse del palacio municipal, Francisco Ramírez y los otros jóvenes que le acompañaban visitaron a las dirigentes de la Escuela Normal Rural de Amilcingo para solicitarles los recursos materiales que requerían. Sin ningún titubeo obsequiaron algunas sábanas y, al parecer, también pintura con los cuales realizaron las primeras pancartas. Uno o dos días después, Francisco localizó a Vinh Flores a quien le informó pormenorizadamente acerca del movimiento político y al final le preguntó: "¿Le entras o no?" Vinh Contestó: "¡Ah que mi "chicuas"! ¡Sí, le entramos! ¡Sí, le entramos!" Vinh no fue el iniciador de este movimiento. Algunos campesinos de Amilcingo sostienen que Vinh ya comentaba la necesidad de promover reformas en la elección municipal como, por ejemplo, constituir el ayuntamiento con elementos de los diferentes pueblos del municipio.

Con la incorporación de Vinh al movimiento, este adquirió mayor fuerza, pero no la suficiente para impedir que el gobierno de Felipe Rivera Crespo, el 1 de junio, diera posesión a Mariano Cerezo como alcalde. *El Cotidiano* del 2 de junio de 1976, registró el suceso: "En tanto que los palacios municipales de Emiliano Zapata, Jiutepec, Zacualpan de Amilpas, Zacatepec y Tepoztlán se encontraban en poder de contrarios a los alcaldes electos, el gobierno estatal informó que en el transcurso de ayer todos ellos tomaron posesión de sus cargos".

Con la toma de posesión de Cerezo, varios de los principales líderes priístas que apoyaban la planilla de los seis pueblos empezaron a perder la esperanza de colocar a Manuel Barreto en el lugar de Mariano Cerezo, tanto así que empezaron a marginarse, pero Vinh empezó a ganar liderazgo y en el momento oportuno convenció a la inmensa mayoría de los priístas rebeldes a realizar una marcha o caravana desde Zacualpan hasta la capital de la república para solicitar la intervención de Luis Echeverría en la solución del problema.

En la caravana no solamente participaron los priístas inconformes de los seis pueblos del municipio de Zacualpan, sino también los de otros pueblos como Tepalcingo, quienes también habían sido víctimas de la imposición de sus autoridades municipales. Respecto a la caravana el *Poligrafo* del 11 de junio de 1976 apuntaba: "En pasada edición informábamos del paso por esta ciudad, de una caravana de vecinos de las poblaciones cercanas a Zacualpan, que se disponían a llegar a la capital del País, para denunciar su inconformidad por la imposición que se hizo de autoridades municipales. Al pernoctar en el edificio de la secundaria, que a punto está de inaugurarse en el poblado de Cuautlixco, fueron visitados por algunos enviados del Gobierno del Estado, quienes por instrucción expresa del Jefe del Ejecutivo, Dr. Armando León Bejarano, les proporcionaron alimentos y atención médica".

El 10 de junio, en Milpa Alta, Distrito Federal, Mario Moya Palencia, secretario de Gobernación, envió a sus representantes a los marchistas para indicarles que nombraran una comisión y que ésta se trasladara inmediatamente al palacio de

gobierno de la capital de Morelos en el que serían atendidos por el gobernador. Respecto al resto de los marchistas, indicó que deberían retornar a sus pueblos de origen porque su problema ya iba a quedar resuelto, por lo que les pidió que abordaran los autobuses que había enviado. Sin mucha objeción, obedecieron las instrucciones, pero antes de entrar a la ciudad de Cuautla, bajo previo acuerdo de los dirigentes, obligaron a los conductores a desviar su ruta a la ciudad de Cuernavaca para apoyar a la comisión negociadora. Al gobernador Armando León Bejarano no le gustó la llegada de la gente, sin embargo atendió a la comisión negociadora en la que figuraban Vinh Flores Laureano y Susano Villafán Toledo. En ésta es muy probable que también hayan participado Carlos Ariza, Damián Ramos, Salvador Gaspar y Víctor Barreto.

Después de haber escuchado las quejas y la petición de la comisión negociadora, el gobernador ofreció resolver el problema concediendo el 50% de las carteras del ayuntamiento municipal. La propuesta no dejó satisfechos a los líderes de los marchistas, pero aceptaron bajo la condición de consultar a sus representados. Éstos analizaron minuciosamente la propuesta y finalmente aceptaron con la condición de que se les concediera la presidencia y la sindicatura. Considerando este acuerdo, los dirigentes solicitaron al gobernador que su propuesta se las proporcionara por escrito. Ante tal petición, un poco molesto, palabras más palabras menos, contestó: "¡No hay necesidad! ¡Lo que digo lo sostengo! ¡No están hablando con un borracho! ¡Están hablando con un gobernador! ¡Téngame confianza! Por lo tanto, el próximo lunes 14, nos vemos en Zacualpan para dar posesión a las nuevas autoridades municipales".

Durante las primeras horas del viernes 11 de junio de 1976, medianamente satisfechos, Vinh y los priístas rebeldes retornaron a su lugar de origen para esperar la fecha en la que se llevaría a cabo la toma de posesión. El lunes 14, antes de iniciar la ceremonia, los pocos priístas rebeldes que resguar-

daban el palacio municipal, vieron de pronto acercase a ellos muchos policías. Para evitar una posible represión, huyeron rápidamente trasladándose de inmediato a los diferentes pueblos del municipio para comunicar a sus compañeros los acontecimientos.

La temprana llegada de la fuerza pública del estado permitió que los priístas rebeldes infirieran que una vez más habían sido víctimas del engaño. En consecuencia, varios de ellos ya no se presentaron a la supuesta ceremonia pacíficamente, sino armados, destacando los campesinos de Huazulco. En el momento en que éstos estaban a punto de disparar en contra de la multitud gobiernista, Vinh Flores los convocó a la cordura diciéndoles: "¡Compañeros no hagan eso! ¡Perdemos más! ¡Aguántense! ¡Comprendo que están muy enojados!". Ellos le obedecieron y enseguida les pidió que le acercaran uno de los vehículos. Se subió en él y los arengó diciéndoles: "Compañeros, una vez más hemos sido engañados por este gobierno, una vez más el gobierno ha violado un acuerdo que estaba a punto de permitirnos empezar a vivir en armonía, una vez más somos víctimas de la antidemocracia, una vez más somos víctimas del autoritarismo... No se desanimen, hemos perdido una batalla, pero no la guerra... Yo los convoco a retirarnos de este lugar y a concentrarnos en la Escuela Normal de Amilcingo, en la que juntos debemos buscar las alternativas que nos permitan avanzar en la solución de nuestro problema".

Los priístas rebeldes obedecieron a Vinh Flores y los priístas progobiernistas, apoyados por el aparato represivo, se quedaron en el edificio municipal para celebrar la consumación de la imposición de la planilla que encabezaba Mariano Cerezo Ramos.

EL INICIO DEL MOVIMIENTO Y EL ASESINATO DE VINH FLORES LAUREANO

Ante la imposición del ayuntamiento municipal de

Zacualpan de Amilpas, los priístas inconformes tenían dos opciones: una, someterse a la decisión del gobernador Armando León Bejarano que implicaba reconocer a Mariano Cerezo Ramos como presidente municipal constitucional y dos, continuar en rebeldía, decisión que implicaba iniciar un movimiento por el establecimiento de un nuevo municipio. La primera no era riesgosa, pero sí humillante. La segunda era riesgosa y costosa económicamente, pero dignificante. La minoría, es decir, los de Tlacotepec y Zacualpan, tomaron la primera opción mientras que la inmensa mayoría de ellos, específicamente, los de Amilcingo, Huazulco, Popotlán y Temoac, probablemente influenciados por la confianza que les inspiraba Vinh Flores Laureano, tomaron la segunda.

Entre el 14 y 17 de junio, los priístas inconformes nombraron dos comités: el Comité Promunicipio de Temoac y el Ayuntamiento Municipal Independiente. El primero tuvo la función de encabezar las acciones que condujeron a la creación del municipio y el segundo, esencialmente promover las acciones del desarrollo del mismo. El Comité Promunicipio quedó integrado por doce elementos, entre éstos Juan Linares Tajonar, presidente; Eusebio Vidal Espejo, vicepresidente; Joel Barreto, Secretario y Celedonio Vara Salazar, tesorero. El Ayuntamiento Municipal Independiente lo constituyeron Eustorgio Agúndez de León como presidente, Francisco A. Ramírez Torres, en el cargo de síndico y Felipe Dávila Morales, regidor.

La formalización de los dos comités la efectuaron en una de las aulas de la antigua escuela primaria, actualmente es parte del palacio municipal de Temoac, en la tarde del 17 de junio de 1976. Al respecto *El Cotidiano*, el 19 de junio de ese año, informó: "Más de dos mil personas pertenecientes a las ayudantías de Amilcingo, Huazulco, Popotlán, Temoac todas bajo la jurisdicción de Zacualpan acordaron anteanoche formar su propio ayuntamiento y enclavar en el mencionado Temoac. La razón es que no desean reconocer al ayuntamiento encabezado por Mariano Cerezo Ramos y que rige desde Zacualpan,

cabecera municipal. La concentración de la gente se realizó a las 7 de la tarde en el salón de actos de la escuela primaria, en completa calma. Lo único que se escuchó, según habitantes de Temoac, lugar de la reunión, fue un descontento hacia Mariano Cerezo Ramos".

Un dato fundamental para comprender los sucesos posteriores fue que a partir del 17 de junio, el movimiento ciudadano empezó a ser dirigido por Vinh Flores y sus correligionarios quienes ya formaban parte de los dos comités mencionados, además de Nabor Barrera Ramírez, Luis Rosales Rivera, Justo Rivera Ramírez, Fortunato Vergara Zamora, estos cuatro son de Amilcingo; Gregorio Romero, Martín Morales, Élfego Aguilar, Faustino Cerezo, Fidel Carrillo, los cinco son de Huazulco; Damián Ramos, Ladislao Mora, Carlos Ariza, de Popotlán: Susano Villafán Toledo, Salvador Gaspar, Miguel Sedeño, Virginio Olivar y Juan Cazales, representantes de Temoac. No está por demás mencionar que los líderes de Amilcingo, seguidores de Vinh ya habían dejado de ser miembros de PRI y se habían incorporado al Partido Comunista Mexicano. Así que a partir de la fecha antes mencionada, dicho movimiento tomó un cauce más radical v prueba de ello es que, algunas semanas después, tuvieron la visita de Ramón Danzós Palominos, dirigente máximo de tal organización, según la versión de Celedonio Vara Salazar.

Con el nombramiento del Ayuntamiento Municipal Independiente, Vinh y los dirigentes de los cuatro pueblos comprendieron que empezarían a lograr la independencia de Zacualpan desde la perspectiva política, pero no económica ya que, inevitablemente muchos de los vecinos de las cuatro comunidades, continuarían adquiriendo la despensa en el tianguis que realizaban en ese lugar, los domingos. Por lo tanto, para empezar a independizarse económicamente, después del 20 de junio, lograron organizar su propio tianguis los días domingo, aparte del que ya realizaban los jueves. Sobre este asunto *El Cotidiano* del 23 de julio de 1976, informó: "De innumerables

consideraciones contradictorias a la buena marcha de esta comarca son las actitudes asumidas por un grupo de "agitadores" del orden social, en cuanto a tratar de crear un municipio dentro de otro. En este caso Temoac dentro de Zacualpan de Amilpas. Coincidieron en ello, Rolando Mariano Cerezo Ramos, actual presidente municipal de aquí... Citaron que entre los cabecillas de ese movimiento están Vinh Flores Laureano, a quien califican de agitador y encauzador de estudiantes a la actitud negativa de la vida social del pueblo; así como a Justo Rivera Ramírez, Vérulo Mejía Valdepeña. En cuanto a infinidad de letreros que han sido pintados en la iglesia "El Cerrito" leyendas agresivas, los informantes manifestaron que éstas han sido coordinadas por Vinh Flores Laureano instigando a los estudiantes del Centro de Estudios Técnicos Agropecuarios (CETA) a hacerlo. Informaron que las recaudaciones han sido aminoradas notoriamente con la implantación de un mercado en Temoac que ha venido ha reducir en un 30 por ciento la economía de Zacualpan".

En relación con los trámites gubernamentales, Vinh y sus seguidores, hasta el 29 de junio, los hicieron no ante el congreso legislativo, sino ante el titular del poder ejecutivo aunque éste fuera el más renuente a aceptar la creación del municipio. Al respecto *El Cotidiano* del 30 de junio de 1976, aseguró que: "Única y exclusivamente en términos de la Fracción X1 del Artículo 40 de la Constitución Política del Estado de Morelos, es posible jurídicamente la creación de un nuevo municipio y que en atención a que no se han cumplido tales requisitos, la representación morelense, no ha intervenido en el asunto y por lo mismo, no se han seguido los cánones legales para aceptar como válido la Creación de un nuevo municipio, señaló ayer a través de un boletín de prensa la Legislatura Local, al fijar su posición en el caso de Temoac".

Después de haber realizado una serie de actividades como pintas, distribución de volantes, asambleas y trámites gubernamentales, Vinh y sus correligionarios, a partir del 4 de agosto, empezaron a ver, en algunas autoridades como Fausto

González Hernández, secretario de gobierno, muestras de disposición a resolver el problema de Temoac. En este sentido *El Cotidiano* del 4 de agosto de 1976, apuntó: "En cuanto a los sucesos de Temoac, dentro del municipio de Zacualpan de Amilpas Fausto González Hernández, Secretario de Gobierno, señaló que el artículo de la Constitución política local indica que la fracción XI inciso "a" que "en el territorio que pretende erigirse en municipio exista una población de más de 10 mil habitantes... Desde su punto de vista González dijo que Temoac puede constituirse y está "en vías".

Haya sido real o aparente la muestra de disposición a resolver el problema de Temoac de algunas autoridades, lo cierto es que Vinh Flores fue asesinado el 6 de septiembre de 1976, juntamente con su tío Enrique Flores, en la montaña de Tepexco, Puebla. Los cuerpos deshechos de ambos fueron encontrados hasta el 18 del mismo mes. Algunos de los indicios permiten asegurar que antes de ser asesinados fueron torturados. Así que Vinh no pudo continuar encabezando el movimiento social por la creación del municipio de Temoac.

LA CRISIS DEL MOVIMIENTO Y EL ENCUENTRO DE GERARDO TAFOLLA SORIANO

Desde el 6 de septiembre de 1976, es decir, desde el día del asesinato de Vinh Flores hasta los primeros días del mes de enero de 1977, el movimiento político que tenía como propósito la creación del municipio de Temoac atravesó por una profunda crisis, al grado que estuvo a punto de fenecer. Durante ese lapso varios de los líderes, como Eustorgio Agúndez de León, comentaban que ya no deberían continuar impulsando el movimiento, que era preferible dejar todo en paz; de lo contrario, quizá ellos podrían tener el mismo final que tuvo su líder.

Los correligionarios de Vinh deseaban vivir en paz, prueba de ello es que esperaron tranquilamente que el gobierno persiguiera y castigara a los culpables del asesinato de su dirigente. Pero no ocurrió así y en cambio sufrieron otras injusticias como la aprehensión y desaparición del joven Francisco García Barranco, vecino de Huazulco. Ante esta circunstancia el señor Guadalupe, papá de Francisco, buscó a los líderes del movimiento, entre ellos a Susano Villafán Toledo, de Temoac, para solicitarle apoyo para presionar al gobierno con tal de lograr la pronta aparición de su hijo.

El señor Villafán no negó su apoyo a Guadalupe García, según su propia versión y la de otros líderes; un promedio de veinte personas lo acompañaron a la ciudad de Cuernavaca, pero antes de acudir al gobernador, visitaron en su bufete a un joven abogado llamado Gerardo Tafolla Soriano, originario de Xoxocotla, municipio de Puente de Ixtla, quien presentaba rasgos físicos similares a los de Vinh Flores. Después de haberle expuesto el caso de Francisco García Barranco, le comentaron acerca del movimiento político que tenía como objetivo la fundación del municipio de Temoac.

Al final del diálogo, Tafolla Soriano indicó a los campesinos que él estaba dispuesto a proporcionarles asesoría jurídica para que pudieran lograr su objetivo. Para tal efecto les propuso la realización de una asamblea con el mayor número posible de dirigentes de los cuatro pueblos con quienes deseaba formalizar un acuerdo. Los campesinos aceptaron con gusto el ofrecimiento y la condición. Le precisaron que la reunión se realizaría en la casa de Eustorgio Agúndez de León que vivía en Corregidora número 2, Temoac.

Es probable que la asamblea la hayan realizado a mediados de enero de 1977. En esa ocasión establecieron un convenio; en el que Gerardo Tafolla Soriano se comprometió a asesorar jurídicamente a los campesinos y a cambio, éstos le pagarían quince mil pesos. En el mismo lugar el llamado doctor José Ansúrez, curandero de la misma comunidad de Temoac, se comprometió a prestarles la cantidad acordada. Así que si antes ya le adeudaban diez que destinaron para pagar los gastos que había generado el movimiento, a partir de ahora le adeudarían veinticinco mil pesos. El convenio lo firmaron Gerardo Tafolla

Soriano, los miembros del Comité Promunicipio y el señor José Ansúrez. No está por demás afirmar que este señor jamás recibió el dinero que prestó, según la versión del licenciado Gerardo Tafolla Soriano.

LA CARAVANA QUE PROPICIÓ EL TRIUNFO

De inmediato tanto Gerardo Tafolla Soriano como los líderes campesinos de Temoac se pusieron a trabajar en torno a la reorganización del movimiento. Después de haber transcurrido algunos días, el gobierno del doctor Armando León Bejarano les comunicó que Temoac podría erigirse como municipio si contaba con una población mínima de diez mil habitantes. Para demostrarlo, los campesinos levantaron un censo que incluyó a Temoac, Amilcingo, Huazulco y Popotlán. A los pocos días comprobaron que cumplían con tal requisito y otros de menor importancia. Sin embargo, el gobierno continuaba negándose a dar una solución favorable.

Durante los últimos días de febrero, Tafolla y los dirigentes campesinos comprendieron que la solución no sólo estaba en función del cumplimiento de los requisitos jurídicos, sino también en la exigencia o presión política que ejercieran en contra del gobierno, máxime que ya no se consideraban miembros del Partido Revolucionario Institucional. Por esa razón, plantearon la necesidad de hacer una marcha que partiera de Temoac y llegara a Cuernavaca. Ésta la programaron para el 14 de marzo, según algunos de los protagonistas como Susano Villafán Toledo. La experiencia les indicaba que el gobierno resolvía sus problemas cuando se manifestaban de esa manera.

No plantearon realizar la caravana después de esa fecha porque no deseaban ser sorprendidos por el temporal. Estaban conscientes que iniciando éste, muchos de ellos abandonarían el movimiento para ir a cultivar sus tierras. A su juicio esta era la mejor fecha.

Para garantizar un alto número de participación, reali-

zaron su labor de convencimiento entre los vecinos de Temoac, Amilcingo, Huazulco y Popotlán, así como entre los obreros de diferentes sindicatos del Centro Industrial del Valle de Cuernavaca (CIVAC) como Sintex, Rivetex, Nissan, etcétera. También incluyeron a los estudiantes de diferentes instituciones educativas como el Centro de Estudios Tecnológicos Agropecuarios de Temoac, la Escuela Normal Rural "Gral. Emiliano Zapata" de Amilcingo y la Escuela Normal Urbana Federal Cuautla.

El 14 de marzo, al iniciar la marcha, se presentó un número considerable de participantes, pero no la cantidad que los dirigentes deseaban; sin embargo, antes de llegar a Cuautla el número de ellos se aproximó a los mil. Quizá por esta razón el gobernador les envió a sus representantes dándoles la facultad de iniciar el diálogo. En este primer día, la inmensa mayoría de los participantes pernoctaron en los campos de la comunidad de Palo Verde (véase el *Polígrafo* del 15 de marzo de 1977, p. 1).

El 15 llegaron hasta la colonia Huauchiles. Durante parte de la noche, por un lado, se reunieron los líderes de los diferentes pueblos, escuelas y organizaciones sindicales para elaborar un nuevo pliego petitorio y, por otro, presentaron un programa sociopolítico a las bases de apoyo. En este día 15 de marzo de 1977 El Cotidiano publicó: "Un grupo de aproximadamente 500 personas, salieron el día de ayer de Temoac, con rumbo a esta ciudad, para entrevistarse con el gobernador del estado y hacerle unas peticiones... Al llegar a Cuautla, la policía municipal quiso interceptarlos, pero los integrantes del grupo respondieron a golpes, razón por la que los guardianes del orden huyeron... Poco después de las 17:00 horas, el grupo salió rumbo a Cuernavaca... no logrando llegar más que a Casasano, lugar donde pernoctaron y hoy saldrán muy temprano con rumbo a Cuernavaca, donde tratarán de entrevistarse con el gobernador del estado para hacerle las siguientes peticiones:

- 1.- Se reconozca a Temoac como municipio.
- 2.- Destitución del jefe de la Policía Judicial del Estado,

Luis Villaseñor Quiroga.

- 3.- Destitución del diputado Isaac Gutiérrez Rebollo.
- 4.- Continuación de la construcción del edificio del CETA número 39 de Temoac.
- 5.- Federalización y construcción de la escuela secundaria vespertina de Huazulco.
- 6.- Deslinde del ejido entre Popotlán, Morelos, y San Marcos Acteopan, Puebla.
- 7.- Libertad a los campesinos presos en Cuernavaca y la seguridad de los mismos.
- 8.- Indeminización y seguridad a los familiares de Vinh Flores, Enrique Flores y Benedicto Rosales, así como el esclarecimiento de la muerte de los mencionados.
- 9.- Construcción de la escuela primaria de Amilcingo y la Normal Emiliano Zapata.
- 10.- Indeminización de los terrenos y construcción de la escuela normal urbana de Cuautla.
- 11.- Suspensión de los impuestos municipales en Zacualpan.
- 12.- Pavimentación de la carretera de Tlayecac a Xalostoc.
- 13.- Construcción de la ETA de Xalostoc.
- 14.- Derogación de la Reforma al Código Penal.

El 16, después del mediodía, los marchistas partieron de Huauchiles rumbo al zócalo de la ciudad de Cuernavaca. Antes de llegar a ésta obtuvieron la solidaridad de varios sindicatos independientes como los mencionados anteriormente con los cuales probablemente superaron el millar de personas. Jubilosos por la fuerza que había adquirido su movimiento, al unísono, coreaban varias consignas entre ellas: "¡Únete pueblo, no somos del PRI!", según varios de los líderes como Celedonio Vara Salazar.

Frente al palacio de gobierno arribaron en el momento en que empezaba a obscurecer. Después de haber decidido que

se quedarían en plantón permanente hasta que les resolvieran sus problemas, bajó del palacio el secretario de gobierno para indicarles que nombraran una comisión que sería recibida por el gobernador. Algunos de los líderes campesinos contestaron que atenderían el llamado, pero que primero se colocaran bocinas alrededor del palacio con el propósito de que todos los manifestantes escucharan las intervenciones de ambas partes. La autoridad, en ese instante, rechazó la condición, si bien una hora después les informó que la aceptaba (véase *El Cotidiano* del 17 de marzo, p. 1).

El diálogo inició un poco después de las diez de la noche. Entre algunos de los representantes de los campesinos participaron Nabor Barrera Ramírez y Susano Villafán Toledo. Para reforzarlos se agregaron Gerardo Tafolla Soriano y Ramón Danzós Palominos. No olvidemos que el último era el dirigente máximo de la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos. Cabe aclarar que Villafán y otros protagonistas del movimiento reconocen la colaboración de Danzós, pero Tafolla no coincide con ellos, muy probablemente por razones partidistas ya que éste era militante del Partido Revolucionario Institucional y aquél del Partido Comunista Mexicano.

El diálogo fue más ríspido que cordial. Finalmente, a las dos de la mañana del 17 de marzo, el gobernador aceptó la creación del nuevo municipio. Enseguida les leyó un avance del decreto con el cual los líderes y sus seguidores quedaron muy satisfechos, no obstante exigieron la solución del resto de las demandas del pliego petitorio. Gracias a su tenacidad lograron que fueran resueltas en un cincuenta por ciento.

Para retornar a Temoac, el gobernador les proporcionó veintiocho autobuses. Descendieron de éstos en la entrada de dicha comunidad y de inmediato se dirigieron al templo de la iglesia católica para ir a manifestar a Dios su agradecimiento.

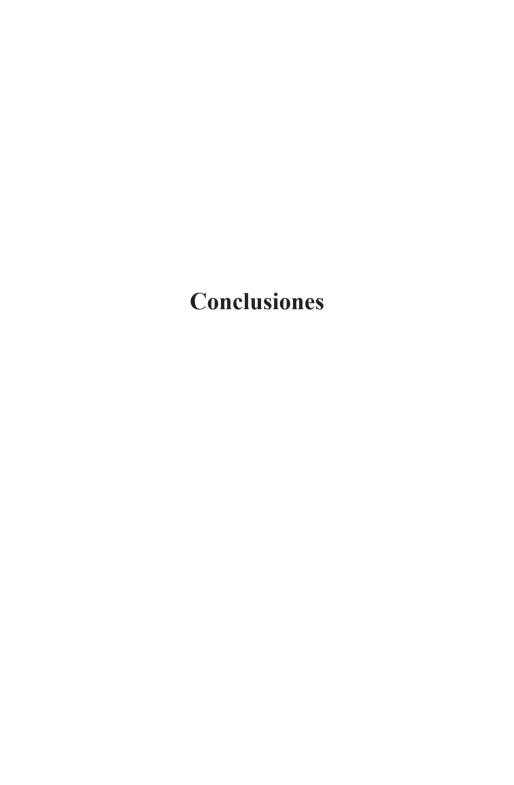
De esta forma fue resuelto el problema principal de los campesinos de Temoac. El 20 de marzo de 1977, el *Poligrafo*

informó acerca del suceso en los términos siguientes: "Las presiones que representaron los integrantes de la caravana, que hasta la ciudad de Cuernavaca marchó a pie, para presionar al gobierno del Dr. Armando León Bejarano, para que entre otras cosas aceptara dar el conocimiento a Temoac y algunos poblados circunvecinos, que no estaban dispuestos a seguir siendo parte del municipio de Zacualpan, tuvo el mérito de haber convencido al Dr. Bejarano Valadez, quien avaló la petición de los manifestantes, lográndose posteriormente del Congreso local, que envió para su promulgación el decreto respectivo. Cubierto el trámite legal, el Gobernador del Estado promulgó el Decreto, en el que se reconoce a Temoac como cabecera municipal".

El hecho de que el 17 de marzo de 1977 se haya decretado la creación del nuevo municipio, no significó que automáticamente Eustorgio Agúndez de León, Francisco A. Ramírez Torres y Felipe Dávila Morales se hayan convertido en presidente, síndico y regidor respectivamente del ayuntamiento de Temoac. El gobierno procedió legalmente, es decir nombró un Consejo Municipal que se hizo cargo del ayuntamiento por tres meses que fue presidido por Miguel Sedeño, según Francisco Ramírez Torres. Para ir acorde con la tradición antidemocrática y autoritaria también envió a José Castillo Pombo, presidente del Comité Ejecutivo Estatal del PRI para organizar a los campesinos con el propósito de que nombraran al Comité Ejecutivo Municipal de Temoac. Éste fue nombrado en la plaza de Temoac, el 22 de junio de 1977, resultando: Celedonio Vara Salazar, Presidente: Susano Villafán Toledo. Secretario General: Donaciano Sedeño García; Secretario de Organización; Gaudencio Baranda Cabrera, Secretario de Capacitación Política; y, Natalia Cásarez Sánchez, Secretaria de Acción Femenil (véase El Cotidiano del 23 de junio de 1977, pp. 1 y 5).

Los líderes del movimiento consideraron conveniente reincorporarse al PRI por estrategia. Ellos sabían que fuera de esta organización política podrían volver a fracasar, es decir, corrían el riesgo de que el gobierno no les registrara nuevamente su planilla. El 29 de junio comprobaron que les asistía la razón porque finalmente lograron registrarla (véase *El Cotidiano* del 30 de junio de 1977, pp.1 y 5). Las otras organizaciones políticas existentes como el Partido Popular Socialista (PPS) y el Partido Acción Nacional (PAN) no registraron sus planillas. Así que el 10 de julio —día de la elección— la planilla del PRI no tuvo contendiente y por lógica resultó ganadora con los mil novecientos setenta y cuatro votos emitidos (véase *El Cotidiano* del 11 de julio de 1977, pp.1 y 4. Ver también el del 14 de julio del mismo año).

El doctor Armando León Bejarano tomó la protesta a los miembros del primer Ayuntamiento Municipal el 24 de julio de 1977. De esta manera, Eustorgio Agúndez de León se convirtió en Presidente Municipal Constitucional a partir de esta fecha (véase *Polígrafo* del 26 de julio de 1977, p. 1. Véase también *El Machete* del 24 del mismo mes y año).



El movimiento social acaecido en la región oriente de Morelos entre 1973 y 1980, sin duda, tuvo características similares a otros movimientos sociales ocurridos en la misma época y en algún otro lugar del territorio nacional, pero también tuvo sus peculiaridades, aunque se haya desarrollado en el mismo contexto. ¿Cuáles son esas peculiaridades y cuál es ese contexto?

En este movimiento social participaron esencialmente campesinos y estudiantes. Es cierto que de diferentes formas intervinieron muchos docentes, entre ellos Eva Rivera Barrera —para algunos Vinh Flores Laureano— quien fue considerada como una de las principales dirigentes, pero la cantidad no se aproximó a la de los otros actores. También es cierto que se sumaron otros sectores de la sociedad, como los comerciantes y obreros, pero su participación fue tangencial, aunque no por esto menos importante.

¿Por qué los principales actores fueron campesinos y estudiantes? A primera vista la pregunta es un tanto ociosa, sobre todo si pensamos que el sector mayoritario era el campesino, en este sentido pudo haber sido sólo de campesinos o sólo de estudiantes, lo interesante es que fue de ambos sectores. ¿Qué cohesionó a ambos? Simple y llanamente sus intereses. Tanto unos como otros anhelaban contar con escuelas públicas, tipo internado, porque con instituciones educativas de esta modalidad, los campesinos tendrían la posibilidad de brindar a sus hijos una carrera profesional que les permitiera mejorar sus condiciones de vida.

Si según la versión del subdirector de educación normal otras ocho comunidades del país, al mismo tiempo que Amilcingo, al parecer, algunas de ellas campesinas, también estaban solicitando la apertura de su propia escuela normal, pero no les fue posible conseguirla ¿Qué circunstancias propiciaron que Amilcingo sí lograra su objetivo?

Sin duda, fue la entrega total a la lucha social del conjunto de cada uno de los grupos y en especial de los líderes, es decir, de aquéllos que ofrendaron no sólo gran parte de su pequeño patrimonio, sino también sus propias vidas. Debemos comprender que fue alto el precio de su lucha por la educación y la democracia; recordemos que también lucharon por el respeto a su voto en la elección de sus gobernantes y cuando no sucedió así se rebelaron para establecer un nuevo municipio.

Además de la entrega total a la lucha social de cada uno de los grupos fue la capacidad de organización de cada uno de los mismos y el apoyo que recibieron de diferentes grupos o asociaciones e individuos con cierta influencia religiosa, política y económica lo que determinó la eficacia del proyecto.

¿Qué elementos ligaron a los líderes para que pudieran caminar con firmeza, como un sólo hombre, hacia la concreción de su proyecto? Estamos convencidos que fue el espíritu solidario, el sentimiento comunitario, la religión, el parentesco, el compadrazgo, la amistad, el partido y la marginación educativa, política y económica.

El alto espíritu de solidaridad que le distinguía a la profesora Eva Rivera, no le permitió vivir alejada de sus conciudadanos. Ella estaba consciente de que los campesinos requerían de su apoyo y no los defraudó, tampoco defraudó a su iglesia —la denominada Iglesia Evangélica Pentecostés, A. R.— ni a su Dios; dio de comer al hambriento y de beber al sediento. Tendió su mano no sólo a sus hermanos de sangre, sino también a sus hermanos en Cristo y hermanos de clase social. Además, fue amiga no solamente de sus amigos sino también de sus enemigos.

Vinh Flores Laureano no le podía fallar a la profesora, a aquélla que le había enseñado las primeras letras, a petición de su padre, porque quizá éste anhelaba que su hijo también fuese grande e importante como su maestra. Vinh Flores aprendió el espíritu solidario del ejemplo que le brindó su maestra, en casa de ésta, en la comunidad y región. El partido (Partido Comunista Mexicano) solamente contribuyó a desarrollárselo. No hay duda, Eva y Vinh fueron el eje en torno al cual giró el movimiento campesino-estudiantil acontecido en la región oriente de Morelos durante la década de los setenta.

Ante el valor y claridad en las convicciones de Eva y Vinh, Benedicto Rosales Olivar, Nabor Barrera Ramírez, Enrique Flores y muchos otros hombres y mujeres de gran valía no tuvieron otra opción más que apoyarlos o seguirlos, sin importarles mucho las amenazas, el peligro y el riesgo de perder la vida. Probablemente estaban convencidos que al mismo tiempo que brindaban su apoyo también lo recibían y quizá en mayor medida. No tenemos la menor duda que consiguieron varios de sus objetivos, y los que no lograron conseguir luego fueron retomados por otros campesinos y estudiantes.

Volviendo a la interrogante central planteada al inicio ¿En qué contexto se desarrolló tal movimiento social? Las décadas sesenta y setenta se desenvolvieron en un ambiente de inconformidad, temor o resentimiento a consecuencia de los fraudes electorales, represiones, corrupción de los funcionarios, persecución, encarcelamientos, torturas y asesinatos promovidos y encubiertos por el estado mexicano¹. A estos hechos también se sumó el inicio de una crisis económica a mediados del periodo gubernamental echeverrista.

En relación con los fraudes, recordemos el de 1961 en San Luis Potosí en agravio del doctor Salvador Nava, candidato independiente a la gubernatura por ese estado; en torno a las represiones, el ejercido por el ejército en contra de los propios

¹ Aguayo Quezada, Sergio, *El panteón de los mitos*, México: Editorial Grijalbo, 1998, pp. 205 y 206.

navistas que protestaban por el fraude; en cuanto a los asesinatos o matanzas, el perpetrado en 1967 contra nueve personas en Atoyac de Álvarez, Guerrero, a raíz de los cuales se desprendió el movimiento guerrillero encabezado por el profesor Lucio Cabañas². Sin lugar a dudas, el hecho que más lastimó y ofendió a la sociedad mexicana es la masacre perpetrada en contra de los estudiantes el 2 de octubre de 1968, suceso que provocó la guerrilla urbana.

La economía, tal como lo había previsto Vernon, había entrado a una etapa peligrosa³. El llamado "desarrollo estabilizador" empezaba a tambalearse.

Echeverría, en su carácter de máximo representante del estado mexicano, quizá se sentía obligado a recuperar la confianza y simpatía de la sociedad. Recordemos que sólo el 37% del electorado, supuestamente, votó por él⁴. En un esfuerzo por recuperar la legitimidad del estado, al iniciar su periodo se comprometió a crear nuevos empleos mediante la expansión del sector paraestatal, a otorgar créditos a los pequeños productores agrícolas, descuentos para algunos insumos, seguros contra malas cosechas, proyectos de irrigación y servicios sociales; en política, prometió que los partidos de oposición tendrían representación en el congreso federal, además alentó la formación de sindicatos independientes como el movimiento sindical ferrocarrilero; prometió seguridad social, salud y en educación a un mayor número de mexicanos⁵. En pocas palabras, el gobierno echeverrista pretendió mantener las altas tasas de crecimiento económico de los sesenta, al mismo tiempo, trató de corregir

² Hamilton, Nora, *Los límites de la autonomía del estado*, México: Ediciones Era, p. 172.

³ Vernon, Raymond, *El dilema del desarrollo económico de México*, México: Editorial Diana, 1963, pp. 14, 105 y 133.

⁴ Brachet-Márquez, Viviana, El pacto de dominación.

algunas de las desigualdades arrastradas, por lo menos, a partir de 1950, momento en que aumentó la emigración de los campesinos a la ciudad.

Si durante las tres décadas anteriores, es decir, a partir de 1940, lapso en que predominó una gran estabilidad económica, al estado no le fue posible resolver satisfactoriamente varios de los problemas planteados, menos le sería posible en un periodo de seis años. Sin embargo, el gobierno de Echeverría hizo el intento por resolverlos; con ese propósito, tomó algunas medidas, por ejemplo, sostuvo artificialmente la paridad cambiaria entre el peso y el dólar, sustituyó el capital privado por el del estado⁶, más otras medidas de carácter político, que, por un lapso breve, atenuaron la gravedad de los problemas, a tal grado, "que la imagen que se tenía en los años setenta era la de una base desactivada y un liderazgo popular coptado". A juicio de muchos analistas, las llamadas "fuerzas vivas" vivían un proceso de desmovilización; los grupos disidentes estaban dispersos, mal organizados y los líderes que quedaban eran pocos porque muchos de ellos se habían incorporado al gobierno de Echeverría⁸. Así, los grupos independientes poco podían influir en las decisiones del ejecutivo, los otros dos poderes no contaban porque estaban totalmente controlados por el primero. Pero a Echeverría muy poco le duró el gusto, ya que antes de llegar a la mitad de su periodo empezó a caer en un déficit presupuestario y en un enorme endeudamiento con el exterior⁹.

En el aspecto político, para el año 1974, ni la apertura al diálogo ni los esfuerzos que desde el Partido Revolucionario Institucional emprendió Jesús Reyes Heroles fueron suficientes para reencauzar la inquietud social. Diferentes grupos de la clase media organizaron movimientos de feministas y ecologistas. La disidencia sindical entre los marginados de las ciudades se orga-

⁶ Idem, p. 174.

⁷ Idem, pp. 42 y 52.

⁸ Aguayo Quezada, Op. Cit., pp. 210 y 211.

nizó para exigir mejores condiciones de vida¹⁰. Los campesinos, aunque un poco aislados, fuera de la Central Nacional Campesina (CNC) formaron nuevas organizaciones independientes del estado y los estudiantes, en sus instituciones y organizaciones como la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM) recuperaron fuerza.

Los últimos cinco meses de la administración echeverrista fueron extremadamente agitados, circulaban rumores de un supuesto golpe militar. La población vació los supermercados, hubo una segunda devaluación en octubre, el gobierno anunció la expropiación de aproximadamente cien mil hectáreas de tierras de riego en el norte, que se destinarían al reparto agrario y la burguesía agraria se levantó en armas para defender lo que consideraba suyo¹¹.

Si muchos de los obreros, grupos urbanos populares, maestros, campesinos y estudiantes de diferentes partes de la República como el Valle de México, Durango, Monterrey, Torreón, Zacatecas, etcétera, a mediados del sexenio echeverrista comenzaron a movilizarse, a favor de mejores condiciones de vida, el estado de Morelos, particularmente la región oriente, no fue la excepción.

Los obreros de Rivetex, Nissan, Textiles de Morelos, Confecciones y otras fábricas o empresas, desde 1972, se habían estado movilizando para sacudirse de la organización sindical oficial: Central de Trabajadores de México (CTM).

Plutarco García Jiménez¹² sostiene que, en marzo de 1973, Florencio Medrano Mederos, conocido como "El Güero Medrano", convocó a quienes no tenían donde vivir para ocupar una loma situada en las inmediaciones de Temixco, lugar donde se iniciaba la construcción de un fraccionamiento residencial que llevaría el nombre de Villa de las Flores. Precisa el mismo

¹⁰ Medina Peña, Luis, *Hacia el nuevo estado, México 1920-1994*, México: Fondo de Cultura Económica, 1995, pp. 188 y 189.

¹¹ Brachet-Márquez, Op. Cit., pp. 186-188.

autor que, al poco tiempo, tres mil familias fundaron la colonia Rubén Jaramillo en los terrenos ocupados, movimiento que marcó el inicio de un ciclo de luchas populares en Morelos. Señala también que en 1974, los campesinos del pueblo de Tetelcingo, municipio de Cuautla, ocuparon las tierras que varios años antes se las había despojado el hacendado Juan Barrales. Agrega que, en diciembre de este mismo año surgió la Unión de Ejidos Emiliano Zapata en la región oriente, la cual tuvo como sede el viejo y monumental casco de la exhacienda de San Nicolás de Atotonilco, municipio de Tepalcingo¹³. Dicha unión al fundarse contaba con trece ejidos y durante los dos años posteriores se sumaron cuatro más¹⁴.

Se entiende pues, que las diferentes clases sociales que constituían la sociedad mexicana entre los años 1973 y 1980, particularmente, las de la región oriente del estado de Morelos, la cual estudiamos, se encontraban en un ambiente de movilización sociopolítica buscando bienestar y democracia.

En resumen, en este trabajo de investigación aplicamos dos métodos: la historia oral y las historias de vida. Optamos por ambos porque nos parecen complementarios. El primero permite recuperar los hechos tal como los vivió, observó, escuchó e interpretó el protagonista; y, el segundo, permite comprender las razones individuales que tuvo el sujeto para enarbolar una causa. Para darle consistencia también analizamos varios artículos periodísticos, artículos de revista, documentos y obras que tocaban superficialmente el tema. Cabe hacer mención que hasta el inicio de la redacción no conocimos ningún libro que abordara el tema con la mínima profundidad. Tanto en la historia oral como en la biográfica la grabadora jugó un papel preponderante. Sin ésta no habríamos captado muchos elementos vitales que expresamos en la narración.

¹³ Idem, p. 53.

¹⁴ Astorga Lira, Enrique y Clarisa Ardí Raskovan, *Organización, lucha y dependencia económica*, México: Editorial Nueva Imagen, 1978, pp. 141-143.

Muchas de las evidencias que encontramos en las historias orales, en las historias de vida y en los otros documentos escritos conducen a esta conclusión general: que el movimiento campesinos-estudiantil del oriente del estado de Morelos, acaecido entre los años 1973 y 1980, fue ocasionado por una serie de causas económicas, sociales y políticas. Económicas, como la falta de empleo; sociales, como la falta de escuelas de sostenimiento público; y políticas, como la falta de democracia.

Los campesinos de la región oriente de Morelos al igual que muchos otros campesinos de otras regiones del estado y del país, al iniciar la década de los setenta ya estaban cansados de esperar que los gobiernos priístas les hicieran justicia. Ellos anhelaban una mejor calidad de vida; deseaban una mejor alimentación, mejores viviendas, mejores medios de transporte, servicio médico, medios de comunicación, empleos y una mejor educación; además, democracia. Los estudiantes, por su parte, quienes en su mayoría eran hijos de campesinos, tenían las mismas aspiraciones, por ello no fue difícil que, desde sus trincheras, se unieran en torno a esas necesidades.

Los campesinos y estudiantes, primero se unieron para luchar por una Escuela Normal Rural; después, por un Centro de Estudios Tecnológicos Agropecuarios (CETA); posteriormente, por la federalización de la Escuela Normal Particular "Ma. Helena Chanes"; y, por último, por la creación del municipio de Temoac.

Los dirigentes de los movimientos sociales, como la profesora Eva Rivera Barrera y Vinh Flores Laureano, tenían la seguridad de que en la medida en que se elevara el nivel de escolaridad de sus conciudadanos, mayores posibilidades tendrían de mejorar su calidad de vida, seguramente por eso no flaquearon en ningún momento hasta que lograron sus objetivos.

Los campesinos de Amilcingo lograron la fundación de la Escuela Normal Rural "Gral. Emiliano Zapata" por el gran apoyo que recibieron de muchos de los estudiantes como los de la Universidad de Chapingo y de las escuelas normales rurales del país.

Los campesinos de Temoac lograron la fundación del Centro de Estudios Tecnológicos Agropecuarios por el apoyo que recibieron de los campesinos de Amilcingo y de los estudiantes de las escuelas normales rurales, entre ellas la de Amilcingo.

Los estudiantes de la Escuela Normal "Ma. Helena Chanes" lograron la federalización de su institución gracias al apoyo que recibieron de muchos campesinos, como los de Amilcingo; y de estudiantes, como los de la Universidad Autónoma de Guerrero.

Los campesinos de Amilcingo, Huazulco, Popotlán y Temoac lograron la creación de su municipio por el apoyo que recibieron de varias organizaciones independientes como la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos, Sintex, Rivetex y Nissan.

La profesora Eva Rivera Barrera y Vinh Flores Laureano fueron los iniciadores del movimiento social que tuvo como propósito la fundación de la Escuela Normal Rural "Gral. Emiliano Zapata" de Amilcingo. El apoyo que les brindaron varios líderes campesinos como Justo Rivera Ramírez, Benedicto Rosales Olivar y Nabor Barrera Ramírez fue imprescindible; sin él no habrían logrado el objetivo.

Las autoridades educativas no prestaron el edificio de la Escuela Primaria "Gral. Emiliano Zapata" para que en ésta funcionara provisionalmente la Escuela Normal Popular de Amilcingo, ante esta circunstancia, la Iglesia Evangélica Independiente, a la que pertenecía la profesora Eva Rivera Barrera, prestó su templo y con ello apoyó al movimiento social. Gracias a este edificio, los estudiantes tuvieron un lugar medianamente cómodo en el que recibieron sus clases.

A los campesinos y estudiantes se les facilitó la creación de la mencionada institución formadora de docentes porque recibieron el apoyo de varias organizaciones opositoras al gobierno priísta como la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (antes CCI) y la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM).

El movimiento social encabezado por Eva Rivera Rivera Barrera, Vinh Flores Laureano, Benedicto Rosales, Nabor Barrera Ramírez y otros como Gerardo Tafolla Soriano siempre fue visto por el estado como un peligro para la estabilidad social, por ello no cesó de hostigarlos hasta que varios de ellos fueron asesinados.

La caravana que realizaron los campesinos y estudiantes el 5 de mayo de 1974, la cual solamente llegó hasta los límites de Amayuca, sobre la carretera panamericana México-Oaxaca, propició la oficialización del aludido plantel educativo.

La única autoridad que hizo todo lo que estuvo a su alcance para lograr la apertura del mencionado centro educativo fue el profesor Víctor Hugo Bolaños Martínez, Director General de Educación Normal.

La donación de las casi cincuenta hectáreas de tierra que hicieron los campesinos a la Secretaría de Educación Pública en la que se construyó la Escuela Normal propició fuertes enfrentamientos entre ellos, al grado que terminaron en varios asesinatos como el caso de Benedicto Rosales Olivar, presidente del Comisariado Ejidal.

El Centro de Estudios Tecnológicos Agropecuarios (CETA) de Temoac, hoy denominado Centro de Bachillerato Tecnológico Agropecuario (CBTA), también fue producto de un movimiento social que impulsó Vinh Flores Laureano. Algunos de los que lo apoyaron destacadamente son: Dionisio Figueroa Capistrán, Eusebio Vidal Espejo, Vérulo Mejía Valdepeña, Julio Martínez, Isaías Morellano, Celedonio Vara Salazar y Socorro Sánchez Portela.

La realización de una caravana que salió de Amilcingo rumbo a la capital del país, el 19 de abril de 1975, la cual sólo llegó hasta San Juan Tejupa, estado de Puebla, propició la oficialización de dicho plantel educativo.

La federalización de la Escuela Normal Particular "Ma.

Helena Chanes" fue producto de un movimiento estudiantil que estalló el 7 de abril de 1975 el cual fue impulsado por Vinh Flores Laureano y varios líderes estudiantiles entre ellos: Andrés Anguiano Núñez, Gilberto Hernández Vázquez, Enrique Solís Ramos, Rubén Blanco y Guillermo A. Franco Solís.

El hecho de que no se haya clausurado la Escuela Normal Urbana Federal Cuautla tal como lo habían determinado las autoridades fue porque no lo permitieron los estudiantes. Gracias a sus exigencias planteadas de manera organizada, lograron no sólo la continuación sino también la construcción de su edificio en el terreno que ellos mismos consiguieron.

La decisión de haber posesionado a Mariano Cerezo Ramos como alcalde del municipio de Zacualpan de Amilpas por parte del gobierno y su partido, el PRI, en contra de la voluntad de la mayoría de los ciudadanos, desencadenó un movimiento social que tuvo como propósito la creación del municipio de Temoac.

La realización de una caravana que partió de Temoac el 14 de marzo de 1977 y llegó dos días después al zócalo de la ciudad de Cuernavaca propició la creación de dicho municipio.

La creación del municipio de Temoac no habría sido posible sin la participación de muchos dirigentes campesinos como: Gerardo Tafolla Soriano, Nabor Barrera Ramírez, Luis Rosales Rivera, Francisco Ramírez Torres, Eustorgio Agúndez de León, Susano Villafán Toledo, Juan Linares Tajonar, Eusebio Vidal Espejo, Celedonio Vara Salazar, Ladislao Mora, Carlos Ariza, Martín Morales, Felipe Dávila y Vinh Flores Laureano.

Bibliografía

Aguayo Quezada, Sergio, *El panteón de los mitos. Estados Unidos y el nacionalismo mexicano*, Editorial Grijalbo, México, 1998.

Aguilar Benítez, Salvador, *Ecología del estado de Morelos*, Editorial Praxis, México, 1998.

Alavi, Hamza, *Las clases campesinas y las lealtades*, Editorial Anagrama, España, 1976.

Amann Escobar, Ricardo, "Escuela y Comunidad: Investigación-Acción Participativa sobre las relaciones entre el poblado de Amilcingo, Morelos y la Escuela Normal Rural 'Emiliano Zapata'", *Revista Mexicana de Pedagogía*, México, mayo-junio de 1996, Núm. 29, pp. 30-33.

Arredondo Torres, Agur, *Los valientes de Zapata*, Unidad de Culturas Populares e Indígenas del Instituto de Cultura de Morelos, México, 2002.

Astorga Lira, Enrique y Clarisa Hardí Raskovan, *Organización, lucha y dependencia económica. La Unión de Ejidos Emiliano Zapata*, Editorial Nueva Imagen, México, 1978.

Balán, Jorge, *Las historias de vida en ciencias sociales. Teoría y técnica*, Ediciones Nueva Visión, Argentina, s/f.

Bartra, Armando, *Crisis agraria y movimientos campesinos de los setentas*, Editorial Macehual, S. A., Cuadernos agrarios, año 5, No. 10 y 11, diciembre de 1980.

Bartra, Roger, *Estructura agraria y clases sociales en México*, Ediciones Era, México, 1993.

Beltran del Río, Pascal, "El caso del fundador de la Liga 23 de Septiembre, ante la fiscalía especial", *Proceso* no. 1319, México 17 de febrero de 2002, pp. 24-27.

Beltrán del Río, Pascal, "Las ejecuciones internas de la guerrilla", *Proceso* no. 1321, México 24 de febrero de 2002, pp. 18-21.

Best, John W., Cómo investigar en educación, Ediciones Morata,

Madrid, 1982.

Brachet-Márquez, Viviane, *El pacto de dominación. Estado, clase y reforma social en México (1910-1995)*, El Colegio de México, México, 1996.

Cabildo, Miguel y Raúl Monge, "Desapariciones: la mentira oficial", *Proceso* no. 1308, México 25 de noviembre de 2001, pp. 24-29.

Campa, Homero, "Las normales rurales 'incómodas'", *Proceso* no 1217, México 27 de febrero de 2000, pp. 26-30.

Carballo, Marco Aurelio, "Guerrero: del cacicazgo camionero al estatal", *Proceso* no. 15, México 12 de febrero de 1977, pp. 16-21.

Castanheira, André, "La búsqueda de identidad en las historias de vida", Estudios sobre las Culturas Contemporáneas. Revista de Investigación y Análisis no. 10, Colima, México diciembre de 1999, pp. 95-107.

Veracoechea, E. de, et al., *Historia regional. Siete ensayos sobre teoría y método*, Fondo Editorial Tropykos, Serie estudios Regionales, Caracas, 1986.

Febvre, Lucien, *Combates por la historia*, Editorial Planeta-Agostini, España, 1993.

Fromm, Erich y Michael Macoby, *Sociopsicoanálisis del campesino mexicano*, Fondo de Cultura Económica, México, 1982.

García Jiménez, Plutarco, Conflictos Agrarios en Morelos: 1976-1986, Ediciones Equipo Pueblo, México, 1988.

Gómez A., Pablo, *Democracia y crisis política en México*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1976.

Gómez Jara, Francisco, *El movimiento campesino en México*, Secretaría de la Reforma Agraria, México, 1981.

González Casanova, Pablo, *El estado y los partidos políticos en México*, Ediciones Era, México, 1986.

Gónzales y González, Luis, *El oficio de historiar*, Editorial Clío, México, 1995.

Gónzales y González, Luis, *Invitación a la microhistoria*, Editorial Clío, México, 1997.

Guzmán, Rodolfo, "Pulverizan a la izquierda y luego se asustan: Campa", "El gobierno ha estado a la derecha desde Ávila Camacho", *Proceso* no. 77, México 24 de abril de 1978, pp. 6-10.

Hamilton, Nora, *México: Los límites de la autonomía del Estado*, Ediciones Era, México, s/f.

Hobsbawm, Eric J., *Los campesinos y la política*, Editorial Anagrama, España, 1976.

Huizer, Gerrit, *La lucha campesina en México*, Centro Nacional de Investigaciones Agrarias, México, 1982.

Huizer, Gerrit, "Movimientos de campesinos y campesinas y su reacción ante la depauperación: ¿dialéctica de la liberación?", *Revista Mexicana de Sociología* no. 1 México, enero-marzo de 1981, pp. 9-62.

INEGI, *Los municipios en Morelos*, Colección Enciclopedia de los Municipios de México.

Joutard, Philippe, et. al., *Historia oral e historias de vida*, FLACSO, San José de Costa Rica, 1988.

Jáquez, Antonio, "Nazar Haro deja de ser intocable", *Proceso* no. 1366, México, 2003, pp. 8-13.

Le Goff, Jaques, et. al., *La nueva historia*, Ediciones Mensajero, España, s/f.

López González, Valentín, *Historia general del Estado de Morelos*, Tomo I, Centro de Estudios Históricos y Sociales, México, 1984.

López González, Valentín, *Morelos: historia de su integración política y territorial 1200-1977*, Instituto Estatal de Documentación de Morelos, México, 1998.

Martínez Omaña, María Concepción y Antonio Padilla Arrollo, "El municipio entre el Poder Local y los Actores Políticos", Convergencia no. 16, México mayo-agosto de 1988, pp. 121-141.

Medina Peña, Luis, *Hacia el nuevo Estado, México, 1920-1994*, Fondo de Cultura Económica, México, 1995.

Meneses Morales, Ernesto, *Tendencias educativas oficiales en México* 1964-1976, Centro de Estudios Educativos y Universidad Iberoamericana, México, s/f.

Meyer, Lorenzo, *Historia general de México*, Tomo 2, El Colegio de México, 1981.

Meza, Gilberto y Antonio Padilla, *Los nuevos electores. Actores Sociales e insurgencia municipal en México de los 80"s*, Editorial El Nacional, México, 1991.

Monge, Raúl, "Orden de detención contra el 'Halcón' mayor", *Proceso* no. 1389, México 15 de junio de 2003, pp. 33 y 34.

Monsiváis, Carlos, *Historia general de México*. Tomo 2, El Colegio de México, 1981.

Palerm, Ángel, *Introducción a la teoría etnológica*, Editora Cultural Educativa, México, 1967.

Peláez, Gerardo, Las luchas magisteriales de 1956-1960, Ediciones Cultura Popular, México, 1984.

Pravda, Juan, *Teoría y praxis de la planeación educativa en México*, Editorial Grijalbo, México, 1985.

Rodríguez Nieto, Sandra, "Echeverría recibió informes de la matanza cada 10 minutos", *Proceso* no. 1285, México 17 de junio de 2001, pp. 32-34.

Sánchez Macgrevor, Joaquín, Colón y las Casas, UNAM, México, 1991.

Semo, Enrique, "Crimen de Estado", *Proceso* no. 1343, México 28 de julio de 2002, p. 54.

Semo, Enrique, "Danzós y la hiedra", *Proceso* no. 1325, México 24 de marzo de 2002, pp. 54 y 55.

Semo, Enrique, et al., *México un pueblo en la historia*, Tomo 4, Editorial Nueva Imagen, México, 1982.

Semo, Enrique, "La larga marcha de la democracia: Chiapas y el D. F.", Proceso no. 1290, México 22 de julio de 2001, pp. 50-52.

SNTE, Homenaje Nacional del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación al Profr. Víctor Hugo Bolaños Martínez, Editorial del Magisterio "Benito Juárez", México, 1975.

SEP, *Las Escuelas Normales del Estado de Morelos en 1974-1975*, Sistema Educativo Morelos, Editorial Roer, S. A., México, 1976.

Tello Díaz, Carlos,"Echeverría: 2 de octubre", *Proceso* no. 1352, México 29 de septiembre de 2002, pp. 62 y 63.

Tena Suck, Edgar Antonio y Bernardo Turnbull Plaza, *Manual de investigación experimental. Elaboración de tesis*, Editorial Plaza y Valdez, México, 1994.

Thad Sitton, George L. y Davis Jr. Mehaffy O. L., *Historia oral*, Fondo de Cultura Económica, México, 1995.

Thompson, Paul, *Listening for change oral testimony and development*, Panos Publication, London, 1993.

Velasco Ávila, Cuauhtémoc, *Historia y testimonios orales*, INAH, México, 1996.

Veledíaz, Juan, "Los militares de la Guerra Sucia", *Proceso* no. 1348, México 1 de septiembre de 2002, pp. 44-53.

Vernon, Raymond, *El dilema del desarrollo económico de México*, Editorial Diana, Estados Unidos, 1963.

Warman, Arturo, ... *y venimos a contradecir*, SEP-CIESAS, México, 1976.

Índice

Agradecimien-
tos7
Introduc-
ción9
CAPÍTULO I
LA ESCUELA NORMAL RURAL "GRAL. EMILIANO ZAPA
TA"
Anteceden-
tes19
La escuela normal formadora de docentes en educación prima-
ria21
La inauguración de la Escuela Normal Popu-
lar30
Actividades académicas y el alojamiento de los estudian-
tes32
Los campesinos ante las instancias gubernamenta-
les36
La relación de los campesinos con la FEC
SM40
El cambio de adscripción de Eva Rivera Barre-
ra44
La realización de una carava-
na49
La oficialización de la Escuela Normal Popu-
lar57
Los terrenos de la Escuela Nor-
mal 64

La crisis del movimiento campesino-estudian-
til71
,
CAPÍTULO II
LA FUNDACIÓN DEL CENTRO DE BACHILLERATO
TECNOLÓGICO AGROPECUARIO DE TEMOAC
Centro de Bachillerto Tecnológico de Te-
moac85
CAPÍTULO III
LA ESCUELA NORMAL URBANA FEDERAL CUAUTLA
Antecedentes de la Escuela Nor-
mal97
Antecedentes del movimiento por la federaliza-
ción98
El local de las primeras reunio-
nes99
La planeación del movimiento por la federaliza-
ción100
La creación del comité de lu-
cha103
La preparación de la toma de la escue-
la105



¡Que se estén quietecitos!

Movimientos sociales en el oriente de Morelos
editado por Editorial La rana del sur, S. A. de C. V.
se terminó de imprimir el 25 de abril de 2006
en los talleres de Gráficos Lor, S. A. de C. V.,
Alberto Salinas no. 162,
Colonia Aviación Civil,
México, D. F.
La impresión se hizo sobre
papel bond ahuesado de 90 grs.
Se usaron fuentes Times New Roman
de 10, 11 y 18 puntos.